

QUETZALCÓATL

EL RETORNO



CRISTHYAN BOJÓRQUEZ



Cristhyan Bojórquez, escritor Sonorense de Literatura Juvenil capaz de sembrar una poderosa semilla propositiva en el pensamiento de las nuevas generaciones. Amante de nuestro maravilloso idioma Español, lleva sus libros y conferencias donde maestros(as) de México anhelan lo mejor para sus estudiantes. Empresario Editorial e Ingeniero de profesión con más de 20 años de resultados en Sistemas de Educación Pública, Atención a la Juventud y Formación para el Trabajo. Elegido por el hermoso oficio de escritor para contribuir a la transformación de nuestra sociedad y país.



6625-09-64-36



Lee a Cristhyan Bojórquez

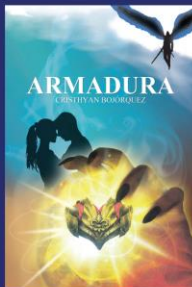


Cristhyanbod@gmail.com



Molinos de Letras

Otros libros del autor:



CRISTHYAN BOJÓRQUEZ

QUETZALCÓATL EL RETORNO

Luego de convertirse en el campeón juvenil de Taekwondo y ganar la presea de oro grabada con la imagen de la Piedra del Sol, David y sus amigos emprenden un extraordinario viaje fantástico hacia lo más profundo de nuestro México, donde junto a legendarios héroes y míticas creaturas recorren los vestigios en ruinas de un pueblo confundido cuyo destino original fue la grandeza.

Hán transcurrido más de 500 años de silencio para los descendientes de los hombres de maíz pero las estrellas al fin trazaron la ruta por la que retornó Quetzalcóatl, quien nuevamente despertará las virtudes perdidas con la esperanza de desterrar la mezquindad de nuestros hermosos valles, permitiendo el ascenso de un nuevo Sol para los mexicanos. Las fuerzas antagónicas volverán a enfrentarse en donde antes existieron las civilizaciones más gloriosas de América. ¿Podrá un grupo de jóvenes mestizos vencer sus miedos y convertirse en los legendarios guerreros de Quetzalcóatl? ¿Será su propósito apoyado por las poderosas y antiguas deidades de la naturaleza? El viaje ha comenzado, muchas generaciones resistieron con valentía la llegada de este ansiado momento.

Molino de Libros

LEE a
* * *
CRISTHYAN
* * *
BOJÓRQUEZ

Quieres recibir los libros de
Cristhyan Bojórquez
Fácil, Seguro y en tu Domicilio

Paso 1. Entra al portal



mercado
libre

(www.mercadolibre.com.mx)

Paso 2. En el buscador escribe el libro que deseas

	Libro Joseph Amor en las Venas de Cristhyan Bojórquez	🔍
	Libro Armadura de Cristhyan Bojórquez	🔍
	Libro Quetzalcóatl el Retorno de Cristhyan Bojórquez	🔍

Paso 3. Selecciona tu compra



Paso 4. Realiza tu pago

(costo de envío el más bajo y seguro)

Paso 5. Recíbelo en tu domicilio



Aclaraciones

6441274943

Pide tu libro en formato impreso y disfruta la maravillosa experiencia de lectura en papel...

CRISTHYAN

B O J Ó R Q U E Z

QUETZALCÓATL

EL RETORNO

...espero tus comentarios, son muy importantes...

Esíbeme en:

cristhyanbod@gmail.com

Sígueme en:

[facebook.com/Lee a Cristhyan Bojórquez](https://www.facebook.com/Lee-a-Cristhyan-Bojórquez)

Comparte este eBook,
alguien en el mundo necesita
leer esta historia...

SECRETARÍA DE CULTURA
LEY FEDERAL DEL DERECHO DE AUTOR
REGISTRO PÚBLICO DEL DERECHO DE AUTOR
TÍTULO: QUETZALCÓATL EL RETORNO
NÚMERO DE REGISTRO: 03-2017-040713282900-01

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	06
Glosario	08
1.- El valle de los dioses y el último Nahual	10
2.- Tollan y los míticos Atlantes	31
3.- Uxmal y el acertijo del Adivino	49
4.- Chichén Itzá y la tumba de los Brujos de Agua	67
5.- Palenque y las extintas semillas de Cacao	85
6.- El Xibalba y la leyenda de los Héroes Gemelos	96
7.- El Artesano Maestro y los fantásticos Alebrijes	103
8.- El Tajín y los míticos Escudos de Jade	114
9.- Tenochtitlán y la muerte de la Serpiente Emplumada	124
10.- El Tlatoani y el Retorno de las Virtudes	141

Introducción

La grandeza de las virtudes que construyeron las magníficas civilizaciones de nuestro México, pueden representarse en la figura del legendario Quetzalcóatl: deidad, gobernante, sacerdote y hombre, quien dejó su huella en el corazón del México prehispánico por su mensaje de autosacrificio y amor.

Es imposible narrar las aventuras de Quetzalcóatl en su viaje al maravilloso universo paralelo solamente con palabras, es necesario despertar las voces que duermen en el interior de todos los descendientes de los hombres de maíz para así poder comprender la majestuosidad indeleble que nos acompaña; no por nuestra línea de sangre, ni el color de la piel, mucho menos por obra de la casualidad, sino por el hecho de abrir nuestros sentidos a la sabiduría que lleva milenios rondando nuestras tierras en espera de ser recuperada.

Quetzalcóatl, también conocido como el gran Kukulcán y como deidad dual representada por Ehécatl, dios del viento; vibra a lo largo y ancho del territorio mexicano. Es la representación de la grandeza y la debilidad humana al mismo tiempo, de la deidad y el héroe, del apasionado maestro y del justo gobernante. Fortaleza y debilidad, estrella de la mañana, camino y Sol de los mexicanos.

Al recorrer las enseñanzas de Quetzalcóatl a lo largo de este maravilloso viaje por el México paralelo, donde la realidad y la fantasía son separadas por una invisible línea, descubrirás que lo valioso para el mundo es simplemente algo efímero comparado con el verdadero valor al que estamos llamados a poseer y compartir sin limitaciones. El conocimiento será transformado en la sabiduría infinita que construyó poderosas naciones y que al haberse perdido, ocasionó la caída de las mismas.

En este fantástico viaje plagado de criaturas ancestrales, naturaleza salvaje, deidades y un pueblo confundido en la búsqueda de su destino original, ¡no lo dudes! Caminarás al lado del mítico Quetzalcóatl, La Serpiente Emplumada. Compartirás las frías noches con los guerreros más sorprendentes y soportarás el ardiente sol junto a los extraordinarios aluxes y atlantes. No obstante, sentirás temor al ver de frente a las feroces bestias que tratarán de impedir que todo el pueblo de México reconozca que su antiguo gobernante ha retornado.

El choque de deidades antagónicas está por iniciar y nuevamente los valles de México serán el escenario de su encuentro. Su pueblo, tendrá la oportunidad de decidir, una vez más, si desea permanecer como espectador o tomar la valiente decisión de protagonizar el renacer de una nueva Era para la extraordinaria raza mestiza creada cinco siglos atrás.

Soy descendiente de los hombres de maíz, soy una nueva raza mestiza, ¡soy México!

Cristhyán Bojórquez

Antes de empezar a leer esta aventura, quiero orientarte sobre el extraordinario mundo mitológico mexicano y sus dioses principales. Nuestra historia inicia con dos universos paralelos, el universo al que pertenecemos y otro, basado en la teoría de los multiversos, que con fines fantásticos fue creado para darle sentido a la novela aunque cargada con datos históricos casi en su totalidad, la cronología de algunas civilizaciones prehispánicas aquí representadas nos revela que no fueron contemporáneas. En nuestro universo fantástico sí lo serán. Poco a poco, la aventura se traslada al universo paralelo creado, con el ardiente deseo de equilibrar las tradiciones ancestrales con el mestizaje único forjado a través de los siglos. Y recuperando las principales leyendas sobre batallas, héroes, dioses y criaturas fantásticas.

El dios central, Quetzalcóatl, posee una dualidad con el dios del viento, Ehécatl, que pudiera causar confusión. Es muy sencillo: Quetzalcóatl, la Serpiente Emplumada, es el mismo que Ehécatl, el dios del viento.

Tezcatlipoca es el dios antagónico a Quetzalcóatl, se podría decir que el primero representa la noche y el segundo a la luz. Es el villano principal de nuestra aventura y también se le llama “Espejo Humeante y Espejo de Obsidiana” debido a que se le representa con un espejo de ese material en sus manos. También, es bien sabido que le falta un pie que lo obliga a cojear. Lo anterior está relacionado a la creación del mundo, cuando Quetzalcóatl y Tezcatlipoca cazaron a la bestia primigenia para crear los continentes y la carnada para atraerla, fue el propio pie sangrante de Tezcatlipoca que él mismo se amputó con una macana de obsidiana. Este dios antagónico, se manifiesta en forma de jaguar enfurecido cuando está dispuesto a combatir.

A Quetzalcóatl se le atribuye el mérito de haber convencido al resto de los dioses para intentar crear, por última vez, al hombre de maíz con la ayuda de su propia sangre divina. En varias ocasiones habían fracasado y sólo Quetzalcóatl decidió sacrificarse en su último intento, teniendo éxito.

Aclarado un poco el papel como deidad de la Serpiente Emplumada, es imprescindible mencionar que Quetzalcóatl también es recordado como hombre, gobernante culto, justo y amoroso, dispuesto a sacrificarse por su pueblo. Los registros nos arrojan que fue el Tlatoani: Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl.

En la narración encontrarás costumbres, tradiciones y parte de nuestra cultura ancestral y mestiza; no dudes en profundizar en aquello que capte tu atención, te sorprenderá cómo nuestro pasado es más interesante que el de cualquier otra cultura.

Para concluir, dejo un glosario que ayudará a comprender de inmediato el extraordinario viaje de nuestros héroes, en caso de que no hayas tenido la oportunidad de respirar al máximo el amor por nuestras raíces, mestizaje y destino como la civilización más grandiosa del planeta.

Glosario:

1.- Aluxe: Es el nombre dado al duende o espíritu de la selva en la mitología de los pueblos mayas, en la península de Yucatán.

2.- Chaac: Fue el dios del agua y los pantanos en la mitología Maya.

3.- Cenote: Pozo o estanque natural de agua dulce abastecido por un río subterráneo que se forma en numerosos lugares de la península de Yucatán, México; por la erosión del suelo y al que los mayas dieron un uso sagrado.

4.- Coatlicue: Fue la madre de todos los dioses del panteón Azteca y una forma de la diosa de la Tierra.

5.- Dobok: Es el uniforme que se utiliza en la práctica de las artes marciales coreanas. Do significa "camino o forma de vida" y Bok significa "ropa de entrenamiento".

6.- Dojang: Espacio físico de aprendizaje y formación de los practicantes de Taekwondo.

7.- Ehécatl: Fue el dios del Viento. También, fue el dios dual de Quetzalcóatl.

8.- Espejo Humeante: Es una manera de referirse a Tezcatlipoca, dios antagónico de Quetzalcóatl.

9.- Espejo de Obsidiana: Es una manera de referirse a Tezcatlipoca, dios antagónico de Quetzalcóatl.

10.- Guerras Floridas: Tipo de guerra ritual de los pueblos prehispánicos en la que se capturaban prisioneros para ser sacrificados, principalmente, en épocas de sequía extrema.

11.- Huitzilopochtli: Fue el dios de la guerra y su nombre significa Colibrí del Sur.

12.- Kukulcán: Es como le llamaban los mayas de la península de Yucatán a Quetzalcóatl, la Serpiente Emplumada.

13.- Macehuales: Hombres comunes en la sociedad Azteca. Por encima de los esclavos y por debajo de los nobles.

14.- Mayab: Nombre original de Yucatán en dialecto Maya.

15.- Nahual: De acuerdo a la tradición prehispánica, cada ser humano está protegido por un animal. En México, se le conoce como Nahual a quien tiene la habilidad de transformarse en su animal protector.

- 16.- Náhuatl:** Dialecto hablado en todo el territorio del Imperio Azteca.
- 17.- Peto:** Protector de la parte superior del cuerpo, desde el abdomen hasta el pecho, utilizado por los practicantes del Taekwondo.
- 18.- Popol Vuh:** Es una recopilación de narraciones míticas del pueblo Maya. Es un libro de gran valor que ha sido llamado “el libro sagrado de los mayas”.
- 19.- Prehispánico:** Período anterior en México a la conquista colonización de los españoles.
- 20.- Quetzalcóatl:** Es considerado como el dios principal del panteón prehispánico de Mesoamérica. Significa “Serpiente Emplumada”, del náhuatl quetzal: “pluma preciosa” y cóatl: “serpiente”. También se le conoce como Kukulcán por los mayas de la península de Yucatán y como el “Héroe Jaguar” que bajó al inframundo maya y derrotó al Señor de la Muerte.
- 21.- Quinto Sol:** Según la cosmovisión Azteca, es la época que estamos viviendo actualmente. Es un mito mesoamericano sobre la creación del universo, el mundo y la humanidad.
- 22.- Sabonim:** Profesor honorable.
- 23.- Templo de las Inscripciones (Palenque):** Ubicado en el Estado de Chiapas, México; es uno de los templos más famosos del mundo maya y fue un templo ceremonial y fúnebre para el gran gobernante Pakal.
- 24.- Tenochtitlán:** Fue la capital del Imperio Azteca.
- 25.- Teotihuacán:** Significa “lugar donde se crearon los dioses”. Fue una de las mayores ciudades prehispánicas de Mesoamérica.
- 26.- Tezcatlipoca:** Fue el dios antagónico de Quetzalcóatl.
- 27.- Tláloc:** Fue el dios de la Lluvia y el Trueno.
- 28.- Tlatoani:** Fue el término usado por varios pueblos de habla náhuatl en Mesoamérica para designar a su máximo gobernante.
- 29.- Tonantzin:** Fue la madre de todos los dioses del panteón Azteca y una forma de la diosa de la Tierra. También se le conoció como Coatlicue.
- 30.- Tonatiuh:** Fue el dios del Sol.
- 31.- Xiuhcóatl:** Fue el arma más poderosa de los dioses Aztecas, empuñada por el dios de la guerra: Huitzilopochtli.

El valle de los dioses y el último Nahual

Teotihuacán, México. Universo paralelo.

---Llega muy a tiempo, Señor--- un majestuoso nahual águila descendía a las orillas del valle de los dioses.

---Mi buen y leal guardalibros--- dijo el hombre águila recogiendo sus enormes alas---. Sabía que estarías esperando el momento de mi regreso sin importar las lunas que transcurrieran. Eres un gran amigo.

El guardalibros abrió el saco de cuero donde acostumbraban sus ancestros guardar los escritos de Quetzalcóatl o cualquier libro antiguo con los conocimientos necesarios para que la humanidad alcanzara su máxima grandeza. Ese simple saco desgastado por el transcurrir de los siglos, había sido un preciado regalo de los dioses, extraviado en la batalla de destrucción de la majestuosa Tenochtitlán, el imperio más poderoso nunca antes visto. Por fortuna, la lealtad de los guardalibros era tanta que lo protegieron con su vida. Uno a uno fueron torturados y eliminados por los conquistadores al obligarlos a confesar el paradero del saco mágico de la sabiduría. Como ninguno reveló la ubicación exacta del tesoro del saber, todos los guardalibros perecieron, excepto uno, ocultado por Cuauhtémoc, el único nahual águila y descendiente del último Tlatoani que gobernó Tenochtitlán. El guardalibros, Ameyal, se hizo pasar por su sirviente sordomudo y así, despistar a los soldados del Imperio de Hierro.

Ameyal extrajo del saco el único libro que podía ser consultado desde la desaparición de Quetzalcóatl. Contaban las leyendas de los antiguos que durante el reinado de la Serpiente Emplumada, cualquier libro y conocimiento podría salir de ese bolso de cuero curtido, sólo se necesitaba desear con el corazón usar ese nuevo conocimiento para el bien de todos los seres que habitaban el planeta.

---Tome Señor, puede volver a consultar el libro si lo desea.

Cuauhtémoc con las manos cubiertas de plumas, pues todavía se conservaba mitad hombre mitad águila, abrió el libro y buscó la página de las estrellas. En ella, se revelaba la alineación de los astros antes del amanecer y según la profecía cíclica, la estrella de la mañana, Quetzalcóatl, podría volver al mundo del que partió si se juntaban los elementos para su retorno.

El hombre águila era imponente para el pequeño Ameyal, apenas y rebasaba su cintura con la frente, por lo que no podía dejar de asombrarse al mirar tan cerca las enormes garras de su Señor cuando tenía la forma de su animal protector. Cuauhtémoc desenrolló un grueso pergamino atado a su cintura. En su interior, estaba descrito un mapa con diversas ubicaciones mágicas. El pergamino tenía manchas de sangre pero más sorprendente aún, envolvía varios objetos al parecer sagrados.

---Casi pierdo la vida al ir en búsqueda de las reliquias sagradas. Siento que las fuerzas se me acaban pero aunque tenga que entregar mi último aliento de vida, haremos que la Serpiente Emplumada vuelva a caminar por estos hermosos

valles, casi destruidos por la ambición de quienes no han sabido respetar nuestras costumbres ni a la madre Tierra.

El guardalibros, sorprendido, observó detenidamente los objetos.

---¡Es imposible! ¿En verdad existían las reliquias de la leyenda? Entonces, ¿Quetzalcóatl era consciente de que en verdad regresaría? De lo contrario jamás hubiese dejado los elementos para su retorno y el mapa para encontrarlos.

---Sí, querido amigo. Así como tus ancestros cuidaron celosamente el saco de la sabiduría, los míos, antiguos gobernantes de Tenochtitlán, resguardaron con su vida el mapa y gracias al libro que años atrás me mostraste, pude saber que el tiempo del retorno se acercaba; al grado de estar seguro que estamos a escasas horas.

El pequeño Ameyal clasificó una a una las reliquias sagradas. No obstante, su rostro se tornó de preocupación al ver que no estaban completas.

---Señor, disculpe mi atrevimiento pero debo decirle que, según el libro del retorno, falta una reliquia. Además, el mapa no muestra cómo llegar a ella como con las demás y...

---Ya lo había notado--- dijo el hombre águila tratando de recuperarse todavía del cansancio de la búsqueda.

---¿Qué haremos ahora? En unas cuantas horas amanecerá y si perdemos esta oportunidad tendremos que esperar otros 500 años.

Cuauhtémoc explicó que desde el inicio notó que le sería imposible encontrar la reliquia faltante, así que durante los largos vuelos en busca de las que sí mostraba el mapa, meditó días enteros tratando de descifrar lo que la Serpiente Emplumada trataba de comunicarle al poseedor del mapa. Fue cuando se sintió derrotado al sólo faltarle esa única reliquia, pero una chispa de claridad abordó sus pensamientos: La pluma de Quetzal, el colmillo de Jaguar y la piel de Serpiente, eran las reliquias que Quetzalcóatl dejó para su retorno, arrancándoselas mientras tomaba la forma nahual de esos tres animales; él era el único capaz de convertirse en cualquier nahual a voluntad y, por lo mismo, las reliquias guardaban su sangre primaria que vertió sobre masa de maíz para crear a la humanidad. Sin embargo, Quetzalcóatl también fue un dios-hombre, razón por la que fue tan criticado por el resto de los dioses. La única manera de regresar de esa forma y no sólo como divinidad, sería mezclando su sangre con la de los nahuales, hombres con el regalo de la metamorfosis de su animal protector.

---Lo que quiere decir, Señor, es que la garra de Águila que falta no está escondida en ningún sitio ¿verdad?

---Sí lo está. ¡En un escondite viviente!

Sin perder tiempo, Cuauhtémoc con su afilado y poderoso pico de águila, arrancó una de sus garras. La colocó junto al resto de las reliquias que de inmediato reaccionaron al resplandecer en un tenue brillo dorado a la luz de las estrellas.

El cielo comenzó a relampaguear y la tierra a oler a humedad. Pareciera que Tláloc, dios de la lluvia, deseara ocultar las estrellas e impedir el retorno de Quetzalcóatl. Para esperar el momento indicado, el águila volvió a su forma humana y se sentó en la fresca y suave tierra junto a su fiel guardalibros a meditar, despejar su mente de toda pasión o temor y recuperar las fuerzas para lo que sabía, sería el último vuelo del águila.

...

Teotihuacán, México. Universo conocido.

Diversos científicos del mundo intentan comprobar la veracidad de la teoría del multiverso, en la que muchos universos conviven entre sí de forma paralela. Un grupo de investigadores de la UNAM, está convencido de que las antiguas culturas prehispánicas tuvieron posible acceso a esta tecnología, la cual, le permitió a un selecto grupo de sacerdotes y gobernantes echar un vistazo a diversos universos con la finalidad de mejorar su realidad de entonces. En las ruinas de Teotihuacán se encuentran los grabados, imprecisos por la erosión del tiempo, que fortalecen la teoría de los viajes a un universo paralelo, del cual, los antiguos teotihuacanos inspiraron la mayoría de su cultura, avances tecnológicos y arquitectónicos.

La posibilidad de comprobar la teoría de los multiversos es en extremo grande, por lo que la comunidad científica prefiere reservarse cualquier publicación al respecto antes de tener pruebas fehacientes de los viajes realizados por los teotihuacanos. Quizá, los grabados encontrados en los túneles subterráneos de la pirámide del Sol que la conectan con el majestuoso templo del dios Quetzalcóatl, la Serpiente Emplumada, sea la simple narración producto de la imaginación de algún escriba de aquella antigua época. Sin embargo, la secuencia a lo largo de los túneles indica un inicio de preparación para el viaje, luego, desde la parte media se muestran los grabados fundidos al parecer por un intenso calor, como si el mismísimo dios Tonatiuh hubiese querido borrar las inscripciones haciendo arder sus llamas en el interior del túnel. Al final, casi llegando al templo de Quetzalcóatl, se aprecia la paridad de nuestra realidad, copia fiel del supuesto universo paralelo, resaltando las virtudes del ser y de la humanidad.

En ambos universos, se erige como sacerdote mayor y gobernante supremo la Serpiente Emplumada, ícono de cómo las antiguas culturas prehispánicas representaban a su dios máximo; constructor de ciudades y de la cultura y las artes. Componedor de libros y bellas melodías, pero sobre todo, del verdadero humanismo que invita al autosacrificio del ser con la finalidad de elevarlo a un plano superior, donde las virtudes dominan a los vicios; y el amor, es la energía que transforma el universo o “los universos”. Quetzalcóatl fue quien se sacrificó para que pudiera crearse la era del hombre de maíz y lo guió por el camino de la sabiduría y las virtudes hasta el momento de su destierro, cuando su antagónico, el dios Tezcatlipoca, a base de engaños lo orilló a embriagarse y quedar avergonzado ante su amado pueblo del que tuvo que partir. Pero mientras

se alejaba en su balsa de serpientes perdiéndose en el horizonte, prometió volver y refundar su amada ciudad, así como reconstruir la conciencia de los mismos hombres por los que dio una de sus vidas y al final, lo desconocieron.

Los científicos mexicanos están confundidos y extasiados gracias a la probabilidad de la existencia del mítico dios Quetzalcóatl. No obstante, han pasado 500 años de la caída del gran imperio de Tenochtitlán y no pueden evitar preguntarse si estaba planeado cronológicamente este descubrimiento que podría anteceder... el retorno de la Serpiente Emplumada: ¡Quetzalcóatl!

...

Estadio Azteca. Final del mundial juvenil de Taekwondo. Ciudad de México.

“Mexicanos al grito de guerra, el acero aprestad y el bridón; y retiemble en sus centros la Tierra, al sonoro rugir del cañón...”

David entonaba el glorioso himno nacional mexicano. Portaba su dobok blanco con la bandera y escudo nacional bordados, además de su peto rojo sangre. Su frente comenzó a sudar cuando lo llamaron a estar frente a su oponente de mayor altura y por lo tanto, más alcance al momento de conectar los golpes y patadas. El contrincante era el favorito de la Federación Internacional de Taekwondo por su velocidad y explosión de patada. Ninguno de los organizadores, del más importante evento deportivo en esta disciplina, con sede en México en esa edición, se explicaba cómo era posible que David, finalista por la medalla de oro forjada con la insignia del Calendario del Sol, hubiese llegado tan lejos con un entrenador sustituto. Cuauhtémoc, su mentor y Sabonim, desapareció meses atrás al ser secuestrado por unos traficantes de drogas sintéticas y muy probablemente, ejecutado. Su cuerpo no había sido encontrado todavía.

El réferi puso frente a frente a los finalistas y dio la señal para iniciar el combate. El favorito atacó primero. Sus patadas parecían relámpagos. David estaba asustado, no por la paliza que pudieran darle, ni por el dolor, sino por fallarle a su Sabonim.

El árbitro sonó el silbato y rápidamente el tablero digital registró punto a favor del combatiente azul, el favorito. En posición de combate, David apretó los puños y flexionó sus rodillas mientras recordaba las enseñanzas de Cuauhtémoc:

---Estoy cansado Sabonim, nunca podré ganarte el punto de arranque, mi velocidad y alcance no son suficientes--- el pequeño David cinta rojinegra jadeaba al querer hablar.

---Tú eres tu principal obstáculo, ¡debes vencerte a ti mismo! Si yo no te he dicho que no puedes, entonces, ¿por qué te derrotas? Al ver que soy más rápido y alto que tú, estarás consciente que jamás me vencerás por rapidez y alcance pero eso no significa que no exista otra forma.

David recuperando el aliento, observó todo el dojang, estaba él solo con su maestro. Por alguna razón, era el alumno al que le dedicaba mucho tiempo con la intención de pulir sus técnicas.

---Deja de distraerte y concéntrate en el combate. Lo has intentado una y otra vez y todavía no puedes vencerme. Si quieres ganar, primero debes aprender y el aprendizaje siempre tiene un costo. ¡Recuérdalo!

Y David comprendió que no importaba vencer a su Sabonim, sino aprender el arte del combate, por lo que cuando escuchó el silbato, se concentró en los movimientos de su oponente y aunque le costó una dura patada en la boca del estómago que lo hizo doblarse, pudo ver con claridad la forma de conectar un golpe...

Confiado, el combatiente de peto azul atacó con patadas triples. Sin embargo, cuando reaccionó ya estaba en lo alto del marcador un punto para el taekwondoín rojo. David había atacado con un sencillo golpe recto al centro del peto. El punto anterior en su contra, fue el precio de conocer a su oponente.

Sorprendido, el favorito atacó con mayor fiereza el resto del primer asalto. El pequeño David, pues su contrincante le sacaba varios centímetros de altura, burlaba los ataques con movimientos de sus piernas; pareciera que patinaba sobre hielo debido a su fluidez. Concluyó el primer asalto empatado y ambos fueron a su reglamentario minuto de descanso. David cerró los ojos y reprodujo en su mente los tres minutos de combate; recordó nuevamente a su maestro:

---Las batallas no se ganan con patadas y golpes, sino con la mente. No puedes ir a combatir sólo con tus capacidades físicas, ese es un consejo más de tu ego. El vencedor, no busca ganarle a alguien más, sino pacificar. Pacifica tu alma con tu técnica y al mismo tiempo la de tus oponentes. Muestra en cada patada, en cada giro, que tu vida no te pertenece, sino que es materia para los fines superiores que las estrellas hayan trazado. Al vencer tu soberbia, ayudas a otros a vencerla y sólo así vendrá el entendimiento verdadero.

David y Cuauhtémoc entrenaban bajo la luz de las estrellas. El Sabonim hablaba de las constelaciones como si poseyera un conocimiento milenario para interpretarlas. Esa noche, fue la primera vez que le habló de Quetzalcóatl, la mítica Serpiente Emplumada adorada por las culturas prehispánicas. Fue tal la emoción de ambos con la leyenda, que esperaron a que apareciera la primera estrella de la mañana (Venus) y contemplar así, cómo Quetzalcóatl había vencido la oscuridad para abrirle paso a Tonatiuh, el dios del Sol...

El segundo round comenzó con gritos al unísono coreando el nombre del participante mexicano, todo el estadio azteca vibraba por la posibilidad de acariciar la preciada medalla de oro. David empezó a cansarse al evitar continuamente los explosivos golpes de su contrincante. Lo esquivaba, lo abrazaba para detener el combate y no estar a merced de su velocidad e incluso, recibía los impactos donde no produjeran puntos en la marcación. Fue paciente, muy paciente,

tratando de encontrar el momento oportuno de descuido del favorito. Por el contrario, el enojo se hizo presente en el competidor azul. Nuevamente soltó su legendaria ráfaga de patadas imparable con la que había noqueado a decenas de contrincantes. David, en lugar de retroceder, entró sin dudar al huracán ya que, en su minuto de descanso, practicó en su mente cómo colarse sin ser impactado y estar frente a su oponente. En fracción de segundos, se vieron cara a cara. David colocó una patada frontal derribando a su adversario. El competidor de peto rojo estremeció el marcador a su favor.

Era el momento de anotar más puntos, por lo que el combate se llevó con intercambio espectacular de patadas. David, al tener menos alcance, sabía que no lo vencería de esa manera, pero alentaba a su contrincante a patear con la finalidad de cansarlo. El favorito sabía que no se enfrentaba a un competidor común, lo hubiese vencido ya con facilidad, por lo que esperó una patada de su pequeño oponente y sin la menor consideración, la bloqueó con el codo lesionándole el tobillo. Como cubrió bien el incidente con su cuerpo de espaldas al árbitro, éste marcó una falta y no la descalificación.

David cayó dolido al piso de tatami, húmedo por su propio sudor. No podía ser derrotado, había prometido ganar la medalla con la Piedra del Sol grabada en oro. Se levantó y puso en guardia. Reiniciado el combate, su movilidad se redujo notablemente, por lo que antes de acabar el segundo asalto, recibió una fuerte patada de giro en la mandíbula, desplomándose noqueado por completo.

---Uno, dos, tres...--- contaba el árbitro.

Semiconsciente, David escuchaba el conteo mientras corría por su mente el instante que conoció a su querido Sabonim: Cuauhtémoc.

---Levántate pequeño, no llores.

---Es que me duele--- el pequeño David levantó su cara con la boca ensangrentada y lágrimas rodando por sus mejillas. Estaba recostado boca abajo sobre el descuidado pasto del parque de su vecindario.

---El dolor puede hacerte sufrir, pero también te ayuda a forjar el carácter.

---¡No me importa el carácter!

---Quizá no te importe, pero sí lo aplicas--- Cuauhtémoc puso de pie al pequeño que dejó de llorar---. Vi cómo defendiste a tus compañeros de esos niños más grandes.

---No me gustan las injusticias y ya estaba cansado de que siempre nos molestaran--- David se secó las lágrimas.

---¿Cuántos años tienes, pequeño?

---Siete.

---¿Y qué sabes tú de justicia?

---Pues no mucho, sólo que debemos tratar a los demás como nos gustaría que nos trataran y si alguien es lastimado, es injusto.

---Jajaja y ¿qué quieres ser de grande hombrecito de la justicia?

---Presidente de México, para acabar con las guerras, el hambre, la pobreza, las enfermedades, los delincuentes...

Cuauhtémoc, sorprendido, se le nublaron los ojos de emoción. Su búsqueda, había terminado.

---Y en lo que eres Presidente, ¿te gustaría aprender Taekwondo?

---¿Qué es eso, Señor?--- el pequeño niño se sacudía la tierra del pantalón mientras preguntaba.

---Es el camino, el espíritu del ser. Es el camino de tus manos y pies guiados por la fortaleza del espíritu--- Cuauhtémoc notó cierta confusión en el rostro del niño---. Bueno, es el arte de patear y golpear buscando la perfección del ser.

---Ah, ya entendí. Se refiere a un arte marcial ¿verdad?

---Sí, un arte marcial Coreana y además, deporte olímpico.

---Excelente, así podré patear a todos los abusones que se metan conmigo y mis amigos.

---No tan rápido pequeño, el Taekwondo no es para pelear, ni para infundir miedo.

---¿Entonces?--- preguntó David emocionado.

---Es para alcanzar la perfección, liberar el ser superior que llevas dentro y comprender el universo...

David tomó su casco protector del suelo cuando escuchó: “¡Siete!”, poniéndose de pie de un salto. Ajustó el broche del protector, se colocó en posición de combate y... el árbitro dio el silbatazo que indicaba que el segundo round había finalizado. El combate estaba empatado y el discípulo de Cuauhtémoc tenía un pie lesionado frente al mejor taekwondoín juvenil del mundo.

Durante el minuto reglamentario de descanso, David puso su mente en blanco, respiró tan hondo que sus pulmones estaban a punto de explotar. Exhaló el aire liberándose con ello de todos sus miedos, culpas, debilidades y pesimismos; para iniciar a absorber la infinita fuerza de las estrellas, como su Sabonim le enseñó en una noche similar a esa, cuando el Sol se oculta y las estrellas comienzan a brillar. En la mente del pequeño David, el estadio Azteca estaba en llamas por la energía celeste; sólo él era capaz de acumular tal poder en un único golpe.

El réferi llamó a los competidores a tomar sus posiciones de combate, le sorprendió la concentración del más bajo de los dos, su mirada, estaba clavada en su oponente. Al dar la señal de inicio, una explosión de un segundo derribó al favorito. El réferi desconcertado, inició el conteo:

---¡Uno, dos, tres--- el auditorio coreaba emocionado la cuenta que podría dar a un campeón mundial de Taekwondo mexicano---, cuatro, cinco...!

¿Qué había pasado? El competidor de peto rojo respiraba vigorosamente frente a su oponente derribado, seguro de que no se levantaría. Las enormes pantallas repitieron en cámara lenta lo ocurrido:

En el instante que el taekwondoín de peto azul atacó colosalmente con una patada lateral al rostro, que no podría ser esquivada por su tremenda velocidad y alcance al saber que su rival se encontraba lastimado, David giró sobre su tobillo lesionado poniéndose de espaldas a su oponente y conectando una explosiva patada de talón, impulsado por la cadera, en la boca del estómago del favorito. El giro fue tan rápido que el golpe semejó una lanza que casi atravesaba el peto azul. La fuerza parecía tomada de un cometa que surcaba el cielo de noche. El competidor derribado hacía un esfuerzo sobrehumano por incorporarse, pero no podía siquiera respirar bien, el impacto le había sacado todo el aire. Hasta las venas de su cuello estaban completamente saltadas por el tremendo esfuerzo que le costaba tomar una bocanada de aire.

---¡Ocho, nueve... diez!

El nuevo campeón mundial de Taekwondo juvenil era David. ¡Un mexicano!

El campeón subió al estrado con parco semblante a recibir su medalla de oro, grabada como réplica exacta del mítico Calendario Azteca. Al ser colocada sobre su cuello por el Presidente de la Federación Internacional de Taekwondo, el pequeño David empezó a llorar; quizá por la emoción, o tal vez porque extrañaba a su maestro Cuauhtémoc, su Sabonim, a quien le cumplió su promesa de ganar el torneo y ser digno de portar la Piedra del Sol en oro resplandeciente.

El equipo de taekwondo mexicano después de la celebración se fue a descansar a sus respectivas habitaciones en un modesto hotel de la Ciudad de México. No obstante, David inició con la segunda parte de su promesa a Cuauhtémoc. Tomó su peto y equipo de combate, echándoselos a la espalda. Su buen amigo y compañero de cuarto, Federico a quien todos llamaban Feder, roncaba como un oso. Al momento que el pequeño David abrió la puerta, su compañero lo descubrió.

---¿A dónde vas, David? Es de madrugada todavía. ¿Estás loco o qué?

---No amigo, pero tengo algo que hacer.

---Te lo pidió nuestro Sabonim ¿verdad?

---Sí--- David suspiró nostálgicamente.

---¿Y qué es si se puede saber?

---Discúlpame Feder, ya voy retrasado. Cuando vuelva te cuento--- David empezó a abrir la puerta de nuevo.

---Mejor voy contigo, amigo. A nuestro maestro Cuauhtémoc le hubiera gustado que me asegurara de que cumplieras su encargo.

---No...--- el campeón sabía que su amigo no se le separaría--- Está bien, apresúrate.

---Por cierto, ¿cómo sigue tu lesión?--- preguntó Feder.

---Mejor, ya no duele. Apliqué la técnica ancestral de curación tolteca que nos enseñó nuestro Sabonim.

Ambos chicos salieron corriendo del hotel, los esperaba un taxi que los llevaría directamente a Teotihuacán, en el vecino Estado de México. Para su sorpresa, parados frente al taxi, el conductor dijo:

---Jovencito, no me comentó nada respecto a tres pasajeros, tendré que aumentar un poco su tarifa.

---¿Cómo que tres pasajeros?--- en el interior del taxi los esperaba Citlalli, también seleccionada nacional y amiga de ambos.

---¿Tú también, Citlalli? No puede ser.

---Claro que sí, suban--- ella se recorrió al último asiento del taxi---. Si creen que me dejarán, están mal de la cabeza. Además, creo que se hace tarde, David, para la encomienda que te hizo nuestro Sabonim.

David estaba sorprendido. Antes de preguntar, Citlalli le aclaró que gracias a que dormía en el cuarto contiguo, escuchó que se dirigían a cumplir una misión del gran Cuauhtémoc, así que sin pensarlo bajó a esperarlos por la única salida del hotel y así ser parte de esa misteriosa petición de su querido maestro.

---Está bien Citlalli, entiendo tu interés y el de Feder. Nuestro maestro fue como un padre para todos nosotros.

---Señor, no pierda más tiempo--- exclamó la joven---. ¡Rumbo a la ciudad de los dioses, "Teotihuacán"! ¡Pise hasta el fondo el acelerador!--- ella se veía contenta y, ambos chicos, emocionados.

En menos de una hora, los jóvenes practicantes del arte marcial coreano se encontraban a las orillas de la enorme ciudadela de Teotihuacán. El clima era frío, ni siquiera había amanecido. Un delicioso olor a hierba inundaba sus sentidos mientras los cantos de miles de grillos los alertaban a cada paso.

Citlalli preguntó qué hacían en ese lugar. Tampoco Feder se imaginaba el motivo de por qué Cuauhtémoc encargó tal locura a su mejor discípulo. David les aclaró que no tenía idea, pero que cumpliría al pie de la letra con las instrucciones.

---Tenemos que subir a la cima de la Pirámide del Sol--- dijo David entre murmullos.

---No, es imposible--- suspiró Citlalli.

---Cuauhtémoc me dio las indicaciones para burlar la seguridad y subir sin ser visto. Llevo cada una de sus palabras grabadas en mi cabeza.

---¿Qué hacemos entonces? Supongo necesitarás ayuda.

---Gracias Feder. Sí, necesito que no hagan ruido, me sigan y copien mis movimientos exactamente sin hablar. Cuando estemos allá arriba--- David señaló la punta de la majestuosa pirámide---, les platico el resto.

Los tres discípulos se internaron en la abundante vegetación para no ser vistos, con miras a conquistar Teotihuacán, lugar donde fueron creados los dioses más poderosos de la mitología prehispánica. El tiempo límite era el amanecer, justo cuando la estrella de la mañana le diera la bienvenida al primer rayo de sol.

...

México paralelo. Amanecer del 13 de agosto.

Cuauhtémoc abrió los ojos de repente. Se puso de pie mirando al horizonte. Inmediatamente comenzó su transformación como nahual águila. Ameyal estaba demasiado nervioso, incluso temblaban sus manos al sostener las reliquias de Quetzalcóatl.

---El tiempo ha llegado, querido y fiel amigo. ¿Estás listo?

---Desde el momento de mi nacimiento, Señor.

---¡Entonces vamos!

El águila alzó el vuelo desplegando sus majestuosas alas y tomando por los hombros al pequeño Ameyal, quien cargaba el saco de cuero y las reliquias. En el instante que volaban a toda velocidad sobre el valle de los dioses, se escuchó un estruendo ensordecer. La guardia imperial, detectó que el heredero del último Tlatoani incitaba a una rebelión que ya era imposible sostener por culpa de la tiranía del Imperio de Hierro.

Por todo el cielo de Teotihuacán atravesaban flechas de luz con el objetivo de derribar a la poderosa águila. Cuauhtémoc maniobraba junto con Ameyal para no ser impactado y poder llegar a la cima de la Pirámide del Sol.

---¡Cuidado Señor!

---Ya la vi Ameyal--- ambos dieron tres giros y descendieron casi tocando el suelo.

---¡Nos vamos a estrellar!--- gritó el guardalibros. En eso, las enormes alas alzaron el vuelo.

Jaguares gigantes saltaron varios metros tratando de alcanzar a los intrusos, rozando con sus afiladas garras la cola de plumas. Todo el valle estaba en alerta, faltaba menos de un minuto para que la estrella de la mañana anunciara el regreso de la luz. Los valientes, se encontraban a unos cuantos aleteos de su destino. No obstante, una gigantesca bola de fuego rozó el pico del nahual, desestabilizándolo y propiciando una caída directa al suelo.

Entre la confusión, la caída pudo ser dirigida a la punta de la Pirámide del Sol. Todos los centinelas marchaban para apresar a los rebeldes que osaron profanar el sagrado Valle de los Dioses, gobernado por el dios supremo, Tezcatlipoca.

Expidiendo humo todavía y olor a pluma quemada, Cuauhtémoc sometió a los falsos sacerdotes y guardias cubiertos de hierro que custodiaban el templo; Ameyal ayudaba atándolos de pies y manos. Con la fuerza característica de los nahuales, el águila derrumbó las columnas que sostenían el techo de metal terminado en punta, descubriendo así la cima de la pirámide y logrando que la luz de las estrellas iluminara el recinto de creación de los dioses.

---No entiendo, Señor. ¿Qué haremos ahora?--- Ameyal volteaba hacia abajo, percatándose que soldados de hierro, jaguares y equinos de fuego ascendían por la pirámide.

---¡Haremos que regrese Quetzalcóatl y guíe nuestros ejércitos de liberación!

---¿Pero cómo? ¿De dónde vendrá?

---Durante siglos, hemos esperado verlo caminando de regreso desde el horizonte. Gracias al último libro, entendí que si queríamos volver a verlo caminando por estos valles, tendríamos que crearlo, así como él nos creó con maíz y su sangre--- Cuauhtémoc arrojaba todos los escombros hacia sus enemigos, su vida estaba entregada a la causa---. ¡Rápido, descubre las reliquias y ponlas sobre mis manos!

Ameyal obedeció. Al tiempo que apareció la estrella de la mañana, Cuauhtémoc arrojó las reliquias en el punto central de la pirámide, el lugar más alto y sagrado quedando éstas suspendidas por una mágica energía pura; y donde, según contaban las leyendas de los antiguos, fueron creados uno a uno los dioses. Ameyal no cabía de la emoción.

---¿Qué te parece esto, Tezcatlipoca?--- Cuauhtémoc gritó con la resonancia de un silbido de águila.

Enormes nubes negras rodearon Teotihuacán. La furia de Tezcatlipoca había sido despertada. La guardia imperial, debía detenerlos aunque eso significara derramar la sangre del último "Nahual Águila". Todas las armas apuntaban a eliminarlo.

...

México conocido. Amanecer del 13 de agosto.

Los jóvenes taekwondoínes llegaron al punto más alto de la Pirámide del Sol. Se hallaban fatigados. Ascendieron por uno de los costados para no ser detectados por la seguridad permanente de tan importante recinto arqueológico. A punto de amanecer, David silenciosamente inició a colocarse su dobok y equipo de combate. Citlalli no soportó tal situación y rompió con tal misterio.

---Ahora sí, David. Por favor ¿podrías decirnos a qué hemos venido?

---A cumplir la última voluntad de nuestro Sabonim--- el joven campeón se escuchaba triste.

---Eso ya lo sabemos--- Feder intervino---, ¿pero qué es exactamente lo que te pidió?

David suspiró profundamente y reveló lo que ocultaba su corazón. Ambos acompañantes estaban muy atentos escuchando el mínimo detalle.

---Cuauhtémoc me pidió, mientras entrenábamos bajo estas mismas estrellas, que ganara la medalla del Calendario del Sol grabado en oro, presea máxima del mundial de taekwondo que concluyó hace unas horas.

---Sí, eso ya lo sabemos--- Citlalli volvió a interrumpir---. ¿Pero por qué estamos en Teotihuacán?

Infinidad de pájaros emprendieron su canto matutino, los primeros rayos del sol no tardarían en aparecer y revelar que tres jóvenes se habían introducido al valle de los dioses.

---No lo sé, Citlalli. Tan sólo estoy cumpliendo con sus deseos. Sé que tiene algo que ver con la leyenda de Quetzalcóatl pues nunca dejaba de instruirme acerca de su enorme sabiduría y de cómo, una vez desterrado de su mítica Ciudad de Tula, prometió volver para aplastar la tiranía, los sangrientos fanatismos religiosos y todo aquello que nos aleja de las virtudes del ser humano. También me reveló que los mexicanos proveníamos de su propia sangre y que por lo tanto éramos hijos de Quetzalcóatl, destinados a ser la sociedad más grandiosa del mundo.

---¡Extraordinario!--- Feder y Citlalli estaban cautivados.

---Y si alguna vez dudaba de la grandeza que vive en nuestro interior, sólo tenía que mirar desde la cima de la Pirámide del Sol estos hermosos valles, donde la mitología prehispánica indica como el lugar de la creación de los dioses, para volver a creer en nuestra propia grandeza.

Los tres jóvenes voltearon a su alrededor y se sorprendieron de la majestuosidad de las construcciones. Sin duda, un ambiente de virtud estaba grabado en cada piedra que sostenía sus livianos cuerpos sobre la pirámide. El campeón, vistiendo su indumentaria, instaló una cámara digital a un par de metros de distancia y la programó para que capturara un breve momento en la eternidad del universo.

---¿Y ahora qué haces?--- preguntó Feder después de observar la mítica ciudad desde las alturas.

---Siguiendo las instrucciones. Ustedes no estaban contemplados en la fotografía, pero no creo que nuestro Sabonim se moleste si aparecen también.

A los segundos, emergió el planeta Venus, la estrella de la mañana, indicando que la noche había sido vencida. Portando su medalla de oro en el pecho, David contó hasta cinco y al preciso instante que la cámara tomó la fotografía, voló sobre ellos una parvada de pájaros y él, gritó desde su alma:

---¡Kiaaaaaaaaaa!--- con eso, concluía la voluntad de su maestro. Sintió que el universo acababa de explotar dentro de él.

Extrañamente, la fotografía parecía haber capturado el ambiente. Todo alrededor de los tres chicos se congeló y ningún sonido se escuchaba, como si se hubiese quebrantado la barrera del tiempo y el espacio. Los pájaros sobre la gran pirámide, suspendidos, empezaron a evaporarse uno a uno, así como las cadenas de protección, la vegetación y accesorios construidos para el acceso al centro arqueológico. Todo excepto las pirámides y el cielo resplandeciente. Asustados, los jovencitos se acercaron entre ellos.

---¿Qué es lo que ocurre, David? No me gusta nada esto.

---No lo sé, Citlalli. Parece que nos estuviéramos moviendo a una enorme velocidad.

Después de unos segundos, una poderosa energía apartó a Citlalli y Feder de David, suspendiendo a éste último en el aire a más de dos metros de altura.

---¡David!--- gritó Feder

---¡Me duele!--- el campeón estaba sufriendo asfixia por un extraño poder.

David brilló reflejando en todas direcciones los rayos del sol naciente. Se puso al descubierto un enorme valle de los dioses infestado de flechas de luz, soldados cubiertos de hierro, jaguares gigantes y equinos de fuego. Pareciera que se libraba una guerra. Como si fueran lunas, la pluma de Quetzal, el colmillo de Jaguar, la piel de Serpiente y la garra de Águila, giraron a su alrededor para luego fusionarse con él, siendo absorbidas a través de su traje de combate y culminar con un destello de luz semejante a una supernova. ¡Quetzalcóatl había regresado a su antiguo centro ceremonial!

David descendió sin saber lo que ocurría. Su traje de combate se transformó en una elegante piel de serpiente rojo escarlata, con relieves de garras de águila en los pies y jaguar en los puños. Su casco, era la cabeza de una magnífica serpiente con las fauces abiertas y cubierta con preciosas plumas verdes de quetzal. En el pecho, brillando como el sol y fusionado a su ser, el místico calendario solar.

Sus amigos no cabían de la impresión. Hasta que los asustó un enorme ser mitad águila y mitad hombre.

---¿Qué es eso?!--- gritó Citlalli.

Los dos chicos intentaron correr pero los sorprendió el pequeño guardalibros.

---¡Auxilio! ¡Un roba chicos!--- gritó Feder, Ameyal cargaba su saco de cuero.

---No soy un roba chicos, mi nombre es Ameyal y soy un guardalibros. Creo que ustedes dos no estaban contemplados para estar aquí.

David de inmediato trató de unirse a sus compañeros. Sin embargo, fue detenido por una fuerte mano cubierta de plumas.

---¡Maestro Quetzalcóatl al fin has vuelto!--- El nahual águila externó su júbilo.

---¿Quién eres?--- preguntó David y se observó todo el cuerpo--- ¿Y quién soy yo?

---¿No me reconoces?--- el nahual mostró su rostro de hombre.

---¿Cuauhtémoc? ¿Sabonim?

---Sí--- dijo afirmando con la cabeza.

---¡Cuauhtémoc!

El joven corrió a abrazar a su querido maestro. Al separarse, pidió le explicara lo que estaba ocurriendo. Ameyal se apresuró a llevar a los otros dos chicos junto a ellos.

---No hay tiempo, Quetzalcóatl. ¡Tenemos que pelear en este momento!

Del cielo, comenzaron a descender enormes águilas negras dispuestas a enfrentar al nahual. El resto de la guardia imperial ya se encontraba en la cima de la Pirámide del Sol.

---Golpes, patadas, giros, saltos. Todo tu poder de combate es incrementado gracias a la piel de la Serpiente Emplumada que sólo puede ser portada por Quetzalcóatl: Señor de estas tierras--- Cuauhtémoc tomó su forma de hombre águila dispuesto a combatir mientras explicaba a David su nueva condición---. Citlalli, Feder; no esperaba que se involucraran en esto pero ya no hay tiempo. ¡Defiéndanse!

David propició unos golpes y patadas con giros al aire. Era como si el poder de las estrellas estuviera dentro de él y explotara en cada ataque.

---¡Asombroso!--- suspiró el joven Quetzalcóatl.

Ameyal trató de alejar a los otros dos de la lluvia de flechas luminosas. Cuauhtémoc emprendió el vuelo, combatiendo a las águilas del cielo.

---¡Confío en ti... Quetzalcóatl!

---Pero Sabonim, ¿cómo puedo ser Quetzalcóatl?--- a metros de distancia y en el aire, Cuauhtémoc le respondió.

---Porque tu destino, ¡está grabado en las estrellas!

Un enorme jaguar derribó a Quetzalcóatl. Sometiéndolo en el suelo de piedra, lo miró a los ojos y rugió con furia. David se atemorizó. Cuando el jaguar lanzó su zarpazo, el hombre águila lo tomó del lomo con sus poderosas garras y lo arrojó al precipicio de la pirámide.

---¡Quetzalcóatl! No debe dominarte el miedo. La fuerza no está en los músculos, sino en tu corazón. Puedes vencer a toda la Guardia de Hierro con tu poder. ¡Levántate ya, invencible Quetzalcóatl!

David observó a sus amigos, debía protegerlos. De un salto se reincorporó y derribó a decenas de soldados de hierro con una infinita ráfaga de patadas. A dos jaguares más los enfrentó simultáneamente, esquivando y bloqueando sus ataques. Con patadas circulares los aturdió para luego noquearlos con golpes rectos directos a la mandíbula. Citlalli y Feder burlaban los ataques de los soldados.

---No podemos estar así, debemos contratacar.

---Tienes razón, Citlalli. ¡Cubramos nuestras espaldas!

Ellos también comenzaron a golpear y patear. Eran grandes taekwondoínes y a pesar de que sus oponentes estaban cubiertos con armaduras de hierro, al recibir los impactos, su propio peso los derribaba.

---¡Cuidado niños! No descuiden la lluvia de flechas de luz--- advirtió el guardalibros.

Ameyal puso de escudo el libro del regreso de Quetzalcóatl para proteger a Citlalli de una flecha que iba directo a su corazón. En cuanto tocó el libro, se desvaneció. Debió ser por la energía de la Serpiente Emplumada.

---Gracias--- dijo ella sorprendida.

---Es un placer, señorita--- respondió el guardalibros haciendo una ligera reverencia.

Con la dureza del libro, el pequeño Ameyal pudo derribar unos cuantos soldados golpeándolos en la cabeza y escurriéndose entre sus pesadas piernas. La batalla parecía no tener fin. Quetzalcóatl, enfrentaba a los equinos de fuego. Uno de ellos le propició una fuerte patada trasera directa en el pecho, casi haciéndolo caer de la cima de la pirámide.

---¿Estás bien?--- Cuauhtémoc no dejaba de poner atención al combate de su discípulo.

---Sí, esto es como si fuera un dojang.

Con patada triple, Quetzalcóatl derribó a los equinos, uno a uno. El fuego no lo lastimaba, la mítica piel de la Serpiente Emplumada lo protegía. El nahual descendió para auxiliar a sus discípulos y fiel guardalibros. Las águilas negras habían sido derribadas pero era cuestión de tiempo para que aparecieran más.

---¡Sabonim!--- ambos lo abrazaron.

---También los extrañé, hijos, pero ahora no podemos distraernos, debemos salir de aquí y ocultarnos para guiar la rebelión--- ellos asintieron con la cabeza.

---¿Esto no es un sueño?--- Feder preguntó.

---No, es tan real como su universo aunque paralelo y...

Cuauhtémoc extendió sus alas cubriendo a sus discípulos del cegador relámpago que estremeció la pirámide a unos metros de sus pies. El impacto, fundió la superficie de la piedra.

---No puede ser...--- el Sabonim no logró ocultar su temor--- ¡Tláloc, no intervengas, esta guerra es contra Tezcatlipoca!--- los jovencitos continuaban cegados por el impacto del rayo. Una terrible tormenta eléctrica estaba a punto de destruir el valle de los dioses.

---Los dioses han despertado, Señor--- Ameyal habló con voz temerosa---. Y al parecer, están del lado del Espejo Humeante: ¡Tezcatlipoca!

---Los dioses no deben interferir o nuestro mundo podría ser destruido. Trataré de detenerlo.

---No creo que lo escuche, Señor.

---Cuando menos--- Cuauhtémoc separó a sus discípulos un poco--- ¡debo intentarlo!

A las miradas confundidas de sus muchachos, el nahual emprendió el vuelo hacia las alturas, suspendiéndose en el aire con sus alas extendidas al máximo.

---Tláloc, soy Cuauhtémoc, el último nahual águila y descendiente de los tlatoanis de este universo. Esta es una guerra entre los hombres de maíz por su dignidad, nada tienes que ver en esto.

Entre las nubes, se formó el gigantesco rostro del dios de la lluvia: Profundos ojos circulares característicos y constantes descargas eléctricas que recorrían su contorno. Con voz imponente, contestó:

---Es la guerra entre hombres en la que tendremos que destruirlos, a menos que sean dominados y vuelvan a rendirnos incondicional tributo.

---¡Claro que no! También portamos sangre divina gracias al sacrificio de Quetzalcóatl--- al hombre águila se le dificultaba mantenerse en vuelo a tanta altura.

---¿Quetzalcóatl? Fue una vergüenza que un dios se sacrificara por ustedes, haciéndose hombre con todos sus vicios y debilidades. ¿Y para qué?--- Tláloc sonrió de forma sarcástica--- Para ser engañado y desterrado por la propia raza creada por él con su sangre, maíz y huesos sagrados.

---Pero ha regresado y traerá consigo las virtudes que hicieron florecer nuestras civilizaciones--- en ese instante, Cuauhtémoc notó que un extraño humo envolvió a la figura del dios de la lluvia. No eran nubes, sino humo; ¡humo de Tezcatlipoca! Fue cuando entendió que los dioses habían sido engañados por el Espejo Humeante, quien despertó el lado malvado de todos ellos.

---¿Ese pequeño guerrero es tu dios Quetzalcóatl que ha regresado? Veremos qué tan divino es--- Tláloc concluyó la conversación.

El nahual infirió que un poderoso relámpago sería descargado sobre su amado discípulo, por lo que usó todas sus fuerzas para volar a la velocidad del trueno, habilidad conferida a los grandes nahuales águila. En su trayecto, interceptó a David que combatía contra una enorme serpiente con casco de hierro y sables soldados a los costados.

El fulminante rayo del cielo desintegró a la serpiente, formando un charco de piedra fundida. Quetzalcóatl, logró ser salvado por su Sabonim. Ambos, observaron desde las alturas la dramática escena.

---¿Contra qué combatimos, Sabonim?--- David preguntó sorprendido.

---Contra la tiranía de hierro y, ahora, contra los dioses más poderosos creados en este sagrado valle.

---¿Cómo podremos enfrentarlos?

---A Tláloc, lo vencerás con el dios dual que también duerme en ti: ¡Ehécatl!

Otro rayo les rozó a escasos centímetros, casi incendiando las plumas del águila. Cuauhtémoc descendió, dejando a Quetzalcóatl en la cima de la pirámide con una fuerte instrucción.

---¡Siente el soplo de vida! El majestuoso soplido del dios del viento. Haz que explote en tu interior y Ehécatl, se manifestará en ti David.

---Pero...

---¡Inténtalo! Es nuestra única manera de vencer al dios de la lluvia. Iré a proteger a los demás.

En ese preciso instante, una poderosa tromba comenzó a caer. Millones de finas y devastadoras gotas afiladas de agua iniciaron su recorrido desde el cielo, con la intención de inundar todo Teotihuacán. Más soldados de la Guardia de Hierro se encontraban ya en la Pirámide del Sol dispuestos a pelear.

David cerró los ojos e hizo lo que le ordenó su maestro. Cuauhtémoc, en cambio, alentó su vuelo por tremenda lluvia al intentar encontrarse con los demás; acorralados por dos serpientes guerreras.

---¡No dudes! ¡Viento! Piensa en el poder del viento. ¡Ordénale a Ehécatl que despierte de tu ser!--- gritó el nahual al sentirse perdido ante la supremacía de Tláloc.

De repente, Quetzalcóatl abrió los ojos. No obstante, sus iris eran azules, como dos zafiros sólidos. En segundos, la piel roja de serpiente se tornó de un color azul brillante, profundo; como el océano por el que alguna vez se perdió Quetzalcóatl en su balsa de serpientes y prometió regresar. El dios dual del viento, también acababa de regresar al sagrado Teotihuacán.

Ehécatl lanzó un golpe recto al cielo abriendo las negras nubes con un tornado que parecía llegar al infinito. Con dos patadas laterales, desplegó unas fuertes ráfagas de viento que derribaron de la pirámide a las serpientes que acosaban a sus amigos. Para finalizar el combate contra la Guardia de Hierro, una poderosa patada circular desató un huracán que noqueó incluso a los arqueros de luz que se hallaban escondidos a lo lejos. Los soldados humanos y bestiales restantes de la guardia, también quedaron fuera de combate.

Cuauhtémoc, al ver que Ehécatl combatía, voló nuevamente a la velocidad del trueno, tomando por los hombros y elevando al dios del viento a la altura del dios de la lluvia para luego, soltarlo al vacío. Un combate entre dioses era la única esperanza. Tláloc fue sorprendido, jamás imaginó que Quetzalcóatl pudiera regresar y mucho menos, su dual Ehécatl, el único dios capaz de hacerle frente. Por lo tanto, Ehécatl en caída libre desató el mayor ataque de golpes y patadas que un temerario taekwondoín podría ejecutar, con el poder de un devastador huracán. Los rayos y agua de Tláloc, fueron desviados a todas direcciones. Las nubes, por la fuerza del viento, se alejaron de Teotihuacán.

---¡No es posible...!--- fue el último grito del dios de la lluvia al saberse vencido por el momento.

Los tres observantes, Ameyal y los dos chicos, aplaudieron con una sonrisa de alivio en el rostro. Ehécatl aterrizó en la Pirámide del Sol sin ningún inconveniente, a pesar de que cayó desde las alturas. Levantó el rostro, sus ojos eran tan profundos, parecían albergar una sabiduría milenaria no sólo militar, sino filosófica también. No tardaron los espectadores en acercársele.

Mientras tanto, Cuauhtémoc descendía con sus alas completamente extendidas. Un gran bulto de humo se postró frente a él y de inmediato, se reveló una forma inconfundible.

---Tezcatlipoca...--- dijo el hombre águila sorprendido.

El Espejo Humeante portaba gigantescas plumas de quetzal y atavíos característicos de los tlatoanis de la antigüedad, con las lujosas joyas y plumas preciosas aunque con aspecto de putrefacción. Y, sobre todo, la carencia del pie derecho del dios Tezcatlipoca, el cual, había entregado en sacrificio al inicio de los tiempos. Su rostro, retó al del último nahual.

---Te destruiré Cuauhtémoc y con ello, tu inmundo linaje.

A pesar de estar consciente de su poderío, Cuauhtémoc lanzó una poderosa estocada con sus garras de águila. El cuerpo de Tezcatlipoca era atravesado sin dificultad y vuelto a reconstruirse pues estaba hecho de humo.

---¡Libertad a los dioses!--- gritó el nahual al momento de girar en círculo y cortar por la mitad al dios de humo con sus afiladas alas. Ese era el ataque devastador de las águilas.

En breve, Tezcatlipoca volvió a unir su cuerpo sin dificultad, aprisionando a Cuauhtémoc con su propio ser, literalmente tragándose. Al parecer, absorbería su energía vital; aunque luchara, nunca podría escapar del poder de un dios y mucho menos de Tezcatlipoca, el antagonico de Quetzalcóatl.

Ameyal se percató de la tragedia.

---¡Ehécatl, Cuauhtémoc está en peligro, ha sido tragado por el Espejo Humeante!

De inmediato, el dios del viento se preparó para lanzar un fuerte golpe con furia de huracán, suponía que el humo se esparciría liberando a su maestro. El pequeño guardalibros lo detuvo.

---¡No! Destruirás al último tlatoani, debes ir por él. Quetzalcóatl es el único capaz de vencer a Tezcatlipoca.

La piel que cubría a David nuevamente tomó su tono sangre brillante y las plumas de quetzal resplandecieron. Quetzalcóatl se agachó en cuclillas para tomar impulso y saltó hacia los cielos, alcanzando al dios que torturaba a su maestro. Pudo atravesarlo como a una cortina de humo. Al caer, cargaba en brazos a su Sabonim inconsciente en su forma de hombre, severamente lastimado. Lo entregó a sus compañeros para que cuidaran de él, estaba dispuesto a pelear.

Tezcatlipoca bajó a la pirámide con la velocidad del viento y, cara a cara con Quetzalcóatl, iniciaron el eterno combate entre los dos dioses antagonicos. El Espejo Humeante golpeaba explosivamente a Quetzalcóatl, derribándolo al suelo pero éste, se reincorporaba de un salto. Patadas, golpes y giros de un experto taekwondoín eran maximizados por el poder de la piel de Serpiente Emplumada. Aunque todo golpe atravesaba el cuerpo de Tezcatlipoca o lo partía para después unirse, fueron lastimándolo contundentemente por ser golpes de un dios, sumados a las técnicas de combate enseñadas por su maestro Cuauhtémoc. Parecía que Quetzalcóatl tomaba ventaja en el combate.

Entonces, el dios de humo sacó de su espalda un tétrico espejo de obsidiana humeante que colocó al frente de su rival. El joven David observó su reflejo portando el majestuoso atuendo de combate. Sin embargo, algo era diferente, al parecer, era su yo maligno el que se reflejaba. Fue en ese momento cuando la piel comenzó a tornarse negra y las preciosas plumas verdes de quetzal, grises. Tezcatlipoca con ese reflejo, despertó el lado oscuro del taekwondoín.

Ameyal tembló por tal situación.

---Señor, ¡despierte! El Espejo Humeante ha engañado a Quetzalcóatl.

---¡No, no otra vez!--- Cuauhtémoc habló experimentando un tremendo dolor--- Feder, Citlalli; acérquenme lo más posible a David--- ambos asintieron.

David parecía estar a punto de atacar a sus amigos y Sabonim. Tezcatlipoca flotaba en las alturas sonriendo y esperando la muerte de los que pretendieron ingenuamente liberar a la humanidad.

---¡David, escúchame! ¡Puedes vencer el engaño del espejo!--- el negro Quetzalcóatl se detuvo al escuchar la voz de su Sabonim--- Los seres humanos albergamos el bien y el mal en nuestros corazones, pero decidimos cuál camino tomar.

La Serpiente Emplumada parecía estar en una batalla interna, por lo que en su desesperación lanzó un golpe al suelo de roca agrietando toda la superficie de la Pirámide del Sol.

---Sí Quetzalcóatl, la pureza está en tu ser así como la mezquindad. Recuerda los días enteros de entrenamiento, no eran para combatir contra otro ser, sino para vencer el mal que cada uno portamos. Aún no estás listo para dirigir a tu pueblo, pero sí, para no dejarte dominar por tus vicios, pasiones y maldad-- Quetzalcóatl apretaba fuertemente el casco de serpiente con sus fauces abiertas. Las garras de jaguar, brillaban con el filo de la obsidiana---. Libérate Quetzalcóatl. ¡Libérate del mal y vencerás!

David volvió a su conciencia gritando:

---¡Sí, Sabonim!

Se arrancó el casco primero, luego la piel sobre sus extremidades y al final, el peto con el calendario solar. Las piezas sagradas recuperaron su color original y se unieron, tomando la forma de una serpiente con plumas de quetzal.

Inmediatamente, Tezcatlipoca vio su oportunidad. Descendió hasta alcanzar la mítica piel de Quetzalcóatl, hurtándola. De esa forma, nadie seguiría a un extraño jovencito aunque dijera que es el dios Quetzalcóatl de regreso entre su pueblo. Para no arriesgarse a que pudiera vestir nuevamente el traje, Tezcatlipoca desapareció en el horizonte, engañando a todos; lo que en realidad deseaba era poseer la piel y proclamarse dios supremo ante la humanidad y el resto de los dioses.

Sin darle importancia a lo sucedido, David corrió junto a su querido Sabonim.

---Perdón maestro, no pude detenerlo--- al joven se le nublaron los ojos---. No pude protegerte, ¡perdóname por favor!--- agachó su rostro sobre el pecho del nahual.

---Este es mi destino, David. No sientas culpa. Así como yo, debes cumplir el tuyo.

---No Cuauhtémoc, no. Sólo quiero que regresemos a casa, al dojang, a entrenar, a ser una familia con todos los demás--- Citlalli y Feder cruzaron sus miradas. Ellos también en verdad querían a su Sabonim como a un padre.

---Ameyal...--- dijo el nahual tosiendo

---Sí, Señor.

---Dame lo que has custodiado--- el guardalibros obedeció de inmediato.

El nahual entregó a David el mapa de las reliquias, mismo que mostraba la forma de llegar a algunos de los imperios fundados bajo las enseñanzas del mítico Quetzalcóatl.

---Debes encontrar los pueblos que en el pasado te pertenecieron--- Cuauhtémoc cortó sus débiles palabras--- y guiarlos hacia la libertad...

David tomó el mapa, observándolo ligeramente. Luego, se le entregó el sacó de cuero que ocultaron los ancestros de Ameyal.

---Aquí, pequeña Serpiente Emplumada--- continuó el nahual---, se guardan los libros de la sabiduría que en la antigüedad entregaste a la humanidad. Todo conocimiento podrá ser revelado si deseas desde tu corazón utilizarlo para ayudar a la raza creada con tu sangre vertida sobre masa de maíz.

---¿No me hables así, Sabonim!--- exclamó David--- Si es verdad todo esto, necesito que me acompañes, nos guíes. Solos no podremos...

---No me queda mucho tiempo, David. Además, está escrito que Quetzalcóatl regresará para reclamar su trono, destituyendo al último Tlatoani y ese, soy yo.

---Pero...--- David no podía creer lo que escuchaba.

---Ya estás aquí Quetzalcóatl, en mi universo. Mi misión ha terminado--- dicho eso, el último nahual águila quedó inmóvil, al parecer, sin vida.

Los tres chicos lo abrazaron, soltando un fuerte llanto.

---¿No Sabonim, no me dejes! ¿No sé qué hacer! ¿No entiendo nada! ¿Te necesito! ¿Todos te necesitamos!

El guardalibros le entregó un último pergamino a David, indicándole que su señor le pidió que en caso de no sobrevivir al retorno de Quetzalcóatl, ese sucio y ensangrentado pergamino le aclararía cómo descifró que él era la legendaria Serpiente Emplumada. Cuauhtémoc escribió para su mejor discípulo un último mensaje durante la larga travesía en busca de las reliquias sagradas. También, Ameyal instruyó al joven Quetzalcóatl para que llamara a las águilas reales y se llevaran a Cuauhtémoc al cementerio de los nahuales águila, sólo así, podría renacer en una hermosa águila real. De lo contrario, se perdería en el Xibalba por la eternidad.

---¿Cómo puedo llamarlas?

---Silba como águila. La leyenda dice que cuando Quetzalcóatl camine entre nosotros, muchas águilas se verán surcando los cielos.

---No sé silbar--- aclaró él.

---Quizás David no, pero Quetzalcóatl sí. ¡Concéntrate!

Un imponente silbido de águila se escuchó en el valle de los dioses. A lo lejos, tres águilas reales se aproximaban para acudir al llamado y transportar los restos del descendiente de los tlatoanis.

Cuando las enormes águilas descendieron, Ameyal amarró a su señor con los lazos de cuero que cubrían sus antebrazos y espinillas. Un águila sujetó con sus garras a Cuauhtémoc y emprendió el vuelo. Las otras dos, la escoltaban. En el horizonte, se perdieron las tres grandes aves ante los ojos húmedos de tres pequeños abandonados en la tierra de los dioses.

Tomando un respiro, David observó detenidamente el mapa que lo encontraría con su destino. Lo enrolló luego de un largo minuto y con él en la mano, apuntó la dirección que debían tomar. El pequeño guardalibros apresuró a los otros dos chicos que parecían tener un nudo en la garganta y les impedía iniciar la marcha.

Tollan y los míticos Atlantes

El sol brilló como hacía mucho tiempo no sucedía. Incluso, sus rayos eran tan calientes que podían quemar la carne. David supuso en su interior que quizá también Tonatiuh fue engañado por Tezcatlipoca y que con su inmenso poder trataría de quemar la voluntad del que se suponía era la Serpiente Emplumada y la de sus acompañantes. Sin perder tiempo y con miras a ocultarse del insoportable calor, los cuatro valientes se internaron en la jungla en dirección a la mítica Tollan. El mapa indicaba claramente su ubicación para Quetzalcóatl.

Paso a paso, el valle de los dioses fue quedando atrás. Citlalli, como era su costumbre, rompió el silencio.

---La intriga me está matando. ¿Exactamente qué es lo que debemos hacer? ¿A dónde vamos?

---A Tollan...--- respondió David observando detenidamente su dobok.

---Sí, a Tollan, ¿pero para qué? De seguro habrá otra batalla como la que acabamos de presenciar. No creas que te esperan de manteles largos "Quetzalcóatl"--- Feder cubrió la boca de su amiga para que no dijera más imprudencias.

---Tiene razón, señorita--- Ameyal intervino---, el fantasma de la guerra desde hace tiempo ronda nuestras tierras. Los pueblos de Quetzalcóatl estaban a punto de levantarse contra el Imperio de Hierro, fue mi Señor Cuauhtémoc quien les pidió paciencia hasta que regresara Quetzalcóatl y guiara los ejércitos de liberación o, de lo contrario, el resultado sería similar a los conflictos armados del pasado: El poder simplemente cambiaba de manos y la sociedad, seguía sufriendo las injusticias de la mezquindad.

Tezcatlipoca despertaba el lado oscuro de los gobernantes. Por tal razón, no importaba si eran descendientes de los tlatoanis, de los invasores o de la raza mestiza creada después de la caída de la gran Tenochtitlán. La corrupción, los excesos, los monopolios económicos; seguían proliferando a expensas de una sociedad cansada de sufrir por más de 500 años las injusticias del imperio que empobrecía las mentes y almas del pueblo destinado a ser la civilización más grandiosa jamás soñada.

Durante la larga caminata entre enormes árboles que los protegían de los ardientes rayos de Tonatiuh, David intentó leer el pergamino dejado por su Sabonim. Se le dificultaba leer y caminar al mismo tiempo. Citlalli y Feder también estaban ansiosos por conocer las palabras de su maestro que podrían explicar tan confusa situación. Ameyal reía a carcajadas al ver que ninguno de los tres podía leer y caminar. Feder lo retó a intentarlo. Como un hábil guardalibros, Ameyal colocó un ojo en el pergamino y el otro, movido independientemente, en el camino. Los jovencitos mostraron un gesto repulsivo al ver cómo Ameyal miraba en distintas direcciones al mismo tiempo, como iguana.

Sin ninguna dificultad, el pequeño guardalibros comenzó a esquivar los obstáculos del camino mientras leía imitando exactamente la voz del mismísimo Cuauhtémoc. En sus primeras palabras, fue interrumpido por David.

---¿Cómo puedes hacer eso?

---Maestro Quetzalcóatl--- Ameyal lo miró a los ojos teniendo los suyos un poco desviados todavía---, los guardalibros tenemos la importantísima tarea de resguardar la sabiduría de la humanidad, así como transmitirla a quien es debido. Por lo que es un juego de niños leer y hacer otras cosas a la vez. También, imitando las voces de los grandes maestros se genera mayor veracidad de los relatos. De lo contrario, sin estos dones, ¿para qué mis ancestros hubieran acompañado a los grandes Tlatoanis? Estamos aquí para servir a la educación de nuestro pueblo contribuyendo primero a la educación de nuestros futuros líderes.

El joven taekwondoín, luego de escuchar la explicación, volteó hacia su dobok; pareciera que estuviese cambiando o, mejor dicho, respirando. Los cuatro detuvieron su avance. En breve, el dobok emitió una tenue luz blanca para después apagarse. No obstante, ese pequeño resplandor dejó grabadas varias estrellas diminutas en la superficie de todo el atuendo. La piel de Quetzalcóatl había cedido parte de su esencia a ese dobok.

Ya sin interrupciones, Ameyal reinició su lectura. Los tres jovencitos echaron a volar su imaginación al escuchar el relato de Cuauhtémoc:

“Quetzalcóatl, David, hijo. Si estás leyendo estas palabras, es porque has regresado a las tierras de un México paralelo, uno de tantos lugares donde sembraste tu sabiduría y enseñaste a los hombres a forjar grandes naciones. Desafortunadamente, también significa que alcé el último vuelo con la intención de verte renacer y portar la piel sagrada. ¿Te preguntarás cómo es posible que hace unos días entrenabas Taekwondo y ahora eres el guerrero que todos esperaban su regreso? Bien, la leyenda de Quetzalcóatl la conoces bien, yo mismo me encargué de instruirte según los libros y vestigios de tu universo--- Citlalli y Feder voltearon confundidos a ver a David, no esperaban que también fuese instruido con las enseñanzas de Quetzalcóatl---; sin embargo, no te compartí que existía un universo paralelo e independiente donde también el legendario Quetzalcóatl fundó los mismos pueblos pero que tomaron un curso distinto. Por ejemplo, en tu universo el último Tlatoani, Cuauhtémoc, fue exterminado y con ello su linaje, en el mío, generación tras generación hemos sobrevivido y se nos ha conservado con vida por la superstición de que en nuestro linaje circula la sangre de Quetzalcóatl al ser descendientes directos. Además, conservamos los dones de nahual. Pero bueno, éste también es tu universo ya que en la antigüedad podías saltar de un multiverso a otro sin dificultad. Fue sólo cuando mi entendimiento descifró que posiblemente regresarías en cualquier universo que la luz se hizo presente para interpretar el libro de tu regreso.

Dejé de mirar hacia el oriente esperando tu retorno y comencé a observar las estrellas, las cuales, son las mismas en todos los universos. Entonces, completé el mapa y las instrucciones dejadas a los nahuales, quienes podíamos

viajar una única vez a otro multiverso y regresar al nuestro. Arriesgando todo, viajé a tu universo en tu búsqueda mediante el túnel estelar que conecta a la Pirámide del Sol con el Templo de Quetzalcóatl en Teotihuacán. Por un tiempo estuve perdido, no supe por dónde buscar, hasta que una estrella fugaz me indicó el camino hacia tu madre, una bella mujer mestiza, pero estéril, quien con lágrimas en los ojos pedía a la luz de la luna el maravilloso don de concebir un hijo. Estaba dentro del lago de Texcoco, su llanto parecía haber derramado toda el agua que por ahí corría. Cuando tu madre agachó su cabeza, una fuerte luz la hizo ver nuevamente el cielo. Era una estrella que explotó y se había apagado para siempre. No obstante, a los pies de ella, cayó una diminuta semilla luminosa de jade. Al parecer, era la estrella que acababa de brillar intensamente. Tu madre entendió el regalo y sin pensarlo, se tragó la semilla para después de siete meses dar a luz a un varón que en la noche de su nacimiento, el cielo era tan brillante que pareciera que todas las constelaciones celebraban ¡el regreso de Quetzalcóatl...!”

Ameyal hizo una pausa para que el joven David pudiese asimilar lo que escuchaba. Sus amigos, estaban sorprendidos. Al fin descubrían el porqué su maestro fue tan estricto y perseverante con ese joven al que lo entrenaba hasta largas horas de la noche con la intención de hacerlo campeón.

Los ruidos de la selva quebrantaban el silencio interno de los caminantes. El pequeño guardalibros entregó el pergamino a Quetzalcóatl ya que solamente él podría encontrar la mítica Tollan. Según los relatos de los antiguos, esa primera gran ciudad fundada bajo las enseñanzas del autosacrificio, se escondía ante los ojos de los incrédulos que pensaban que fue sólo un mito, producto de la imaginación de aquellos que anhelaban creer en un gobernante justo.

David, no muy familiarizado con la escritura grabada en el mapa, interpretaba por instinto las indicaciones. Después de varias horas de caminar sin rumbo aparente, Citlalli denotó un profundo cansancio. Feder la alentaba a continuar, era sorprendente lo que ocurría y su buen amigo, David, los necesitaba más que nunca. Exóticas aves, arroyos casi secos, árboles milenarios y un sinnúmero de pequeños y escurridizos animalitos, fueron los acompañantes de los cuatro viajeros que buscaban la primera ciudad fundada por Quetzalcóatl. Cuando su voluntad casi se quebrantaba, David divisó desde la copa de un árbol la punta de un templo de piedra, al parecer, sumamente concurrido. El guardalibros pidió la ayuda de Feder para subir y corroborar la noticia.

Efectivamente, a lo lejos se observaba una enorme ciudad con majestuosas pirámides, juegos de pelota ceremoniales y un gran templo protegido por cuatro colosos de piedra en su parte superior. En breve, llegarían a su primer destino: la mítica Tollan.

David se mostraba silencioso, pensativo; como si las revelaciones de su maestro estuviesen circundando sus pensamientos y convenciéndolo de que efectivamente era el legendario guerrero que todos esperaban. Citlalli lo notó

primero. No lo cuestionó. Comprendió que era suficiente la confusión por la que atravesaba como para mortificarlo con cuestionamientos que, de seguro, no tendrían respuesta por el momento. David pidió al guardalibros acercara el saco de cuero.

---Ameyal, ¿existe una manera de saber cómo este pueblo nos permitirá entrar?

---No estoy seguro, pero quizá necesiten algo que usted les dio hace mucho tiempo y perdieron.

---¿Ese algo está resguardado por ti?--- el guardalibros entendió que se refería a algo en el interior del saco: un libro.

---Inténtelo, mi Señor Quetzalcóatl, como en el inicio de los tiempos.

El joven metió la mano en el deteriorado saco, extrayendo un pequeño libro. De inmediato lo abrió y una cegadora luz salió desde sus páginas. Todos instintivamente voltearon hacia otra dirección. David abrió por completo el libro. Fue como si reconociera su propia letra al leerlo en silencio. Daba vuelta a las páginas con mucha rapidez. Su rostro de confusión se fue tornando de cierta iluminación al absorber la sabiduría contenida en unas cuantas páginas polvorientas.

El viento comenzó a soplar y el libro a desmoronarse. Confundido, David preguntó a su guardalibros lo que ocurría.

---Ese es uno de los libros de la sabiduría escritos por usted, Señor, cuando el hombre de maíz fue creado--- Ameyal se mostraba emocionado---. Desafortunadamente, según las leyendas, donde las virtudes han sido desplazadas por la mezquindad, los libros no prevalecerán. Le recomiendo lo retorne al saco sagrado y así, en un futuro podrá volver a consultarlo y entregarlo nuevamente a la humanidad cuando usted esté listo.

---¿Listo para qué, Ameyal?

---¡Listo para ser el sabio Quetzalcóatl!

Regresando el libro, David percibió a sus amigos profundamente desconcertados. Por lo tanto, los abrazó a ambos y desde su corazón les dijo:

---Queridos hermanos, están aquí por una razón. Es tan raro para mí lo que ocurre como lo es para ustedes--- Feder asintió con la cabeza---. Eso no debe detenernos, nuestro Sabonim dio su vida por traernos a la Tierra de los dioses, así que en mi ser siento que debemos cumplir con una misión grabada en nuestros destinos. El libro ha abierto un poco mi entendimiento. En verdad los necesito. ¿Estamos juntos en esto?

Ambos jovencitos gritaron:

---¡Sí!

---Entonces... ¡Entremos a Tollan!--- los taekwondoínes levantaron la cabeza hacia el horizonte.

Despejando cualquier duda, los cuatro valientes llegaron a las majestuosas puertas de hierro que resguardaban la ciudad. Parados observando la altura de la fortaleza de hierro y piedra, Citlalli habló:

---¿Qué decía el libro?

---En breve te lo mostraré. Sólo observa.

El guardalibros sacó un cuerno que hizo sonar con todo el aire de sus pulmones. Nadie respondió. Intentó de nuevo con el mismo resultado. Tratando de recuperar el aliento, se lo entregó a David para que lo hiciera sonar. Lo tomó pero en breve se lo regresó. Tuvo una idea mejor. Concentrándose en el universo, suspiró tremenda bocanada de aire, la cual sostuvo por unos segundos con los ojos cerrados. Las estrellas en su dobok brillaron intensamente y exhaló un estruendo de águila que hizo retumbar las pesadas puertas de hierro ancladas a monolitos de roca. No cabría duda, todos los habitantes de Tollan escucharían el llamado de su antiguo gobernante.

A los segundos, oyeron la marcha de una guardia. Desde las alturas de la fortaleza, un soldado con atavíos de águila observó a los viajeros. Preguntó su procedencia. David le reveló que provenían de Teotihuacán, ciudad de los dioses y buscaban al Señor de Tollan.

---¿Quién se atreve a buscarlo?--- preguntó con una sonrisa el guardián.

---¡Quetzalcóatl!--- gritó David.

La sonrisa del guerrero águila se desvaneció por completo. Nunca imaginó que la leyenda podría cumplirse. Dudando, cuestionó a quien se autonabraba como la Serpiente Emplumada.

---Si acaso eres Quetzalcóatl, por lo menos, deberías saber el nombre del Señor de Tollan.

Ameyal inmediatamente acercó el saco de cuero y haciendo una seña, le indicó al joven que las respuestas de su pueblo se hallaban en la sabiduría escrita por él cuando se creó al hombre. David extrajo del saco el libro sobre la fundación de la mítica ciudad a la que pretendía entrar. Lo abrió y después de unas cuantas páginas, lo regresó a su sitio; éste ya comenzaba a desmoronarse. Con la seguridad del conocimiento, contestó:

---¡He venido a ver a Mixcóatl!--- el guardián descendió y accionando un mágico dispositivo, empezó a elevar la colosal puerta de hierro, mostrando a decenas de guerreros águila enfilados y en posición de combate.

Instintivamente, los tres jovencitos adoptaron su defensa. Ameyal protegió el saco con sus brazos. De las filas de guerreros salió su general. Era un alto y fornido guerrero águila, revestido con afiladas plumas y garras en sus manos y pies. Su cabeza la protegía un enorme casco con pico de águila. En su mano, portaba la letal macana recubierta con cristales de obsidiana bélica, capaces de atravesar la armadura de hierro más resistente. Las estrellas de David empezaron a destellar, lo cual llamó la atención del general.

---Así que te haces llamar Quetzalcóatl ¿no? Deberías saber que eso es algo sumamente delicado, pequeño niño.

---Por el momento--- respondió el joven---, sé lo necesario a fin de unir a los pueblos fundados en la antigüedad--- el guerrero águila mostraba cierta furia retadora mientras escuchaba.

David con un ademán, pidió a sus amigos que retrocedieran. Presintió las intenciones de su oponente. Como un rayo, el guerrero lanzó una estocada fulminante con su macana. Sin embargo, Quetzalcóatl la esquivó de forma lateral; conectando una firme patada sobre su vientre que lo hizo doblarse hasta el suelo. Las decenas de guerreros se disponían a atacar. Su general los detuvo con una instrucción de su mano. No podía admitir la vergüenza de ser vencido por un niño. Con los ojos encendidos, el máximo guerrero águila atacó. David adoptó la posición de combate de un taekwondoín. Al momento en el que estuvieron a punto de impactar sus mejores golpes, una voz autoritaria llamó al general de los guerreros águila. Era el mismísimo Mixcóatl quien había ido a conocer a aquel que decía ser Quetzalcóatl. El guerrero se hincó al saber que su Señor se encontraba a sus espaldas y toda la guardia, abrió paso sin perder la formación a los visitantes que eran llamados a entrar a Tollan por su gobernante.

Con cierta precaución, los viajeros pasaron a través del canal de guerreros. El general los escoltaba por la retaguardia. Mixcóatl, silencioso, les ordenó que lo siguieran al enorme palacio. Sus atavíos eran los de un tlatoani, aunque desgastados por el tiempo y sin el brillo que debió caracterizarlos. Mientras atravesaban las calles de la ciudad, los cuatro lograron percatarse de la majestuosidad de las construcciones, así como la grandeza que algún día debió tener ese pueblo; aunque ahora la pobreza y el hambre se notaran a simple vista. La mirada confundida de los habitantes que observaban a los visitantes escoltados por la Guardia y guiados por Mixcóatl, despertaba la curiosidad hasta de los que llevaban varios días sin comer y entre la inmundicia. También, desde las torres más altas, arqueros apuntaban a los visitantes con flechas de luz, como las que conocieron durante la batalla en Teotihuacán. En caso de que el Imperio de Hierro se enterase que el Señor de Tollan alojaba al posible Quetzalcóatl sin notificarles, sería su muerte segura. Por eso, las puertas habían sido cerradas. La ansiedad de todo el pueblo crecía con cada paso de su gobernante y sus extraños acompañantes. Sobre todo por aquel que vestía de blanco cubierto de estrellas. Otros, sorprendidos al reconocer que Ameyal era un guardalibros. Según un comunicado del imperio, habían sido eliminados hacía ya varios siglos.

Al fin llegaron al templo principal. Era una pirámide de roca maciza. Mixcóatl se sentó en su trono, resguardado por más guerreros águila de sorprendente altura. La cima del palacio se hallaba soportada por cuatro atlantes, colosos de piedra vestidos con los reales atavíos de guerrero y armados con su atlatl, arma que dio a Tollan soberanía absoluta en sus campañas de conquista. Los atlantes simbolizaban también al guerrero máximo de los toltecas: Quetzalcóatl, venciendo a la oscuridad. En presencia de todo su ejército, sobre la pirámide, y el pueblo entero a sus faldas, el gran señor comenzó a interrogar a los extraños visitantes.

---¿Quiénes son y cómo es que pudieron encontrar la mítica Tollan?--- sin rodeos, David respondió:

---Somos discípulos de Cuauhtémoc, el último nahual águila y tlatoani heredero de Tenochtitlán.

---¿Y a qué han venido?--- Mixcóatl sostenía su macana de guerrero.

---A unir a los pueblos fundados bajo la sabiduría y enseñanzas de la Serpiente Emplumada; y conducirlos hacia su libertad--- el ambiente comenzó a ponerse tenso.

---Sólo Quetzalcóatl puede hacer eso. ¡Esa fue su promesa!--- el Señor de Tollan se puso de pie, alterándose inesperadamente.

---Esa fue la última voluntad de nuestro maestro Cuauhtémoc--- la voz del jovencito denotó una profunda pena.

---¿Y cómo es que el futuro tlatoani se atrevió a pedirte eso? ¡Él mejor que nadie conocía las leyendas!

---Porque yo...--- el joven del dobok se acercó a Mixcóatl un tanto dudoso--- ¡Soy Quetzalcóatl!

Murmullos de consternación invadieron el lugar. Los nobles de alto rango de Tollan entraron en pánico y el pueblo alrededor de la gigantesca pirámide sintió emoción por la posibilidad del retorno de su antiguo Señor, quien regresaba a cumplir su promesa y devolver la grandeza a su pueblo.

Mixcóatl reprochó severamente las afirmaciones del chico. Dio la orden a sus guerreros de que eliminaran a los farsantes. En caso de ser el gran Quetzalcóatl, podría acabar con todo el ejército de águilas, demostrando así la verdad de sus palabras. En posición de combate, David retó al señor de Tollan.

---Pudiéramos derramar mucha sangre hoy y contribuir a la decadencia de Tollan. ¿Acaso no es eso lo que han venido haciendo los gobernantes sin virtud alguna desde hace 500 años?--- la intención del joven era que todo el pueblo lo escuchara.

---¡¡¡Así es!!!--- se oyó desde la base un grito multitudinario. Quetzalcóatl estaba logrando su cometido.

---Entonces ¿por qué se anhelan los años de gloria durante nuestra fugaz existencia sin estar dispuestos a pagar el precio?

---¿Cuál precio?--- preguntó Mixcóatl enfurecido.

---¿Sí, cuál?--- la multitud, como hacía muchos siglos no ocurría, participaba al unísono cuestionando al extraño visitante.

---Ustedes los Toltecas u hombres cultos, como les gusta ser llamados--- David abandonó su posición de combate para utilizar sus manos al describir lo que decía---, viven aferrados al pasado; por lo que no aprovechan las oportunidades de su presente y, por ende, pierden el futuro. La grandeza de Tollan jamás volverá por mandato divino, ni volverán a ser el pueblo elegido a menos que paguen el precio de renacer como una mejor civilización: Culta, justa y benefactora. Durante sus años de esplendor, sentaron las bases de toda civilización de estas tierras. Sin embargo, no es justo vivir de lo que se hizo en el pasado, hay que seguir construyendo el presente. Volteen a su alrededor--- casi todos obedecieron la

instrucción, incluso el gobernante y sus guerreros---, viven en las ruinas de lo que fue la mítica Tollan. Si quieren recuperar su esplendor, deben pagar el precio.

Mixcóatl rompió en cólera y dio la orden de atacar. Los guerreros dudaron y el pueblo mostró su descontento al abuchear a su Señor, mismo que temía ser destituido en caso de verdaderamente, ser ese chico, Quetzalcóatl. David, al notar la situación, supo que debía evitar una masacre, no estaba seguro de poder contra tantos guerreros águila a la vez y la seguridad de sus amigos era la prioridad. Pensó que a final de cuentas, el Señor de Tollan tenía el control de su ejército. Debía persuadirlo a él:

---Poderoso Mixcóatl, por lo que veo, aún crees que la confrontación es la solución a los males de tu pueblo.

---Recuperar el poder es lo que regresará la grandeza a Tollan y si la guerra es el camino, ¡iremos a la guerra!

---¿De qué sirve un poder vacío? Donde unos pierden y otros creen ganar momentáneamente. La única batalla que debemos librar es la interior...

---¡Ya cállate niño! Hablas como si en verdad creyeras ser la Serpiente Emplumada--- en el fondo, Mixcóatl dudó. ¿En realidad ese sencillo chico podría ser a quien esperaban sus antepasados?

---Está bien, ya no hablaré. Veo que peleando podría convencerte. Para evitar que se derrame más sangre, te reto a un combate contra tu mejor guerrero. El vencedor tendrá derecho a hablar y el perdedor, a escuchar. ¿Aceptas el reto ante todo tu pueblo, "Señor de Tollan"?

El general aconsejó a su Señor que aceptara el duelo. Seguro lo elegiría a él, por sus venas hervía el deseo de recuperar el honor ante sus soldados pues no tuvo la oportunidad de aniquilar al invasor de Tollan frente a sus puertas de hierro. Luego de unos segundos, Mixcóatl gritó:

---¡Acepto!--- el bullicio de la multitud emocionada respaldó la decisión del gobernante.

El joven taekwondoín retrocedió hacia la explanada en la cima de la pirámide. Sus acompañantes con rostro de preocupación, ya que no portaba la piel de serpiente, salieron de las líneas imaginarias que conformaban el dojang; quedando de pie a las orillas de la pirámide ceremonial. El general de los guerreros águila inició con su calentamiento, estaba seguro que sería el elegido para enfrentar al invasor insolente. David, en cambio, se colocó en el centro de la construcción, frente a los enormes atlantes. Las estrellas de su dobok, brillaron nuevamente.

En cuanto el temible guerrero águila hizo intento de adentrarse al área de combate, Mixcóatl lo detuvo. Sorprendido, el general no pudo ocultar su enojo. Trató de persuadir al Señor de Tollan de que le permitiera pelear sin obtener resultado alguno. En su mirada, algo estaba mal, no parecía obedecer realmente a su gobernante, todo indicaba que era una ofensa seguir las órdenes de un viejo guerrero que portaba un desgastado tocado de plumas preciosas. Feder fue el más perceptivo ante aquel incidente.

Furioso, el general no tuvo opción más que apretar la mandíbula lleno de ira y volver a formarse con sus hombres. La multitud que observaba desde diversos puntos de la ciudad, no lograba comprender las intenciones de su Señor. De repente, Mixcóatl se acercó a uno de los colosos de piedra que sostenían el techo del templo ceremonial. Con su macana de obsidiana imperial, golpeó tres veces al atlante: En las piernas, en el dorso y, por último, en el rostro. El Señor de Tollan parecía haber ejecutado un ritual secreto resguardado por siglos. Observó el sol y sopló directo en el corazón del atlante de Tula. Concluido esto, volvió a su trono.

David estaba confundido, por una parte el mejor guerrero había sido avergonzado ante su ejército y por otra, quien ocupaba el trono parecía haber perdido el juicio.

---¡Estoy esperando, Señor de Tollan!--- David ya había adoptado su típica posición de combate.

---Disfruta tus últimos momentos, niño, porque te enfrentarás al mejor guerrero de Tollan.

---¿Y quién es?

---El poderoso atlante que está despertando de su largo sueño, esperando el momento de la guerra contra nuestros opresores.

---Te refieres a...--- el joven se quedó con la boca abierta al notar que el coloso de piedra, de más de cuatro metros, mostraba señales de vida. Nunca imaginó enfrentar a un contrincante de roca sólida.

El atlante despertó finalmente un tanto desconcertado. Mixcóatl, con su macana y atlatl de gobernante, le instruyó que debía acabar con los invasores. El coloso comprendió y sin perder tiempo se alistó para la batalla.

Los guerreros águila no cabían de la sorpresa. Las leyendas revelaban que los atlantes eran los protectores de Tollan. Sin embargo, jamás creyeron que realmente podrían defender la ciudad.

---Se suponía que los atlantes--- agregó el gobernante--- debían ser despertados cuando Quetzalcóatl regresara a guiar los ejércitos de Mesoamérica. Pero pienso que ésta es una buena ocasión para demostrar el poderío militar ¡del gran Mixcóatl!

El coloso usaba los atavíos de los grandes combatientes toltecas. Su altura era más de dos veces la del pequeño David, quien respiró profundamente y se resignó a iniciar el combate. No habría árbitro, ni reglas. Combatiría contra un mítico guerrero tolteca de varias toneladas. No obstante, notó nobleza en sus ojos. Concentrado, David pensó en el viento: en Ehécatl; algo de su esencia también debió haberse impregnado en su dobok. Efectivamente, las estrellas brillaron y cada movimiento era acompañado con una explosión de aire, de corto alcance pero suficiente como para noquear a quien fuese alcanzado.

El atlante ante los ojos impactados de los espectadores, atacó a David con todo su cuerpo. Este lo esquivó de un salto. A pesar de estar hecho de piedra, los

movimientos del coloso eran sumamente rápidos. Los golpes rosaban el cabello y vestimenta del joven. Las patadas tenían que ser también esquivadas, con un solo impacto podría dejar fuera de combate al campeón de taekwondo. Después de esquivar varios golpes, David pudo conectar una patada en el rostro de su rival, desconcertándolo por la explosión que generó. Eso le dio la confianza a Ehécatl (Quetzalcóatl) de atacar con mayor intensidad. Incluso, durante el trascurso de la batalla, los bloqueos del taekwondoín explotaban agresivamente, evitando que el hombre de piedra lastimara su frágil humanidad.

Mixcóatl no podía creer lo que observaba: ¿Cómo era posible que un pequeño chico, vestido extrañamente y sin ninguna “Escolta Real”, pudiera ser Quetzalcóatl? Los guerreros gritaban de emoción por la posibilidad de que la Serpiente Emplumada los guiara hacia la libertad. El pueblo, sereno, no se perdía detalle del combate.

El poderoso atlante propició con su puño unos cuantos impactos a David, mismos que lo desplazaron hacia la orilla de la pirámide, casi haciéndole caer al vacío. A diferencia de ello, recuperó la concentración y regresó al combate. Al no ver la forma de terminar la batalla, el discípulo de Cuauhtémoc recordó una de sus enseñanzas, cuando entrenaban en los acantilados de roca frente al mar:

---¿Qué observas a tus pies, David?

---El agua salada golpeando a la piedra--- ambos vestían su dobok. David, acababa de convertirse en cinta negra---, Sabonim.

---¿Sólo eso?

---Mmm. Pues también veo que el agua adopta la forma de la piedra.

---¿Y quién dio esa forma a la piedra?

---No sé, supongo que alguna explosión desde el centro de la tierra.

Mientras reflexionaban, maestro y alumno, practicaban las formas de los cuatro elementos con la brisa del mar resecaando sus labios.

---Te lo explicaré, David. Aunque parezca que el agua adopta la forma de la piedra, en realidad, está dándole su forma; junto con el viento y el tiempo. El agua tiene la capacidad de fluir, correr, adaptarse. Pero también de erosionar, devastar o cortar. El vital líquido fluye cuando es debido y arrastra cuando es necesario.

---No lo había visto de esa manera, Sabonim.

---Debes saber cuándo fluir y cuándo actuar. No es sencillo reconocerlo pero si eres asertivo, ningún ataque de la vida podrá tumbarte. Tus acciones serán catapultadas si logras apropiarte del máximo poder del agua que ha dado forma a este bello cerro, sobre el cual, nos deleitamos con la inmensidad del océano...

Con su mente de vuelta al combate, David no golpeó más, solamente esquivaba los golpes mortales del gigante que hacían retumbar la pirámide cuando alcanzaban el suelo de piedra. El taekwondoín se moldeaba al ritmo del ataque de su oponente. Lentamente, lo fue acercando a la orilla y en cuanto menos lo esperó el atlante, David se escurrió bajo sus piernas después de que con todo su cuerpo trató de alcanzarlo. Fue su oportunidad para patearlo con la explosión del viento y lograr así que el gigante de piedra cayera al vacío. David se

acercó a la orilla a observar cómo descendía hasta la base de la pirámide. La multitud alrededor le abrió paso a la caída del coloso.

De espaldas, David fue atacado a traición por el general de los guerreros con su macana. Feder, su inseparable amigo, contrató por instinto arriesgando su propia vida. Como el guerrero se hallaba cegado por la ira, Feder pudo conectarle una fuerte patada en la quijada, derrumbándolo. De inmediato, Ehécatl volteó y reinició su posición de combate, ahora con su amigo acompañándolo. El resto de los soldados se lanzaron al ataque.

Mixcóatl se levantó del trono y detuvo a su ejército. Sin esperárselo, fue derribado por un fuerte macanazo de su general, quien abiertamente demostró su rebeldía con sed de sangre. El gobernante yacía tendido en la base de su trono, inconsciente. David apartó del medio a su amigo y retomó la esencia de Quetzalcóatl. En un instante aturdió con patadas y golpes rectos al traidor, dejándolo fuera de combate y lanzando su macana al vacío. Los cientos de guerreros permanecieron inmóviles, mostrando respeto a quien parecía ser el antiguo fundador de Tollan. Quetzalcóatl contempló respirando agitadamente el tamaño del enorme ejército, era como si le fuera familiar estar al frente de poderosos guerreros. Citlalli corrió junto a Mixcóatl que seguía inconsciente, desangrándose. Ameyal la acompañó. Al ver esa noble acción, los guerreros águila supieron que los extranjeros no deseaban el conflicto, sino la paz. David bajó la guardia y se unió a sus amigos para atender al Señor de Tollan. El pequeño guardalibros desgarró sus ropas para hacer un fuerte vendaje en la cabeza de Mixcóatl y detener la sangre que fluía. Le instruyó al joven Quetzalcóatl que buscara dentro del mágico saco de cuero el agua de la vida. Una vez encontrada, lavaron las heridas. El pueblo de Tollan estaba sorprendido; minutos antes, la cólera de su gobernante pretendía ejecutar a los visitantes y ahora ellos mostraban su nobleza al ser los primeros en atenderlo.

Después de unos cuantos chorros de agua en el rostro, Mixcóatl despertó desorientado, abriendo lentamente los ojos, no cabiendo de la emoción al ahora estar seguro de que la Serpiente Emplumada había regresado. Cuando recuperó los sentidos completamente, dio la instrucción de que arrestaran a su general por alta traición al pueblo de Tollan. El guerrero águila permanecía noqueado pero cuando fue aprendido, despertó con la mirada encendida.

---¡Tráiganlo ante mí!--- dijo el gran Señor tocando su cabeza adolorida.

A los pies de la pirámide, el colosal atlante se reincorporaba de su caída, dejando un hueco en el punto de impacto. Los habitantes lo tocaban cuando pasaba entre ellos. El atlante deseaba volver al combate y defender a Tollan de los invasores. Con enormes saltos ascendió las escaleras de piedra. Al estar de nuevo frente a David, tomó su posición de combate pero en esta ocasión, el gobernante lo detuvo con un autoritario ademán. El coloso entendió que su pelea había terminado por el momento, así que volvió a su posición como columna del templo ceremonial no sin antes ver a David dibujándosele una extraña sonrisa. Le guiñó un ojo.

---Sabía que este mítico atlante de Tula era noble--- pensó para sí mismo el taekwondoín--. Fue creado para proteger a la humanidad, no para destruirla.

El soberano ordenó encadenar a su general mientras él regresó a su trono en la cúspide de la pirámide. Con pesadas cadenas de hierro, el guerrero águila traidor fue llevado frente a Mixcóatl. Después de observarlo unos segundos, levantó su mágica macana dispuesto a ejecutarlo:

---Ahora entiendo tanta indiferencia del pueblo, en lugar de sentirse protegidos por mi ejército, sentían miedo por tu tiranía--- Mixcóatl alzó la mirada y habló a los toltecas con toda la fuerza de su voz---. ¡Hombres y mujeres de Tollan! Compatriotas. ¡Presencien el castigo a los traidores!

Poderosamente asestó un macanazo en la cabeza del general. No obstante, se escuchó un estruendo. David, con el poder de Ehécatl, había desviado el golpe.

---¡No gran Mixcóatl!--- dijo David--- ¡Ya no más sangre!--- el soberano se puso de pie un tanto avergonzado---. Tu pueblo no necesita muertes, sino vidas a favor de su gente.

---¡Este hombre es un traidor! Merece la vergüenza de morir sin honor.

David se dirigió al ejército de guerreros águila, quienes permanecían en formación y sorprendidos por las resplandecientes estrellas en el dobok del muchacho.

---Guerreros de Tollan, ¿quién de ustedes no sabía de las intenciones de su general?

El silencio se hizo presente. Los habitantes no interrumpían la conversación llevada a cabo en las alturas. No deseaban perderse ningún detalle. Hacía mucho tiempo que no se les tomaba en cuenta en los acontecimientos del imperio.

Ningún guerrero contestó. El soberano quedó atónito al saberse el último en conocer lo que ocurría a sus espaldas. Un joven soldado rompió el silencio:

---Señor de Tollan--- el soldado se hincó---, suplicamos perdón por la omisión de nuestro deber pero, al igual que el resto del pueblo, fuimos presa del miedo. Egoístamente preferimos conservar nuestros privilegios a costa de la decadencia de Tollan. Fuimos cegados por el poder y por la promesa de los míticos tesoros escondidos en sus arcas.

---¿Cuáles tesoros?--- gritó Mixcóatl--- Tollan está en medio de la hambruna.

---Los que están--- adolorido, el general encadenado interrumpió--- bajo cada templo de la ciudad.

Quetzalcóatl replicó ese último comentario.

---El único tesoro valioso de Tollan... ¡es su gente!

A lo lejos, se escuchó el silbido de las águilas reales. Habían pasado siglos desde que los antiguos habitantes se emocionaban con ese sonido que siempre

era acompañado de buenaventura, según los relatos sagrados. El gobernante soltó su macana e hincó flexionando sus temblorosas piernas para llorar como un niño. Entre sollozos, dijo:

---No es posible que un extranjero venga a abrirme los ojos sobre las enseñanzas del fundador de Tollan--- Mixcóatl, con la mirada caída, lentamente se reincorporó---. He fallado la encomienda heredada a mis antepasados. Olvidé el valor de mi gente y, por lo tanto, el valor propio como gobernante. Desperdiqué toda una generación de toltecas llevándolos a la pobreza y marginación, en lugar de conducirlos hacia su esplendor. He fallado, ¡en verdad que he fallado como Señor de Tollan! No merezco portar los atavíos reales.

Mixcóatl levantó su macana. Dio la espalda a los presentes acercándose a su trono. En lugar de sentarse en él, lo esquivó y se colocó frente a una gloriosa estatua de oro con su soberbia imagen. La impactó con el poder mágico de su arma convirtiéndola en mil pedazos brillantes. El espectáculo semejava una hermosa lluvia de estrellas. Antes de que volviera la mirada a los presentes, Quetzalcóatl le recordó:

---Aún no has cumplido con el trato, soberano de Tollan.

---¿A qué te refieres, muchacho?--- él volteó confundido, con las lágrimas secas por la fuerte brisa que golpeaba su agrietada piel.

---El vencedor del combate tendrá derecho a hablar--- todos fijaron sus ojos en el chico--- y el perdedor a escuchar. Considero, Señor, que mis amigos y yo hemos ganado el combate. Vencimos a tu mejor guerrero--- el atlante yacía inmóvil en su posición original---; así como a la tiranía oculta de tu general.

---¿No has venido a despojarme de mi trono?--- preguntó el gobernante un tanto incrédulo todavía.

---No, sólo deseo ser escuchado.

---Entonces, ¡te escucharé extraño guerrero!

Quetzalcóatl pidió a sus amigos acercarse. Tomó aire y nuevamente emitió un poderoso silbido de águila real desde sus profundas y vibrantes cuerdas vocales. Con eso, llamó la atención de hasta el tolteca más escéptico alrededor e inició con sus palabras:

---¡Pueblo de Tollan! Sé que tuvieron años de grandeza y esplendor. Su tierra fue la más fértil, rica y virtuosa; su gente, la más culta de Mesoamérica. La sabiduría y artes los acompañaron en la construcción de esta gran ciudad. Sus ejércitos, alguna vez fueron tan poderosos que eran comparados con la fuerza de los dioses. Sin embargo, con el paso del tiempo olvidaron sus talentos para sumergirse en los placeres, dejando su destino a merced de los vicios--- Ameyal escuchaba atentamente al joven, pareciera haber estado soñando con ese momento---. En lugar de vivir en el pasado, hombres y mujeres de Tollan, deben tomar la valiente decisión de recuperar su grandeza actuando en el presente. Entiéndase por grandeza no la cantidad de tesoros materiales del imperio, no el tamaño de sus ejércitos o la majestuosidad de sus construcciones y templos; sino el bien común que equitativamente reparte la justicia. Pero antes, deben estar dispuestos a pagar el precio...

---¿Cuál es el precio, “Serpiente Emplumada”?--- en un coro ensordecedor, la multitud se dirigió al jovencito con dobok de estrellas.

---Toltecas, el precio es... ¡La humildad de su corazón!

Todos callaron. Sólo se escuchaba el sonido del viento al golpear los cientos de escalones de piedra de la pirámide principal. Mixcóatl, sentado en su trono, agachó la cabeza por un momento con gesto pensativo. Citlalli temía la reacción del soberano, quizá no comprendería las intenciones de su amigo y mucho menos, que fuera el auténtico Quetzalcóatl, como aseguraba su Sabonim Cuauhtémoc.

---¿Por qué dices eso, joven Quetzalcóatl?--- Citlalli sintió alivio al escuchar el reconocimiento del gobernante ante la identidad de su amigo.

---Porque la humildad es la base de las virtudes. En ella se sustentan todas las acciones virtuosas de los hombres. Aquello que no se hace con humildad, es guiado por su antagónica: la soberbia. Por lo tanto, la mezquindad prevalecerá. ¿Acaso lo olvidaron? El corazón humilde piensa en los demás, no sólo en sí mismo. Construye para los demás, no para sí. Y siempre, siempre; encuentra la paz. Su sola presencia, inspira virtud. Al ser humildes, reconocemos que necesitamos de los otros y que ellos también nos necesitan. No es fácil ser humildes, pero una vez que lo logremos, la virtud nos acompañará.

La multitud escuchó atentamente las palabras del extranjero. Nadie abandonó el lugar en espera del resolutive del soberano. David, por su parte, sintió que había concluido. El resto, dependía de Mixcóatl y su pueblo.

---¡Tienes razón, joven mestizo! El tesoro más grande de Tollan es su gente y el corazón humilde de cada uno de nosotros es lo que nos abrirá las puertas de las virtudes que, alguna vez, llenaron esta ciudad.

Un fuerte aplauso se escuchó. Sin duda, la luz acababa de entrar en los corazones de los toltecas. No volverían a lamentarse por el pasado perdido, sino que abrazarían el regalo que los extraños viajeros, con simples palabras, les entregaron al recordarles el poder de la humildad.

El soberano dio la orden de encarcelar al traidor mientras fuese enjuiciado por los tribunales. Luego con una enorme sonrisa en el rostro, se dirigió a los pequeños viajeros.

---Quetzalcóatl--- Mixcóatl bajó la cabeza---, Real Escolta--- observó a los otros repitiendo el gesto. Los cuatro se sorprendieron por cómo fueron llamados---. Si no han venido a reclamar mi trono, entonces supongo que vienen por mi ejército para guiarlo a la guerra de liberación contra el Imperio de Hierro, como lo marcan las leyendas de su regreso, Señor fundador de Tollan--- hizo otra reverencia. Los guerreros águila no creían lo que observaban: su egocéntrico gobernante bajando la mirada ante un puñado de extraños jovencitos.

Sin perder tiempo, David aclaró las dudas:

---Tampoco hemos venido por tu ejército, Mixcóatl.

---¿Y la guerra?--- volvió a preguntar el gobernante desconcertado.

---Mi corazón me dice que no estoy en estas lejanas tierras para guiarlos hacia una devastadora guerra.

---Entonces, ¿por qué el máximo Tlatoani entregó su vida, si no ha de ser para la guerra?

---Estoy aquí, junto a mis amigos, para guiar a todos los pueblos fundados por Quetzalcóatl en la antigüedad ¡hacia la verdadera paz!

---¿Y cómo podemos los Toltecas ayudarlos?--- preguntó el soberano tratando de entender el verdadero propósito.

---Con dos cosas--- respondió el joven---. Permitiendo que tu mejor guerrero nos acompañe hasta llegar a Tenochtlán. Y--- volteó a ver a sus amigos--- con algo de comida y agua, pues el cansancio nos ha vencido por hoy.

---¡Que así sea!--- respondió el Señor de Tollan.

Mixcóatl invitó al interior de la gigantesca pirámide a los extranjeros acompañados por el último guardalibros. Las paredes hacia el comedor principal tenían grabados y relieves que describían la fundación de la mítica Tollan, así como representaciones de la Serpiente Emplumada. David no cabía de la emoción al contemplar semejantes obras de arte en piedra. Sus ojos, se humedecieron al ver la imagen de Quetzalcóatl, no porque creyera realmente ser él, sino porque le recordaba a su querido Sabonim, quien con el paso de los años lo instruyó con las milenarias enseñanzas del fundador de Tollan. Mixcóatl, se percató de los sentimientos del jovencito y entendió al fin por qué el valiente Cuauhtémoc entregó su vida por ese peculiar muchacho.

Citlalli estaba extasiada con las figuras monumentales, sobre todo con aquella que se encontraba al fondo de la cámara a la que se dirigían. Era la representación en oro y piedra de la legendaria batalla entre Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, tallada en dos enormes monolitos de varios metros de altura. De igual forma, Ameyal y Feder no podían ocultar su asombro. El pequeño guardalibros sabía lo que significaba estar en el comedor real del soberano de tan mítica ciudad. Era un nuevo despertar de los pueblos que tiempo atrás brillaron intensamente como el mismo dios Tonatiuh.

Por otro lado, los tres taekwondoínes se sentaron en el lujoso comedor. Era de obsidiana pura, tallado por hábiles artesanos y con incrustaciones de piedras preciosas que semejabán las estrellas y una en particular, representaba a la estrella de la mañana venciendo la noche. Feder pensó en la gran pasión de ese pueblo por su fundador, no existía artículo relacionado con la religión, la política o la guerra donde no fuese representado. El hecho de pensar que su inseparable amigo fuese ese a quien todos esperaban, le producía escalofríos por lo que ello significaba.

Sin muchos preámbulos, los cocineros reales llevaron todo tipo de manjares a la mesa. Como de costumbre, el gobernante estaba en una de las cabeceras, la otra, estaba vacía con una majestuosa silla: Era el lugar reservado para cuando regresara Quetzalcóatl. Mixcóatl pidió a David que se sentase en su lugar celosamente reservado. No obstante, éste le aclaró que no podía hablar de las

virtudes de la humildad y comportarse opuestamente, por lo que rechazó la invitación. El Señor de Tollan aceptó sin cuestionar la decisión del joven con ropaje de estrellas.

Durante la comida, no faltaron las exquisitas tortillas de maíz de diferentes colores, por supuesto. Bocado tras bocado los extraños peregrinos saciaban su hambre. Cuando el gobernante percibió que estaban satisfechos, mandó llamar a quien sería su nuevo Capitán: el joven guerrero que confesó ante el pueblo su falta de valor por guardar silencio ante la tiranía. Le dio un par de instrucciones y en breve regresó con un cofre de piedra sólida, tuvo que ser ayudado por otros dos guerreros águila para lograr llevarlo ante su soberano.

---Serpiente Emplumada--- David supo que se refería a él---. Hago entrega del atuendo de guerrero águila que alguna vez confiaste a mis antepasados--- Mixcóatl sacó del bello cofre una piel completa de águila real, del tamaño de un hombre. Sus plumas estaban todavía afiladas, así como las garras y el brillante pico.

Pensativo, el joven consultó a su guardalibros lo que significaba ese gesto. Ameyal hojeó unos segundos el libro del regreso y, confiando en su buen juicio, expuso lo que debía suceder:

---Señor de Tollan. Es un honor volver a poseer la mágica piel de águila real. Ésta, sólo puede ser portada por el guerrero más confiable de Quetzalcóatl, por lo que mucho agradeceré la entregue personalmente al joven sentado frente a mí.

Feder se atragantó con el último bocado. No podía creer lo que escuchaba. David sonrió de alegría. Citlalli, aplaudió a su despistado amigo que sería nombrado por el mismísimo Señor de Tollan... ¡Guerrero Águila!

---¿Yo por qué, Ameyal? ¿Acaso te has vuelto loco?

---Por supuesto que no, amigo. Quizá seas un poco despistado, pero el valor que hay en tu corazón es el que ha salvado a Quetzalcóatl. Sin protección alguna, enfrentaste al General dominado por la ira, a sabiendas de que con un solo macanazo podía haber acabado con tu vida y aun así, defendiste a tu amigo. Eso Feder, es la mejor prueba de que eres el guerrero más leal a la Serpiente Emplumada.

---Pero yo...

---Pero nada jovencito--- Mixcóatl se puso de pie para llamarlo---. ¡Acércate!

Tímidamente, Feder se acercó extendiendo sus brazos. Mixcóatl le entregó en presencia del resto de los guerreros en la cámara, los místicos atavíos de águila. Él los tomó bajando su frente. El soberano, con su macana de obsidiana imperial, lo nombró protector de Tollan y de su fundador: ¡Quetzalcóatl! Se escuchó un fuerte aplauso con gritos de emoción. Feder regresó a su lugar siendo abrazado por sus amigos.

En minutos, entre la apretada multitud de guerreros se abrió paso un colosal gigante; colocándose al lado del soberano.

---Quetzalcóatl, aquí está mi mejor guerrero que los acompañará en su travesía de Paz y Libertad. Aunque está hecho de piedra, su noble corazón es de alguien que de seguro, te acompañó en el inicio de nuestra civilización.

---Gracias, Señor de Tollan--- dijo David sonriendo.

---¡Poderoso Atlante!--- gritó Mixcóatl y el coloso giró la cabeza--- ¡Camina una vez más al lado de la Serpiente Emplumada!--- de esa forma, concluyó la cena de tres muchachos y un extraño guardalibros dentro del palacio de la primera ciudad fundada por Quetzalcóatl.

A inicios de la mañana, los ahora cinco viajeros abandonarían Tollan. David sacó el mapa que les indicó su próximo destino. En la cúspide de la pirámide y con el primer rayo de sol, Quetzalcóatl llamó a la más grande águila real jamás vista por los toltecas. Los jovencitos y Ameyal subieron a su lomo. En cuanto emprendió el vuelo, luego de planear unos círculos en el aire, extendió sus enormes garras asiendo por los hombros al coloso. De esa forma, llegarían a su próxima parada. La Serpiente Emplumada dejaba Tollan convencido de que los toltecas nunca más olvidarían que la “Humildad” es la base del resto de las virtudes.

Surcando los cielos, el coloso indicó a Ameyal una misteriosa ruta con señas de sus manos. Confundido, no sabía lo que trataba de decirle pero éste fue tan insistente que optaron por cambiar el rumbo del águila. A los minutos, se dejó ver un enorme acantilado por el que escurría agua hirviendo, el vapor interrumpía la visibilidad. En la cúspide, por donde emergía el agua, se encontraba un trono de piedra que se confundía con el resto de las rocas erosionadas. Los viajeros descendieron y experimentaron el calor del lugar.

---¿Qué hacemos aquí, Ameyal?--- preguntó Citlalli.

---No lo sé, veré lo que trama el coloso.

Ameyal empezó a comunicarse con el guerrero de piedra a base de señas, luego se volvió con el rostro iluminado.

---Joven David, lo que sucede es que antes de partir de la mítica Tollan, usted debe hacer algo primero.

---¿Qué cosa?

---El atlante me ha indicado que en la cima de este acantilado hay una gruta por la que emerge agua hirviendo.

---¿Y eso qué, Ameyal? Reconozco que es un lugar extraño y paradisiaco a la vez. No obstante, debemos aprovechar el tiempo antes de que se canse el águila real que nos transporta--- el guardalibros apresuró sus instrucciones.

---Entonces dese prisa, debe escalar por las grutas y posarse sobre la silla de la purificación, esa pequeña roca por la que corre mayormente el agua--- Ameyal indicó con su dedo, todos voltearon hacia arriba---. El atlante lo ayudará pero sólo usted debe sentarse. Con el agua hirviendo podrá limpiar su pensamiento para continuar con esta tarea de liberación.

---¿Pero por qué? ¡Me quemaré!

---No vayas David, es una locura--- Feder y Citlalli hablaron al mismo tiempo.

---Porque--- dijo Ameyal--- es como usted lo hacía antes de fundar las grandes ciudades, de emprender las grandes proezas, según me acaba de revelar el coloso de piedra; quien asegura haberlo acompañado en legendarias batallas.

---Pero...--- David dudaba.

---Y asegura que usted no se quemará--- el atlante volvió a guiñar el ojo al haber sido transmitido su mensaje.

Después de un suspiro, el joven Quetzalcóatl ayudado por el guerrero comenzó a escalar el muro natural de piedra. Al inicio, parecía que le quemaba el agua, pero conforme iba ascendiendo, su avance era más seguro y constante. Abajo, casi antes de que llegaran a la cima, Ameyal compartió con sus compañeros que según las leyendas de los atlantes, esa gruta volvería a escupir agua cuando Quetzalcóatl pusiera nuevamente sus pies en Teotihuacán, el valle de los dioses. Llevaba muchos siglos seca la piedra de la purificación. Eso, le dio la confianza al coloso de que el joven no se quemaría, sino que sería purificado.

Con un último aliento, David ascendió a la silla de piedra aferrándose con todas sus fuerzas para no ser derribado por la corriente de agua. Un mar de emociones y pensamientos fueron experimentados, era como si se hubiese encontrado consigo mismo antes que con su destino. A sus pies, el enorme atlante de piedra aguardaba para ayudarlo a bajar.

Uxmal y el acertijo del Adivino

Templo Mayor, Tenochtitlán.

Tezcatlipoca descendió humeante tomando su forma humana a escasos escalones de la cima de la pirámide. Subió los últimos peldaños de piedra cargando en los brazos la mítica piel de la Serpiente Emplumada; el rojo escarlata de la investidura hacía resaltar intensamente el verde precioso de las enormes plumas. En la cúspide, el Espejo Humeante con rostro sonriente, aunque agitado por la batalla librada, alzó con ambas manos la majestuosa piel. Frente a él, los templos de Tláloc y Huitzilopochtli reaccionaron. Tezcatlipoca se dirigía primero al del dios de la guerra, Huitzilopochtli, pero un estruendo se escuchó de las paredes que resguardaban al dios de la lluvia y el trueno.

---Veo que has regresado con un trofeo, Espejo Humeante--- Tláloc yacía en su recinto, recuperándose de la lucha contra Ehécatl.

---Así es, la mítica piel de serpiente al fin me pertenece--- dijo Tezcatlipoca observando su tesoro---. Esto me recuerda las antiguas guerras floridas.

---¿En realidad es la investidura de Quetzalcóatl? ¿O un lujoso aunque simple atavío de guerrero común y corriente?

Tezcatlipoca se molestó con el sarcasmo.

---Tú debes saber la respuesta. ¿Acaso no fuiste derrotado por el poderío de Ehécatl, dios del viento?

Tláloc silenció sus palabras por la ofensa de haber sido vencido por un insignificante muchacho. Se limitó a adquirir su forma de hombre y acompañar al Espejo Humeante al templo del dios de la guerra. Ambos entraron sintiendo escalofríos por la energía que se emanaba.

Las paredes narraban la fascinante historia del nacimiento de Huitzilopochtli, quien al nacer desmembró a su hermana que había planeado eliminarlo desde el vientre de su madre Coatlicue, haciéndola rodar hasta el suelo por los escalones de ese mismo templo donde los dioses se encontraban; y así toda la humanidad supiera del poderío del dios de la guerra. La sangre, sería el alimento que otorgaría al pueblo de Tenochtitlán la fuerza para forjar un poderoso imperio.

En el centro del recinto, había una imponente escultura de obsidiana reluciente con la figura del dios de la guerra en posición de combate, con su letal arma empuñada dispuesto a atacar. A sus pies, un colibrí batiendo las alas. Tláloc no comprendía del todo lo que sucedía, el Espejo Humeante revelaba sus intenciones a su homólogo de la lluvia muy misteriosamente. El "Espejo" vistió a Huitzilopochtli con la piel de serpiente y plumas preciosas; inmediatamente un resplandor rojo escarlata iluminó el tétrico lugar. Tláloc no soportó y cuestionó:

---¿Qué tramas realmente, Tezcatlipoca?

---Regresar al dios de la guerra a este mundo y así, dominar no solamente a los hombres de maíz a través del miedo, sino a todos los dioses.

---Eso es imposible, el Imperio de Hierro destruyó al dios de la guerra hace muchos siglos. Sólo queda su recuerdo.

---Te equivocas, Tláloc. Fueron los mismos guerreros de estas tierras quienes lo destruyeron. Abandonaron a su máximo dios que los protegía en batalla hasta convertirlos en los guerreros más poderosos de estos valles a cambio de la sangre de sus enemigos. ¡Los hombres de maíz--- los ojos de Tezcatlipoca se encendieron--- nunca estuvieron a la altura de su bélico dios protector!

El dios azul, Tláloc, escuchó atentamente los planes de Tezcatlipoca:

---La energía--- continuó el dios humeante--- impregnada en los atavíos del guerrero más grande según los antiguos Teotihuacanos--- señaló la piel de Quetzalcóatl---, dará vida nuevamente al invencible Huitzilopochtli. Él, hará la guerra contra el Imperio de Hierro y todo aquel que se resista a su imposición. La obsidiana de su escultura atraparé la esencia divina de Quetzalcóatl para que el colibrí regrese de su prisión en las profundidades y vuelva a pelear.

Mientras Tezcatlipoca contemplaba al guerrero dormido, Tláloc tuvo curiosidad por un enorme espejo humeante al fondo del templo, se acercó a él con pasos cautelosos. Era también de obsidiana. En un inicio reflejaba su forma de hombre azul turquesa; sin embargo, lo que vio lo sorprendió a pesar de ser un dios: de repente, frente a sus ojos, apareció el rostro de Tonatiuh, el poderoso dios del sol, implorando ayuda desde su oscura prisión. Tláloc, instintivamente, tocó el espejo negro y gritó:

---¿¡Qué has hecho Tezcatlipoca!?

Tezcatlipoca rodeó de inmediato con su brazo a Tláloc emanando una oscura neblina, mientras éste retrocedía frente a la prisión de obsidiana de Tonatiuh.

---Mi querido dios de la lluvia, no exageres.

---¡Esto es inconcebible! El Señor del Sol, atrapado en un...--- antes de que Tláloc terminase su frase, Tezcatlipoca lo hizo ver su reflejo en su espejo negro, paralizándolo totalmente.

---No quería que esto fuera así, pero ahora has descubierto que Tonatiuh es mi invitado de honor--- hizo una reverencia el dios humeante---, creo que no puedo confiar en ti. Aunque, debo confesarte que de todas formas necesitaba someterte.

Tláloc intentó moverse; no obstante, el embrujo era sumamente poderoso.

---¡No luches! Es inútil. Ni el poderoso sol puede escaparse de mi espejo de obsidiana.

---No entiendo, Tezcatlipoca. Creí que los dioses nos uniríamos para destruir al hombre y crearlo de nuevo. Purificaríamos estas tierras donde los vicios han acabado con todo lo bello. Veríamos reverdecer los valles de Teotihuacán, Tollan, Uxmal, Chichen Itzá, Palenque, Monte Albán y El Tajín con enorme esplendor y, sobre todo, Tenochtitlán volvería a ser el más poderoso imperio conocido con el resurgimiento de los hombres de maíz, quienes nos adorarían eternamente. Por eso necesitábamos la piel de Quetzalcóatl, para que uno de nosotros bajara al Xibalba por los huesos preciosos que mezclados con masa de

maíz y nuestra sangre, darían lugar a la nueva humanidad después de haber arrasado con la inmundicia actual.

---Sí, tienes razón “Señor de la Lluvia y el Trueno”. Es tentador hacer todo eso, quizá en otra ocasión, por ahora, lo que importa es regresar del panteón de los dioses a ¡Huitzilopochtli! Dios de la guerra--- Tláloc intentó estallar un trueno, le fue imposible.

---¡No! Huitzilopochtli nos someterá, como sucedió siglos atrás, no escuchará y correrán ríos de sangre. Su sed nunca será saciada. El horror volverá a los hombres y no pensarán en otra cosa diferente a la guerra.

Batiendo sus manos extendidas y formando círculos, Tezcatlipoca hizo aparecer un fino espejo negro similar al que aprisionaba a Tonatiuh. Después de sujetarlo con firmeza, atravesó con él a Tláloc, aprisionándolo. Con sarcástica carcajada, dijo:

---Es increíble que hayan confiado en mí después de saber lo que le hice a Quetzalcóatl en su amada Tollan. ¡Son unos idiotas! No merecen el rango divino, así como nunca lo mereció la Serpiente Emplumada que mezcló su sangre divina con la de insignificantes hombres de maíz.

Luego de decir sus últimas palabras a su nuevo prisionero, lo colocó junto a Tonatiuh, para convertirse en una estela de humo y abandonar el templo. A los segundos, la figura de Huitzilopochtli comenzó a absorber lentamente la energía de ambos dioses mediante dos finos hilos de polvo cósmico. El dorado, saliente de Tonatiuh, se dirigía al cuerpo de obsidiana del guerrero; y el azul, de Tláloc, al arma que asía vigorosamente con su mano: Xiuhcóatl, serpiente del trueno.

Después de luchar por un largo tiempo, el dios de la lluvia se rindió a su negra prisión. Sentía cómo se le terminaban las fuerzas a través de ese fino hilo azul turquesa que llevaba su energía divina al arma de Huitzilopochtli. Al verse vencido, intentó hablar con Tonatiuh. Éste, respondió de inmediato incendiando sus llamas tratando de fundir el espejo, no tuvo resultados. Cansados, se resignaron al fin. Tláloc no comprendía cómo el supremo dios Sol pudo haber sido engañado. Tonatiuh, con vergüenza en sus palabras, compartió su desgracia:

“Durante siglos, la humanidad adoró a todos los dioses de la naturaleza, pero sólo el gran dios Sol se elevaba por encima de todos. Sin los rayos candentes, el mundo permanecería en completa oscuridad, las plantas no vivirían, las bestias morirían de hambre y el hombre, no pudiese existir. Primero, moriría de terror y luego de hambruna. La fertilidad de la tierra, los ciclos de la lluvia y todo lo conocido, dependía de la energía vital del gran Tonatiuh. Los sabios teotihuacanos así lo entendieron, por eso su mayor templo fue dedicado al Sol; no existía conflicto sobre quién era el dios más importante. Hasta que en el valle de los dioses apareció, después de la última destrucción de la humanidad, la Serpiente Emplumada; que se ofreció en sacrificio para crear, en último intento, al hombre de maíz. Sin embargo, no fue sino hasta que decidió suprimir su divinidad y se hizo hombre, supuestamente para enseñar a la humanidad las virtudes, que el dios Tonatiuh fue desplazado.

Quetzalcóatl como mortal, enseñó la cultura, las artes, la sabiduría y las virtudes a la humanidad. También les enseñó a trabajar la tierra y a crear tecnología sorprendente a partir de su imaginación. Les enseñó a observar las estrellas para descifrar el universo y sus secretos, cosa que estaba reservada exclusivamente a los dioses. La Serpiente Emplumada quiso divinizar al hombre. Aunque Tezcatlipoca lo engañó frente a su amada gente haciéndolo perder sus virtudes, con humildad decidió partir y fundar más pueblos bajo sus enseñanzas, enseñanzas divinas que erigieron las magníficas civilizaciones de la antigüedad. La vergüenza que pasó no hizo que los hombres lo olvidaran, sino que su leyenda creciera y más porque prometió regresar a instaurar las virtudes que Tezcatlipoca le había robado.

Todos los pueblos adoraban a Quetzalcóatl y en segundo término a los demás dioses, incluyendo al gran Tonatiuh. Incluso en Teotihuacán, y en cada pueblo antiguo, existe un templo o adoratorio en honor a la serpiente de plumas preciosas. Los hombres sobre la tierra lo recuerdan a pesar de la inmensidad de siglos de su partida, por lo que en estos últimos tiempos de crisis y mezquindad, todos anhelan su regreso. Por eso, no pude evitar sentir envidia ante Quetzalcóatl, los hombres debían adorar primero al Sol y luego al resto de los dioses.”

El dios Tláloc escuchaba atento el relato de su compañero de prisión; sin embargo, no se explicaba cómo pudo caer preso en un espejo de obsidiana. El Sol, continuó con su narración para esclarecer sus dudas:

“Según las leyendas, Quetzalcóatl había enseñado a los sabios nahuales a viajar entre universos mediante el túnel estelar que conecta la pirámide del Sol con el templo de la Serpiente, en Teotihuacán. A lo largo del túnel, los nahuales tallaron la piedra con sus garras, picos y colmillos a fin de inscribir el procedimiento para viajar entre multiversos. Se requerían años de preparación para lograr equilibrar el espacio - tiempo y así, saltar a otro universo paralelo. Sólo Quetzalcóatl podía viajar a voluntad ya que alcanzó el máximo grado de conciencia, la clave primigenia.

Furioso, deseaba eliminar la posibilidad de su regreso pero mis ardientes rayos no podían fundir el túnel, no tenía forma de llegar a él bajo la tierra. Fue entonces cuando Tezcatlipoca propuso ayudarme. Tampoco deseaba que regresara su antagónico y, por ningún precio, me llevaría al túnel a saciar mi rabia. Parecía una gran oferta, lo único que debía hacer era penetrar a voluntad en su espejo negro para ser transportado. Así sucedió y cuando estuvimos en el interior del túnel, hice arder mis llamas con tal poder que fundí los grabados y con ellos, la posibilidad del regreso de la Serpiente. Satisfecho, pedí al Espejo Humeante que regresara mi esencia divina al astro que ilumina el mundo. Soltó una enorme carcajada y en ese momento, supe que había sido engañado. Tezcatlipoca usó mi soberbia para atraparme; conmigo en este espejo, puede manejar el sol a voluntad, como supongo ahora también lo hará con la lluvia y el trueno, amigo Tláloc...”

Los dioses sabían que el tiempo se agotaba. Huitzilopochtli sería retornado desde su oscura prisión. La sangre volvería a correr entre los hombres, los nahuales y todas las deidades...

...

La majestuosa águila volaba sobre los extensos territorios de Mesoamérica. La belleza de sus montañas y vegetación todavía eran inigualables a pesar de la destrucción de la naturaleza de los últimos 500 años. Ríos que en tiempos pasados fueron acaudalados, y ahora estaban casi secos, parecían las arterias de la tierra desde los cielos. Antes de que el sol empezase a ocultarse, el pequeño guardalibros, aferrado al águila con todas sus fuerzas, divisó una enorme montaña de piedra maciza al horizonte. Todos voltearon y el atlante, quien viajaba sujetado por las garras del ave, indicó que esa era la dirección correcta. Conforme fueron acercándose, la enorme montaña mostraba su forma bien definida: No era producto de la naturaleza, sino de la mano del hombre.

---¡Es la pirámide del Adivino! Hemos llegado a nuestro próximo destino, Señor--- dijo Ameyal sonriente, al fin tocarían tierra.

El águila real, haciendo maniobras en el aire, descendió a pique obligando a sus pasajeros a gritar por tremenda velocidad. En tierra, uno a uno fue descendiendo. Feder y Ameyal besaron la tierra húmeda de las afueras del señorío de Uxmal.

Sin perder tiempo, el águila emprendió el vuelo alejándose y emitió su característico silbido. Citlalli rio al ver cómo un par de iguanas habían asustado a los dos temerosos de las alturas, las cuales los sorprendieron al descender a besar el suelo.

---No te burles, amiga. El volar no es algo que me apasione--- aclaró Feder.

---Jajaja--- Citlalli apretaba su abdomen por tremendo ataque de risa---. Se supone que eres un guerrero águila ¿y le temes a las alturas? ¿No les parece gracioso?

Feder observó los atavíos de guerrero obsequiados en Tollan. Suspiró y dijo:

---Tienes razón. Seré digno de portar este plumaje de águila.

---¡Y luego esas iguanas, jajaja!--- la chica continuó--- Hubieran visto sus caras, sobre todo la tuya Ameyal. Parecía que habían visto a unos enormes monstruos, jajaja--- Citlalli no paraba de reír.

David, callado, introdujo su mano en el saco de cuero. Sacó un antiguo libro con la historia de Uxmal. El resto entendió que era momento de descansar un poco y guardar silencio. Luego de un tiempo, el libro comenzó a erosionarse, por lo que el joven lo retornó al bolso.

---Continuemos nuestro camino, amigos--- dijo David señalando la punta de la pirámide.

---¿Y qué se supone que haremos aquí? ¿Enfrentar otro ejército?--- ahora Citlalli era la que se mostraba un tanto asustada.

---No, devolveremos la esperanza al pueblo de Uxmal.

---¿Cómo, David?--- preguntó Feder.

---No lo sé. Pero Cuauhtémoc confiaba en nosotros.

El grupo completo asintió con la cabeza, incluyendo al atlante por lo que David dijo al coloso:

---Amigo, no podemos continuar si ni siquiera sabemos tu nombre.

El atlante encogió sus hombros y volteó a ver al guardalibros.

---Señor, son guerreros de la antigüedad. Pertenece a los legendarios Atlantes de Tula que con su arma, el Atlatl, defendieron a su pueblo para que desarrollaran la cultura y las artes. Nunca han tenido un nombre definido, sólo se les ha llamado “Guerreros de Quetzalcóatl”.

---Debe tener un nombre, de lo contrario, sólo será eso: “un guerrero”; no nuestro amigo.

El atlante dibujó en su rostro de piedra una emoción de felicidad.

---¿Cómo deseas que te llamemos amigo de piedra?--- preguntó Quetzalcóatl al coloso recargando su mano ligeramente sobre su poderoso antebrazo.

El atlante cortó una vara de madera y escribió en el suelo húmedo: “CHANEHQUE”

---¡Muy bien Chanehque! ¿Qué significa, Ameyal?--- cuestionó el joven del dobok de estrellas.

---¡Guardián! Es Náhuatl mi Señor. Significa que este atlante guerrero será nuestro protector.

El coloso de piedra asintió con la cabeza sonriendo. Finalizado el emotivo nombramiento, iniciaron sus pasos directo a la misteriosa Pirámide del Adivino internándose en la selva de Uxmal. Conforme avanzaban, se topaban con todo tipo de aves maravillosas, tímidos insectos y pequeños mamíferos que se perdían entre las hojas del suelo. Pero lo que sin duda no pasó desapercibido, fue la inmensa cantidad de iguanas a lo largo del trayecto. Pensaron que sólo se encontraban en la selva; sin embargo, al llegar a las orillas de la ciudad de Uxmal, esos animales estaban por doquier camuflados con su entorno natural o entre las construcciones hechas por el hombre.

La vegetación se redujo, significaba que ya se encontraban en Uxmal. El sol estaba a punto de ocultarse, por lo que se apresuraron a llegar a la enorme Pirámide del Adivino, la cual era custodiada por serpientes gigantes de la Guardia de Hierro, acorazadas con armaduras y lanzas afiladas soldadas a ambos costados.

---Según los rumores, joven Quetzalcóatl--- Ameyal interrumpió la parquedad de la caminata---, esas serpientes custodian la entrada día y noche sin descanso.

---¿Cómo puede ser eso posible?

---Porque el habitante de la pirámide principal es un antiguo hechicero, amante de los acertijos, pero sólo de aquellos en los que apuesta y está seguro de ganar.

---Bueno, veo que continúan las sorpresas--- Citlalli habló---, jamás mencionaste a ningún hechicero Ameyal.

---No estaba seguro, señorita, disculpe mi ignorancia. Sólo al estar aquí he podido constatar que los rumores de siglos, son ciertos.

Feder hizo un ademán tratando de silenciar a la taekwondoín.

---El sol se oculta. Hechicero o no, tenemos que apresurarnos--- dijo David entre susurros.

Con paso firme, los viajeros se acercaron a la entrada de la Pirámide del Adivino. Inmediatamente, las serpientes emitieron el sonido de ataque abriendo sus fauces y mostrando enormes colmillos. Chanehque se adelantó, estaba dispuesto a enfrentar a ambas serpientes. Feder, por su parte, empezó a colocarse los atavíos de guerrero águila.

---¡Esto es sorprendente!--- exclamó Feder--- Parece que la piel estuviese viva, puedo sentir su respiración y energía recorriendo mi cuerpo.

---Excelente joven Águila. Sus talentos de combate serán de mucha ayuda-- el guardalibros lo alentó.

El joven guerrero propició unas cuantas patadas. Las garras del atavío cortaban el aire a velocidad sorprendente. David sonrió al ver a su amigo tan emocionado. Así, Chanehque y Feder escoltaron a Quetzalcóatl frente a la entrada. Las serpientes, muy alteradas, brisaban sus rostros. Los tres adquirieron posición de combate, las estrellas del dobok de David brillaron al máximo. Las serpientes llenas de ira lanzaron su ataque, pero fueron detenidas bruscamente por una imponente orden que salió de lo más alto de la pirámide.

---¡Alto!--- dijo una fuerte voz.

Las serpientes retrocedieron y permitieron acercarse un poco más a los viajeros. Quetzalcóatl habló:

---¿Acaso eres el Adivino que habita esta misteriosa pirámide?

---¿Quién se atreve a cuestionarme?--- preguntaron desde lo alto. David volteó con su compañero de piedra, quien lo alentó asintiendo con la cabeza.

---¡Quetzalcóatl!

El hechicero rio escuchándose sus carcajadas por todo el lugar. Las serpientes simulaban algo parecido. Mientras reía, el joven del dobok de estrellas observó detenidamente a su alrededor. La ciudad completa estaba en ruinas, destruida y no se veían vestigios o intenciones de levantarla de nuevo. A lo lejos, pudo percatarse de algunos habitantes que se ocultaban tras las ruinas, quizá

temerosos del hechicero pero curiosos de saber quiénes eran esos extraños que retaban a las serpientes.

Uno de los reptiles lanzó su ataque, fue interceptado por el atlante y puesto en el suelo aturdido mediante tremendo golpe en la cabeza con su puño de piedra.
---¡He dicho alto!--- la voz se impuso de nuevo.

De la cima de la pirámide se emitía una brillante luz que iluminaba la explanada. Ameyal y Citlalli se unieron a sus compañeros dispuestos a combatir.

---Dime, extraño mestizo; ¿por qué te autonombras como Quetzalcóatl?

---Porque he venido, junto a mis amigos, a estas extrañas tierras a liberar a los pueblos que fueron fundados bajo las enseñanzas de la Serpiente Emplumada.

---¿Liberar?--- el tono del Adivino era sarcástico--- Nadie aquí necesita ser liberado. Como puedes ver, la ciudad está en ruinas. La Guardia de Hierro la ha destruido tres veces y a su gente no le interesa reconstruirla; han perdido toda voluntad. Sólo yo he aceptado a petición del supremo gobernante del imperio, la tarea de hacerme cargo de esta ciudad olvidada y marchita.

---No lo creo hechicero, los hombres de maíz poseemos un espíritu inquebrantable. La adversidad nunca nos superará. Pienso que has sembrado en esta ciudad la desesperanza y el abandono, por eso, nadie hace nada, nadie dice nada. ¡Todos callan sus palabras, prefieren cerrar sus ojos y atar sus manos!--- Chanehque elevó sobre sus hombros a Quetzalcóatl, para acercarlo a la cima y pudiera ser perfectamente escuchado por el hechicero y, sobre todo, por los habitantes de la caída ciudad de Uxmal--- ¡No! Esos no somos los descendientes de las grandes civilizaciones prehispánicas.

---¡Guardia de Hierro!--- gritó el adivino enfurecido--- ¡Atrapen a los invasores! ¡El sano orden está en peligro...!

De inmediato decenas de soldados cubiertos con armaduras salieron de la base de la pirámide. El atlante y Feder atacaron a la primera alineación. Las garras de águila abrían como latas las armaduras, sorprendiendo a los guardias que retrocedían al verse vulnerables. Citlalli protegía a Ameyal, quien remataba en el suelo a los derribados. Quetzalcóatl concentró su fuerza y con el poder de las estrellas impactó a un soldado que al retroceder golpeó a los demás hasta frenarse contra la pirámide. David gritó:

---¡Basta! No hemos venido a pelear. Sino a retar, Adivino, ¡el mejor de tus acertijos!

---¿De qué hablas, jovencito?--- los combatientes se detuvieron.

---Sé que nunca has podido resistir el placer de lanzar tus acertijos. Mucho menos cuando hay ganancias en juego.

El hechicero se mostró entusiasmado por apostar contra quien decía ser Quetzalcóatl, estaba seguro que lo vencería. Dudaba que los extraños fueran impostores ya que parecía que el raro hombrecito sostenía el legendario saco de cuero donde descansaban los libros de Quetzalcóatl; y el coloso, era la imagen viva de un Atlante de Tula. Y por si no fueran suficientes indicios, también había

un guerrero águila. El hechicero no podía perder la oportunidad de poseer el saco de cuero.

---¡Guardia de Hierro! Retírense pero dejen a las serpientes en sus posiciones--- el Adivino había caído en su tentación de siglos.

Los soldados rompieron filas retrocediendo y dispersándose alrededor de la pirámide. Los extraños viajeros formaron un círculo entre ellos. David mantenía la vista fija en la cima, de donde salía la voz del hechicero. Calmada la batalla, a lo lejos se dejaron ver algunos antiguos ciudadanos de Uxmal. Sin embargo, no se atrevían a acercarse demasiado.

Las estrellas del dobok brillaron nuevamente para luego apagar su resplandor. Los sonidos de la selva irrumpieron el pesado silencio antes de que el hechicero retomara la conversación. Ameyal, por su parte, resguardó el saco de la sabiduría, sabía que el Adivino siempre había deseado poseerlo y así, incrementar su enorme poder. Citlalli ayudaba al guardalibros a proteger el saco, mientras que Feder mantenía posición de combate. Las serpientes parecían sedientas de sangre.

---Muy bien, jovencito, ¿así que eres Quetzalcóatl?--- preguntó de nuevo la voz en la cima.

---¡Sí--- dijo David con fuerza---, hechicero!

---¿Según quién?--- se escuchó una aturdiendo carcajada.

---¡Cuauhtémoc!--- gritó Ameyal--- El último Nahual Águila y Tlatoani heredero de Tenochtitlán.

El atlante se adelantó unos pasos, las serpientes se alteraron e intentaron atacar. No obstante, al ver la reacción del coloso de piedra se detuvieron. El hechicero llamó a toda la Guardia de Hierro para que fuese testigo de la humillación de quien se proclamaba como la “Serpiente Emplumada”. En un breve lapso, la explanada alrededor de la pirámide estaba repleta de soldados, generales y arqueros de flechas de luz. Hasta ese momento, el Adivino no se había mostrado. Al parecer, era costumbre no revelar su identidad a nadie.

---¡Observen! Súbditos del poderoso Imperio de Hierro-- el Adivino alardeó-, lo fácil que es engañar a un niño. Aunque parece que se hace acompañar de los legendarios combatientes de Quetzalcóatl--- una luz cegó a los viajeros, salió de la pirámide iluminándolos directamente ya que el sol estaba a punto de ocultarse---, probaré que es un impostor.

Los soldados golpearon sus armaduras tan al unísono que el eco fue ensordecedor. David silbó como águila, eso, calló a los presentes. Sólo los nahuales águila, o Quetzalcóatl, podían emitir tremendo estruendo. El Adivino tragó saliva tras la protección de los muros de roca maciza.

---¡Adelante Adivino! Estoy esperando tu acertijo--- Ameyal tomó del brazo a David en señal de preocupación

---No desesperes, jovencito. Estoy disfrutando cada segundo antes de tu humillación. Probaré que la leyenda del Retorno de Quetzalcóatl es un simple mito

que fue inventado para dar esperanza a quien no tiene nada. ¡La Serpiente Emplumada fue desterrada y humillada! Y nunca volverá.

---Tal vez no sea Quetzalcóatl, pero por el enorme amor a Cuauhtémoc, nuestro Sabonim, nuestro Padre; quien creyó que sí soy Quetzalcóatl dando su vida a cambio para traernos a este extraño universo, ¡prometo que te venceré Adivino!

---¡Basta! Empecemos con el reto. Al ser el Señor de Uxmal, pondré las condiciones.

---Me parece justo...--- dijo David con la respiración agitada.

El Adivino exigió el saco de la sabiduría si resultaba vencedor. Además, no tendría piedad con los extranjeros. Ordenaría a la guardia y a las serpientes acabarlos en una masacre sin tregua. David continuó con el reto.

---Correcto hechicero, esas son tus condiciones. Ahora diré las mías.

---Jajaja, ¿cuáles son “Quetzalcóatl”?--- usó tono burlón.

---Deberías saberlo, Adivino. Si resulto vencedor--- sus amigos estaban completamente atentos---, me entregarás la tierra de Uxmal y nunca más regresarás.

---¿Cómo te atreves? Eso no es posible.

---Claro que sí, ¿ya olvidaste cómo te apoderaste de esta ciudad? ¡Engañando a su gobernante anterior! De la misma forma te irás sin volver atrás.

El Adivino se preocupó. ¿Cómo era posible que ese extraño jovencito supiera la forma en la que él ascendió al poder? Pensó que ese saco de cuero en verdad era el que dejó Quetzalcóatl a los guardalibros. La ambición lo recubrió aún más. Sin perder tiempo, el hechicero lanzó su acertijo. La noche había caído y solamente la luz en la cima de la pirámide, junto con la luna y las estrellas, iluminaba a los presentes. Los sonidos de la selva eran escalofriantes; ningún habitante de Uxmal se observaba, al parecer, habían regresado a sus refugios. El miedo los obligó a retirarse.

---No sólo tendrás que descifrar mi acertijo, joven impostor, sino que deberás realizar una proeza imposible para un simple mestizo.

---Sigo esperando, Adivino.

---Tendrás que descubrir, en una sola noche, la forma de reconstruir por completo esta ciudad en ruinas. Pero no sólo eso, ¡tendrás que hacerlo! Ante el primer rayo de sol, Uxmal deberá estar de pie con cimientos más sólidos que los que poseía antes de ser devastada. Al amanecer, Uxmal debe haber recuperado su máximo esplendor. ¡He dicho!

La luz se apagó. La guardia retornó a la pirámide y los viajeros quedaron solos en la inmensidad de la noche. Feder golpeó el suelo con furia, el hechicero era un tramposo. Citlalli trató de calmarlo ayudándole a retirarse los atavíos de águila. Por otro lado, Ameyal esperaba que David pudiese encontrar la respuesta, de lo contrario, acompañarían antes de lo previsto a su señor Cuauhtémoc en el mundo de los muertos.

Una de las serpientes se acercó abriendo las fauces. Chanehque la abordó de inmediato. David se aproximó y le informó a su amigo de piedra que no se preocupara, por lo menos esa noche no serían atacados. En extremo silencio, el joven Quetzalcóatl pidió a su guardalibros le entregara el saco de cuero. Después, lo colocó en el interior de las fauces de la serpiente; ésta lo aprisionó y se introdujo en la Pirámide.

Antes de entrar a la ciudad y que el libro empezara a desmoronarse, David pudo leer un poco del actuar del hechicero de Uxmal; por eso supo que debía entregar en custodia el tesoro en juego, desafortunadamente tuvo que retornar el libro al saco de cuero sin haber leído la forma de descifrar los acertijos del Adivino.

Terminado el acontecimiento con la serpiente, los viajeros se sentaron en círculo sobre la húmeda tierra de Uxmal. Tratarían de descifrar el acertijo. Como un acto de disciplina y buen soldado, Chanehque con su enorme fuerza comenzó a remover escombros de los templos destruidos. Parecía que estaba dispuesto a trabajar toda la noche, hasta que el joven Quetzalcóatl le habló:

---Agradecemos tu entusiasmo, amigo; pero tus esfuerzos combinados con los nuestros no son suficientes para levantar en una sola noche todos los escombros de esta ciudad y construir nuevas pirámides y palacios.

El coloso lo observó por un momento y continuó con su tarea. Parecía no estar dispuesto a rendirse. Mientras tanto, los taekwondoínes preguntaron al guardalibros si conocía alguna forma de descifrar el acertijo. Respondió negativamente. El Adivino nunca había sido vencido según la tradición oral de los pueblos mayas. En su desesperación, Ameyal gritó al atlante:

---¡Basta ya! ¡Son sólo piedras!

Chanehque lo miró y con sus manos, completamente erguido, señaló de arriba abajo su cuerpo.

---¿Qué sucede, qué intenta decir?--- preguntó Citlalli.

---Creo que lo he ofendido--- respondió Ameyal---. Trata de decir que él también es sólo piedra.

David, inmerso en sus pensamientos intentando descifrar el acertijo, había adoptado una posición de meditación al margen de la charla. De repente, alzó su cabeza y gritó:

---¡Eso es!

---¿Qué David?--- lo abordó Feder.

---Lo que Chanehque acaba de decir, bueno, transmitir.

---¿Qué es pura piedra? Creo que eso ya lo sabíamos. Concentrémonos en el acertijo mejor.

---Por eso Feder, ¡sólo piedras! Esa es la respuesta al acertijo.

---No entiendo.

---Yo tampoco--- dijo Citlalli.

Ameyal puso orden a la situación.

---Joven Quetzalcóatl, podría por favor explicarnos lo que pasa por su mente. Entienda que el tiempo es limitado y estamos muy preocupados con cada segundo que pasa. Nuestra razón no alcanza a comprender lo que ha descifrado.

---¡Con gusto Ameyal! No es necesario tanto protocolo cuando te dirijas a mí.

---Lo siento Señor, es la costumbre al lado de los Tlatoanis y usted, fue el primero y más grande de nuestra civilización.

Sonriendo, el joven con el dobok de estrellas llamó a su amigo de piedra para ilustrar a sus compañeros la respuesta del acertijo.

---Observen detenidamente a Chanehque--- inició con un ademán por todo lo alto del coloso---, parece estar hecho por piedras. Y sí, su cuerpo es de piedra; pero como ya lo mencionaron: “son simples piedras”. Lo maravilloso de este legendario Atlante de Tula, nuestro amigo, es que seguramente en su interior existe un noble corazón que perteneció a un honorable protector de Tollan. ¡Chanehque posee un vivo corazón de un hombre de maíz!

---¿Y eso cómo resuelve el acertijo, David?--- Citlalli cuestionó un poco escéptica.

---Pues de igual forma, Uxmal es sólo un montón de piedras carentes de valor sin los corazones de sus habitantes. Recuerdo que en un entrenamiento con nuestro Sabonim, él me hizo ver que lo más importante de una nación, son sus ciudadanos...

---¿Aún tienes energía, David?--- Cuauhtémoc acababa de derribar a su mejor alumno.

---¡Sí Sabonim!--- el joven se reincorporó jadeando intensamente.

---Qué bien, porque te daré una importante lección. Subamos al techo del dojang.

Ambos ascendieron. Observaron la inmensa ciudad por unos breves segundos hasta que el Sabonim inició con sus enseñanzas.

---Observa la ciudad, ¿qué crees que sea lo más costoso?--- David pensó un instante.

---Los edificios, pero también la tierra que sostiene a los edificios.

---Bien. ¿Y lo más valioso?

---¿No es lo mismo, Sabonim?

---Por supuesto que no. Te lo explicaré más fácil, piensa bien tu respuesta. Si hubiese un terrible desastre natural, ¿qué elegirías salvar de esta bella ciudad?

El discípulo de Cuauhtémoc no demoró en responder:

---A la gente, Sabonim.

---¿Por qué?--- el maestro se enorgulleció con la respuesta.

---Porque las cosas son reemplazables, la gente no. Es única. Además, las personas son las que construyen las ciudades, por lo que al ser destruida, la pueden reconstruir si así lo deciden. Sin ciudadanos, no hay ciudad ni nación.

---Excelente David. Puedes descansar, el entrenamiento de hoy ha terminado.

---¡Sí, Sabonim!

Concluido el relato, David afirmó:

---Entonces, la reconstrucción de Uxmal no significa poner piedras sobre piedras, significa devolverle sus habitantes, pero convencidos de que son lo más importante; y solamente ellos le regresarán su esplendor.

---¡Muy bien!--- dijo Ameyal--- En verdad el Tlatoani heredero lo formó bien-- el coloso asintió con la cabeza.

---¿Qué debemos hacer, David?--- preguntó Citlalli emocionada--- ¡Pongamos manos a la obra!

---Tengo una idea, amigos--- los cinco, formaron un cerrado círculo.

Frente a ellos se encontraban miles de hojas secas esparcidas en el suelo. Éstas conservaban una consistencia firme y su tamaño era perfecto para los planes. Todos se activaron recogiendo montones y montones de las peculiares hojas; ocasionalmente, algunas iguanas curiosas se acercaban a averiguar el alboroto, hasta jugaban en los montículos de vegetación formados apresuradamente por quienes intentaban vencer el acertijo del Adivino. Cuando se acumularon suficientes, Ameyal sacó de sus ropas varias plumas de escritura y un frasco de tinta. Citlalli cuestionó el porqué cargaba con esos artículos, el pequeño guardián respondió que su deber era estar siempre preparado para cuando sus señores necesitaran escribir algo. Quetzalcóatl les indicó que a través de unas sencillas palabras lograrían la proeza de reconstruir Uxmal. Los cuatro valientes, con pluma en mano y hoja elegantemente extendida sobre el suelo, preguntaron a su líder:

---¿Ahora qué escribimos, David?--- él también portaba pluma y tinta.

---Escriban: ¡Quetzalcóatl ha regresado y necesita verlos en el centro de Uxmal antes del amanecer!

---¿Eso nada más?--- Feder rascó su cabeza--- ¿Qué te parece si además ponemos que el hechicero es un tramposo, corrupto y...?

---No amigo, no hay tiempo. Creo que con eso será suficiente.

---¿En verdad lo crees, David?--- Citlalli intervino.

---Espero que todavía quede una pizca de esperanza en los habitantes de esta ciudad y así, la leyenda del retorno de Quetzalcóatl los hará unirse nuevamente; pero--- el joven bajó la mirada pensativo--- todavía hay un problema.

---¿Cuál?--- preguntaron. Chanehque encogió los hombros.

---Aunque escribamos a toda velocidad, está el problema de hacer llegar este mensaje a los habitantes y, realmente, creo que están muy bien escondidos y la noche completa no nos alcanzará para visitar a todos.

---Eso no debe ser ningún problema, mi Señor--- Ameyal tomó la palabra---. Usted puede llamar a las nobles criaturas en su apoyo.

El guardalibros explicó que, además del silbido de águila, Quetzalcóatl emitía el sonido de la serpiente, sobre el cual podía solicitar ayuda de los reptiles de la selva. Con dudas, David se concentró. Abriendo su boca dejó salir el siseo de una enorme serpiente. Sus compañeros quedaron asombrados. En breve, miles de iguanas se formaron en espera de la petición de su antiguo gobernante.

---¿Cómo les pido ahora que entreguen las hojas a todos los habitantes, Ameyal?

---De la misma forma como me lo pediría a mí, Señor.

---¿Pueden entender mis palabras?

---Sus palabras no, pero sí sus intenciones y eso es suficiente para las iguanas. Confíe, Señor. Los grandes nahuales son uno con las criaturas de la naturaleza, usted les dio esa facultad hace milenios.

David pidió a las iguanas que llevaran el mensaje escrito en las hojas a cada una de las personas escondidas de Uxmal. Ellas abrían y cerraban sus ojos moviendo la cabeza de un lado a otro, parecía que no entendían ni una sola palabra; no obstante, en cuanto salían las primeras hojas con el mensaje, los curiosos animalitos se apresuraban a tomarlas con su boca y correr graciosamente a entregarlas.

---Esto es fabuloso--- dijo Citlalli contemplando la escena.

---Dímelo a mí, Citlalli, todavía no hemos tenido tiempo de pellizcarnos para saber si todo esto es un sueño--- David le dijo mirándola a los ojos.

---Menos charla y más trabajo, amigos. La noche es corta y hay un hechicero que desterrar--- Feder intervino con su singular sentido del humor.

Así transcurrió toda la noche, escribiendo uno tras otro mensaje. A Chanehque se le complicaba por el tamaño de sus manos pero eso no lo detenía para contribuir con unas cuantas hojas. Las iguanas parecían interminables, no dejaban de llegar. Una hora antes del amanecer, pararon la escritura quedando exhaustos. Confiaron en que los corazones de los habitantes respondieran al llamado de su propia esperanza. Las iguanas se escondieron entre la vegetación de la selva, sólo unas cuantas se quedaron a hacerles compañía.

Con el primer rayo de sol, el Adivino carcajeó desde su pirámide despertando a los agotados viajeros. De un salto se reincorporaron.

---¡He ganado, impostor! Desde mi trono puedo ver que Uxmal sigue en ruinas. Espero que este saco de la sabiduría sea legítimo, no como tú, jovencito. ¿En verdad pensaste ser el gran Quetzalcóatl? ¡Guardia de Hierro, acábenlos!

---¡No tan rápido hechicero!--- David habló--- Si sales de la comodidad de tu pirámide, de la seguridad de sus muros de roca y protegida con quién sabe cuál embrujo, verás que... ¡Uxmal está de pie!

Consternado, el hechicero ordenó abrir las puertas. Titubeante, salió escoltado por las serpientes. Lo que vieron sus ojos lo dejó sin palabras, con la boca abierta: miles y miles de habitantes de Uxmal estaban reunidos en el centro de la ciudad, alrededor de toda la pirámide; la vista no alcanzaba para ver al último ciudadano. El Adivino supo que, por primera vez, había perdido. Fue vencido por la eterna confianza de Quetzalcóatl en su amado pueblo.

El hechicero era de menor altura que el guardalibros. Como los gobernantes tradicionales, portaba un gigantesco penacho de plumas preciosas, sobre todo de quetzal. Su rostro aparentaba muchos siglos, sin embargo; sus ojos

eran rojos como la sangre y su boca dejaba ver unos diminutos pero bien afilados dientes. Los ropajes eran una mezcla de los atavíos de Tlatoani con una brillante pechera de hierro con los símbolos del imperio. David percibió sus negras intenciones, por lo que le ordenó a Chanehque cerrar las puertas de la pirámide e impedirle al ejército salir.

---¡Chanehque, no permitas que salgan! ¡Debemos recuperar el saco de la sabiduría!

El atlante, con sus poderosos brazos, contenía los intentos de la guardia por salir para acabar con los viajeros.

---Ahora sí, Adivino, cumple tu parte. La esperanza de los habitantes de Uxmal ha vencido el mejor de tus acertijos. Devuelve lo que me pertenece y, a esta gente--- Quetzalcóatl señaló a sus espaldas---, ¡la ciudad que les arrebataste!

---El saco está en la cima de la pirámide--- reveló el Adivino---. Puedes ir por él si gustas--- el joven se apresuró a ascender---; pero antes de irme las serpientes los acabarán y yo, destruiré Uxmal.

El hechicero sacó de su espalda un par de tablas con inscripciones en Náhuatl antiguo (el usado por los dioses). Extendiendo sus brazos las colocó por encima de su cabeza, de inmediato un humo gris lo cubrió por completo. La tierra tembló desquebrajando aún más las destruidas ruinas. Las serpientes atacaron a Feder, por lo que David de un salto se le unió en el combate para emparejar la situación.

---¡Citlalli! Ayuda a la gente a protegerse del terremoto--- ella, subió a una de las ruinas para dirigir la evacuación---. ¡Ameyal!

---¿Sí, Señor?

---Ve por el saco de la sabiduría, está ahí, en la cima de la pirámide.

---¡Enseguida!

Los dos amigos estaban frente a frente contra las serpientes.

---Seré un digno guerrero águila. No te fallaré, amigo. ¡No te fallaré Quetzalcóatl!

---Mostremos a estas serpientes el duro entrenamiento de nuestro Sabonim, Feder.

---Desearán no servir al Imperio de Hierro--- gesticuló el guerrero águila.

Una serpiente se abalanzó sobre el joven del dobok, intentando partirlo con su sable de hierro. David pudo esquivar el ataque y asestarle un golpe con la fuerza del huracán, aturdiéndola. En cambio, el guerrero águila no tardó, con patadas circulares y frontales, en desmantelar la armadura de la otra serpiente con el filo de sus garras al grado de hacerla sangrar. En medio de la batalla, el terremoto provocado por el hechicero abrió el suelo bajo sus pies, haciendo caer a la serpiente sangrante y al guerrero águila a un negro precipicio. Afortunadamente, Feder logró detener su caída extendiendo sus brazos cubiertos de majestuosas plumas y aferrándose con sus garras a un peñasco, para luego subir.

---David, ve por el Adivino, yo me encargo de esta serpiente también. En cualquier momento Uxmal será borrada del mapa si no lo detienes.

---Muy bien, ten cuidado amigo.

El guardalibros, con mucho esfuerzo, estaba a punto de llegar a la cima de la pirámide cuando una tremenda sacudida lo obligó a resbalar. La tierra se partía atrapando a los habitantes a orillas de precipicios, Citlalli no podría continuar guiándolos, el sismo crecía con cada segundo transcurrido.

El joven Quetzalcóatl intentó derribar de una patada al hechicero, no obstante; este repelía los ataques con el humo que lo envolvía. Trató varias veces cayendo al suelo sin éxito.

---Este humo me es familiar...--- pensó el joven.

---¡Señor, es humo de Tezcatlipoca!--- gritó Ameyal sujetándose de una saliente de la pirámide que evitaba su caída--- Jamás podrá vencerlo con su fuerza de hombre, sólo un dios puede hacerle frente.

---¡No porto la piel de la Serpiente Emplumada!

---Eso no importa. ¡Usted es Quetzalcóatl! ¡Concéntrese!

Respirando vigorosamente, David adquirió una vez más la postura de combate. Concentró su ser en una patada descendente con objetivo directo a partir en dos las tablas de madera. El Adivino miraba sonriente a su débil oponente cuando logró percibir una ligera imagen a las espaldas del persistente chico en su última patada. Con horror, el hechicero antes de ser derribado, vio a la Serpiente Emplumada envolverlo. El ataque partió las tablas de madera y con ello, el poder del hechicero.

El terremoto paró, Ameyal al fin logró alcanzar el saco de cuero. Feder había sometido a la segunda serpiente también. Ningún habitante había caído a los precipicios y Citlalli pudo reunirse con sus compañeros frente al exgobernante de Uxmal. Quetzalcóatl, con las estrellas incandescentes de su dobok, se acercó al Adivino que yacía en el suelo pero antes de que pudiese preguntarle algo, el humo gris lo rodeó alejándolo de la ciudad por los aires.

Curioso, el guardalibros recogió las tablas destrozadas. Después de analizarlas por un periodo de tiempo, informó algo de gran trascendencia.

---¡Amigos, el hechizo se ha roto!

---Eso ya lo sabemos, Ameyal--- dijo Citlalli---, no necesitamos comprender náhuatl antiguo para darnos cuenta de que dejó de temblar.

---No me refiero a ese hechizo.

---¿Entonces?--- cuestionó David.

---La segunda tabla que rompí, Señor, contenía un hechizo sumamente poderoso, imposible de realizar hasta para el Adivino--- el guardalibros movió su cabeza negativamente---. Tezcatlipoca siempre estuvo detrás de todo esto...

---Por favor, Ameyal, sé un poco más claro.

---Sí, lo siento Señor. Este hechizo--- mostró las tablas partidas---, sólo puede ser realizado por el Espejo Humeante ya que impide que el resto de los dioses logren comunicarse con el dios que decidió ser hombre--- Feder rascó su cabeza.

---¿Quieres decir que todavía hay más dioses? Vaya, esto debe ser un sueño.

---Así es, honorable guerrero. Con el hechizo roto, los dioses podrán comunicarse con Quetzalcóatl.

---¿Y eso para qué?--- cuestionó ahora la valiente jovencita.

---Para ayudarle o impedirle que cumpla con su destino. Todo depende.

---¿Depende de qué?--- Feder se mostraba impaciente.

---De si es capaz de convencerlos de la nobleza de su propósito. Como en el inicio de los tiempos, cuando Quetzalcóatl los reunió y convenció de crear al hombre de maíz.

El coloso de piedra golpeó la entrada de la pirámide con un puntapié, dando a entender que no se olvidaran que él seguía impidiendo la salida del ejército. Sus amigos se acercaron en posición de combate, el coloso permitió la salida de los soldados de hierro. Los generales al percatarse de la inmensidad de ciudadanos de Uxmal dispuestos a echarlos de sus tierras, en silencio, arrojaron sus armas y se despojaron de las armaduras. El resto de los soldados imitaron sus acciones, dejando los brillantes protectores de metal regados en el suelo.

Quetzalcóatl solicitó al pueblo de Uxmal permitir la salida de la guardia. Se abrió un angosto camino entre el mar de gente quienes, respetuosamente, observaron la partida de sus opresores de siglos. A final de cuentas, lo que alegraba los corazones de todos los presentes era la derrota del Adivino y su destierro para siempre de Uxmal. Cuando el último soldado entró al camino, los habitantes cerraron filas. Al frente, se adelantó una joven y bella mujer mestiza, portaba una singular capa corta que la quitó de su espalda para entregársela a Quetzalcóatl.

Esa hermosa mujer era la princesa perdida de Uxmal, la descendiente del último gobernante engañado por el Adivino con su acertijo. Explicó que gracias a esa capa elaborada por los nahuales con piel de iguana, pudo ocultarse del hechicero y de la guardia, ya que era buscada para que nunca reclamara el trono de la destruida ciudad. Ella, observando fijamente los enormes ojos del joven que parecía ser la auténtica Serpiente Emplumada, le pidió ocupar el trono de su ciudad como lo exigían las leyendas. Chanehque se adelantó intentando subir a David a la cima de la pirámide pero éste, lo detuvo. Se acercó a la princesa y le devolvió la capa, externándole que él no ocuparía ningún trono, sólo deseaba liberar a los pueblos sometidos por la mezquindad.

Con cada segundo, llegaban más y más habitantes a confirmar el retorno de la Serpiente Emplumada. La princesa no pudo aceptar de regreso la ofrenda, era su obligación entregársela a Quetzalcóatl para ayudarlo a cumplir su propósito. Entonces, David pidió que le fuese entregada al valiente Ameyal, quien con su vida resguardaba la sabiduría de los pueblos mesoamericanos sin ninguna protección. Enseguida, la princesa entregó la piel al valiente guardalibros, nombrándolo general de Uxmal por su valor y sabiduría. Al pequeño se le nublaron los ojos, ¿en verdad era considerado por su Señor como alguien importante y no

un simple sirviente? Enormes aplausos y gritos acompañaron el nombramiento de Ameyal. Citlalli lo abrazó y Feder le asestó un sutil golpe en la cabeza. Chanehque, lo alzó en hombros.

Los viajeros cansados y hambrientos, entraron al interior de la pirámide. Permanecerían ahí todo el día, la princesa les advirtió que el hechicero informaría al imperio sobre la liberación de Uxmal, por lo que sería peligroso viajar de día; Tezcatlipoca podría tenderles una trampa. En fin, decidieron viajar de noche.

El pequeño Ameyal jugaba durante la comida, en honor a los libertadores, con su capa de iguana. Ésta le otorgaba la facultad de mimetizarse con su entorno. Fuera piedra, planta o pintura real, el guardalibros se perdía entre el paisaje. Su rostro denotaba su felicidad, ahora protegería mejor el saco de la sabiduría para que nunca cayera en manos equivocadas. Cuando se cansó, entregó el pergamino de Cuauhtémoc a David para que descifrara el próximo destino. Ni un sonido se escuchó mientras el joven interpretaba las indicaciones de su Sabonim; a los minutos su voz cansada rompió el pesado silencio: ---¡Chichen Itzá!--- exclamó--- ¡Es nuestro próximo destino!

Chichén Itzá y la tumba de los Brujos de Agua

Palacio de Moctezuma, Tenochtitlán.

Una ráfaga de humo gris arrojó al hechicero a la explanada del palacio del supremo Tlatoani, obligándolo a rodar y hacerse daño con los ásperos bloques de piedra. Con la mirada baja, sintió que unos pasos se aproximaban. Primero vio los pies, calzando elegantes sandalias, del Tlatoani; sin levantar la cabeza hizo una reverencia, su cuerpo magullado temblaba descontrolado, como invadido por un inmenso temor. El máximo gobernante exigió una explicación a su subordinado, quien se suponía debía preservar el territorio de Uxmal para el Imperio de Hierro.

---¿Por qué estás aquí, hechicero? En lugar de estar resguardando el trono de Uxmal--- preguntó molesto Moctezuma.

---Perdón, supremo Tlatoani--- el Adivino tartamudeaba al hablar---, no sé qué ocurrió, todo marchaba según sus órdenes pero los extraños viajeros...

---¿¡A qué viajeros te refieres!!--- el poderoso gobernante estalló en cólera.

---A los jóvenes mestizos acompañados por un guardalibros y el Atlante de Tula. Son tres: una hermosa jovencita, un muchacho con atavíos de guerrero águila y...--- el adivino dudaba nervioso.

---¡Continúa! ¿Por qué detienes tu relato?--- el Tlatoani le gritaba sin piedad.

---Y un joven vestido con un extraño atuendo de estrellas quien dice ser...--- el hechicero aterrado cubrió su rostro--- ¡Quetzalcóatl!

El Tlatoani no logró contener su ira, llamó a su escolta conformada por soldados de la Guardia de Hierro y Guerreros Águila y Jaguar. Acudieron de inmediato con la instrucción de dar fin a la existencia del exgobernante de Uxmal. El Tlatoani portaba un inmenso penacho con plumas de quetzal que brillaban con los rayos del intenso sol que cubrían la magnífica Tenochtitlán. El hechicero fue encadenado violentamente por los guerreros de más alto rango del imperio, pero antes de que fuese llevado a su trágico destino, la cúspide del palacio fue cubierta por una densa niebla gris que paralizó a la guardia. El Tlatoani retrocedió varios pasos, deseando correr al refugio de su trono. No obstante, sabía que no estaba seguro en ninguna parte.

---No tan rápido, Moctezuma, espera que el hechicero hable un poco más. ¿Acaso no te importa lo que tiene que decir sobre "Quetzalcóatl"?--- se escuchó una voz escalofriante en medio de la niebla.

---No me interesa nada sobre la leyenda de Quetzalcóatl, son fantasías que inventaron los macehuales en medio de su pobreza e ignorancia.

---¿De verdad piensas eso? ¿O temes que sea real? Entonces debes estar hablando con una fantasía, Moctezuma, ¿eso estás tratando de decir?--- el ente subió el tono de su voz de manera intimidatoria. De inmediato, el gran Moctezuma sucumbió al reclamo.

---No, no quise decir eso--- Moctezuma se arrodilló, siendo imitado por toda la escolta; el adivino ni siquiera levantaba la vista del suelo---, ¡altísimo Tezcatlipoca!--- proclamó al fin el supremo Tlatoani.

Al dispersarse un poco la niebla, se mostró la imagen humanoide del Espejo Humeante, caminando sobre la explanada y cojeando por la falta de su pie. Dio instrucciones a la escolta de que se retirara e invitó a Moctezuma a pasar a su propio palacio. El Adivino los acompañó. Estando en el salón del supremo Tlatoani, rodeados de maravillosas esculturas que representaban las victorias de los Aztecas a lo largo de los siglos, Tezcatlipoca pidió al hechicero relatar lo ocurrido en Uxmal. Mientras éste seguía la orden, el dios humeante observaba las pinturas en los muros de los antecesores de Moctezuma: Tlatoanis con absoluto poder sobre Tenochtitlán y los pueblos sometidos.

---Interesante...--- dijo el dios dando la espalda a ambos---. Así que el jovencito tiene fortaleza aunque no porte la piel.

---Sí, “Su Grandeza”. Fue capaz de atravesar la protección de humo y romper mi hechizo de destrucción--- agregó el Adivino temeroso.

---¿Sólo ese hechizo?--- preguntó Tezcatlipoca sin voltear. Moctezuma estaba sorprendido por la conversación.

---No, también fue capaz de romper el “hechizo de bloqueo” con una sola patada, el que impedía su comunicación con el resto de los dioses. Aterrado, vi cómo la silueta de una serpiente de plumas preciosas lo envolvió.

Moctezuma interrumpió.

---¿Significa que has estado en comunicación con el dios Tezcatlipoca, hechicero? Mereces ser ejecutado y limpiar con tu sangre la traición a mi poder sobre toda Mesoamérica--- el Adivino se hincó en posición de súplica.

---¡Basta ya, Moctezuma!--- habló el dios viéndolo a los ojos, obligándolo a bajar los suyos--- El Adivino siempre ha sido un fiel sirviente.

---Pero primero debe servir a su supremo Tlatoani.

---¡Cállate! El poder del supremo Tlatoani, tu poder, es gracias a mí.

---No, no es cierto, por mis venas corre sangre real y el derecho a ser el máximo gobernante.

---Jajaja, en todo caso, tu sobrino Cuauhtémoc es quien debería estar ocupando el trono, no tú; él sí estaba convencido de resguardar el poder hasta que retornara Quetzalcóatl.

Moctezuma no soportaba esas palabras, se llenó de ira, tanto que sus ojos enrojecieron y su frente comenzó a sudar frío. En resignado silencio, tuvo que escuchar lo que decía la imagen humana del dios más poderoso de Mesoamérica.

...Durante siglos, Tenochtitlán fue testigo de innumerables batallas por el poder. El ejército de Hierro derrotó, mucho tiempo atrás, a los guerreros águila y jaguar esparciendo pestes asesinas entre los hombres de maíz. Sus armas de tecnología avanzada mutilaron los cuerpos de los combatientes. No obstante, quienes derrotaron realmente a los poderosos Aztecas fueron los pueblos sometidos que gobernaban con tiranía. Ningún invasor hubiese sido capaz de conquistar Tenochtitlán, fundada por feroces guerreros provenientes de Aztlán, de no ser por el ataque de todos los pueblos que habían humillado y explotado durante años con elevados tributos. Esa masacre, ni siquiera ellos pudieron soportar.

Luego de años y años de tiranía y humillaciones de los invasores contra los hombres de maíz, surgió la raza mestiza, una raza que combinaba las virtudes de ambos mundos. Sólo los descendientes de los nobles conservaron su linaje puro, convencidos de que volverían a ocupar el trono de Tenochtitlán. Cada cinco décadas, estallaba una sangrienta batalla en los valles de México. Unas eran para liberarse del Imperio de Hierro y otras para ser nuevamente sometidos. Los gobernantes emergidos de los mestizos jamás cumplieron sus promesas de dignificar a los ciudadanos, la mezquindad se apoderaba de ellos cuando ascendían al poder. La tiranía contra los suyos también caracterizó sus gobiernos. Con el descontento del pueblo, el Imperio de Hierro volvía al poder derrocando a los gobernantes supuestamente elegidos por los mestizos. Como era de esperarse, el retorno del Hierro era cada vez más severo con los macehuales; los linajes puros eran ocultados en grutas o en la selva durante décadas por sus fieles sirvientes, a fin de que sus descendientes algún día volvieran al poder. La sangre no dejó de correr durante casi 400 años, hasta que el dios Tezcatlipoca empezó a interferir en la vida política y social de Tenochtitlán. Propuso a los líderes de ambos bandos la paz tan anhelada por siglos, permitiendo a los nobles de sangre pura gobernar a los descendientes de los hombres de maíz, convertidos en la nueva raza mestiza, a cambio de que juraran lealtad al Imperio de Hierro y rindieran el tributo que fuese requerido. El Tlatoani de Tenochtitlán y el Rey del Hierro, en aquella época, aceptaron pues el caos había caído sobre ambos pueblos.

La paz regresó a Mesoamérica, las nuevas generaciones solamente escuchaban los relatos de aquel pacto que hizo que dejaran de correr los ríos de sangre. A casi cien años del acontecimiento, la mezquindad nuevamente se apoderó del supremo Tlatoani sumada a la del Rey del Hierro, por lo que ahora eran dos clases gobernantes las que robaban su identidad a los mexicanos, sometiéndolos sin piedad, haciéndoles pasar hambre y enfermedad mientras los palacios se revestían de lujo y excesos. El pacto que parecía la solución se convirtió en la perdición del pueblo en medio de dos tiranos sedientos de poder. La identidad de los mexicanos estaba olvidada o, mejor dicho, totalmente perdida.

Un grupo de rebeldes preparó en secreto al último Nahual Águila que había nacido en la casa del Tlatoani: Cuauhtémoc. Sus dotes mágicos no serían revelados sino hasta que cumpliera la mayoría de edad y pudiese reclamar el trono de Tenochtitlán. Como él era un niño a la muerte de su padre, ocupó el trono su tío Moctezuma quien mediante un arreglo con el Rey del Hierro, se autoproclamó supremo Tlatoani, robando así el título del verdadero heredero. Con valentía, el nahual y sus seguidores tramaron expulsar a los extranjeros de sus tierras, pero antes de iniciar una sangrienta batalla, Cuauhtémoc decidió ascender al trono por la vía pacífica, no con más sangre; por lo tanto, eligió esperar el retorno de Quetzalcóatl en lugar de pelear contra los tiranos de Tenochtitlán y del Imperio de Hierro. La historia de su amada nación le había enseñado que la sangre sólo llevaba a más sangre.

Tezcatlipoca influyó para que Moctezuma, un débil pero ambicioso descendiente real y tío del heredero, permaneciera indefinidamente en el trono y así contribuyera a sus oscuros propósitos. Mantuvieron con vida a Cuauhtémoc en respeto a su sangre pura de Nahual Águila, prueba absoluta de ser descendiente de los guerreros que acompañaron a Quetzalcóatl en la creación de la civilización...

Moctezuma, apretando intensamente los puños con rabia, no tuvo otra opción que aceptar las instrucciones de Tezcatlipoca. Sus deseos de ejecutar al Adivino, fueron frustrados.

...

Territorio del Mayab.

Luego de un merecido descanso, alimentos y el reparador baño, los viajeros emprendieron su camino al anochecer. Se adentraron a la selva del Mayab. La princesa de Uxmal les advirtió de las criaturas mágicas que ahí habitaban; por ningún motivo debían hacerlas enojar. Ameyal portaba su capa de mimetización con orgullo.

Mientras se adentraban a las profundidades de la selva, los estremecedores ruidos les propiciaban escalofríos. Chanehque iba al frente abriendo paso entre las ramas anteponiendo su cuerpo por si de repente saltaba un depredador en busca de su cena.

Citlalli observaba en medio de la oscuridad el rostro pensativo de David con la mirada baja, descifrando la ruta trazada por Cuauhtémoc para llegar a Chichén Itzá. No cabía de emoción al pensar que su querido amigo pudiera ser el sabio gobernante que todos esperaban en ese extraño mundo mágico y peligroso. David sintió la mirada y se encontró con la de ella regalándole una sonrisa, volviendo de inmediato a concentrarse en el pergamino. Feder cargaba los atavíos en su espalda al lado de Ameyal, los ruidos de la selva ya no lo atemorizaban tanto, las últimas batallas fortalecieron su carácter.

David detuvo sus pasos, lo imitaron sus compañeros. Externó su confusión: después de haber caminado por horas llegaron a un punto sin sentido. El mapa mostraba una infinidad de caminos perfectamente trazados que conectaban a Chichén Itzá con el resto de Mesoamérica. Sin embargo, sólo se podía contemplar la espesa selva y ningún camino se revelaba a la vista. No lograba comprender las señales de su Sabonim.

---Según la ruta no estamos muy lejos de la pirámide principal de Chichén Itzá--- dijo David confundido---, pero ahora el mapa me indica una serie de caminos bien trazados y aquí sólo hay árboles y más árboles.

Frustrados, Chanehque asestó un fuerte golpe al tronco de un inmenso árbol. El estruendo se escuchó a lo lejos, miles de animales emitían sus sonidos al unísono de una manera ensordecedora mientras trataban de huir de los extraños.

---Continuemos--- dijo Ameyal---, no debemos permanecer inmóviles o los seguidores de Tezcatlipoca nos encontrarán.

En eso, el atlante quedó paralizado. Volteó a sus pies percatándose que estaba sumergido en una trampa de arena. Feder y Ameyal fueron golpeados por una enorme rama que los derribó. David adoptó posición de combate, sus estrellas empezaron a resplandecer. Citlalli se mantuvo junto a él. Se escuchó una risa burlona y, sin saber de dónde provenía, el joven Quetzalcóatl la retó para que diera la cara. Mágicamente el pergamino que sostenía en sus manos se deslizó ascendiendo a las copas de los árboles. Sorprendidos, no sabían contra quién se enfrentaban.

---¿Quién eres?--- preguntó David volteando hacia arriba, buscando el pergamino.

---La pregunta es: ¿quiénes son ustedes?--- se escuchó una voz invisible entre las ramas.

---Los discípulos de Cuauhtémoc, nuestro Sabonim.

---¿Te refieres al último nahual águila que buscó las reliquias del retorno?

---Sí, el mismo. Y quien dio su vida para que estemos aquí tratando de liberar a los pueblos fundados bajo las enseñanzas de la Serpiente Emplumada--- agregó David manteniendo su postura de combate.

La voz, que no se sabía de dónde provenía, hizo una breve pausa.

---Entonces, ¿no han venido a destruir mi selva?--- preguntó.

---Claro que no, estamos en busca de Chichén Itzá.

---Jajaja--- una fuerte carcajada se escuchó entre las copas de los árboles--. La ciudad que buscan lleva varios siglos desaparecida. Las leyendas cuentan que se la tragó la tierra para proteger de la mezquindad de los hombres el conocimiento y la tecnología que guardaba.

Ameyal se unió al joven Quetzalcóatl, en tanto Feder acercó unas fuertes ramas al coloso de piedra para que lograra salir de su trampa. Citlalli intervino en la conversación:

---¿Por qué no te muestras ante nosotros, espíritu de la selva?

---¿Cómo me llamaste?--- la voz parecía sorprendida.

---Espíritu de la selva--- repitió Citlalli---, eso eres ¿verdad? De lo contrario ¿cómo se explica que modificaste la naturaleza para detener nuestro avance?

---Eres muy observadora, jovencita, pero sus argumentos no son suficientes para dejarlos avanzar e intenten destruir mi selva. Quizá sólo les interesan los tesoros que siempre han ambicionado sus antepasados.

El guardalibros hizo un comentario al oído de David, él lo usó de inmediato.

---Espíritu--- le dijo---, no dudes de nosotros, el pergamino que arrebataste de mis manos está escrito por puño y letra de Cuauhtémoc; y bañado con su

sangre por ir tras las reliquias del retorno de Quetzalcóatl. Al ser un espíritu de la selva, reconocerás los vestigios de un nahual águila que es uno con la naturaleza.

Durante un tiempo relativamente prolongado, se dejó de escuchar la voz. Los viajeros estaban confundidos. Citlalli se apresuró a colocar sobre las raíces de un enorme árbol parte de los alimentos que llevaban consigo de Uxmal. Feder trató de detenerla.

---¿Te has vuelto loca? Esa es nuestra comida y no sabemos hasta cuándo podamos conseguir más.

---Confía en mí, sé lo que hago. Esta comida nos dará buenos rendimientos si este espíritu es lo que pienso.

A los segundos, se pudo ver que algo, o alguien, devoraba rápidamente los alimentos. Cuando no quedó nada, Citlalli preguntó:

---¿Te ha gustado?

---Sí, muchas gracias. Hacía décadas que no comía alimentos cocinados--- la voz se escuchó nuevamente.

---Ya puedes mostrarte ante nosotros, somos amigos.

---Está bien, el pergamino también es auténtico. Pero si intentan dañar mi selva, les advierto que provocaré tal lluvia que morirán ahogados.

Ante la vista escéptica de los varones, apareció una diminuta mujer de 50 cm de altura, con facciones mayas y vestimenta real de plumas y jade. Ameyal no creía lo que veían sus ojos, realmente existían los espíritus de la selva.

---Soy Timpín, aluxe protectora de esta selva.

Mientras se presentaba, extendió su mano devolviendo el pergamino. David lo tomó sin decir nada, simplemente hizo un gesto de agradecimiento.

La bella Citlalli sabía acerca de la existencia de los aluxes, espíritus del Mayab, por los relatos de su madre ya que su tatarabuela había sido una descendiente pura de los mayas de Yucatán. Con sus historias que pasaban de generación en generación, los ancianos despertaban la imaginación de los niños. Citlalli sabía perfectamente cómo tratar a un aluxe y cómo no ofenderlo. Gracias a que Timpín disfrutó la comida ofrendada, estaría dispuesta a brindar sus favores siempre y cuando no atentaran en contra de la naturaleza.

Ameyal se acercó a ella para preguntarle sobre los legendarios Brujos de Agua que fundaron la gloriosa Chichén Itzá. Sin titubear, respondió que habían desaparecido hacía siglos, cuando el conocimiento comenzó a ser usado en contra de la naturaleza y, peor, contra otros pueblos por la ambición y corrupción de sus gobernantes.

---¿Sólo de sus gobernantes?--- preguntó David con el pergamino extendido tratando de descifrar los caminos trazados por su Sabonim.

---Supongo que sí--- respondió Timpín insegura---, ¿qué estás tratando de decirme joven discípulo de Cuauhtémoc?

---Los gobernantes son hombres y mujeres--- respondió él---, de igual valía y capacidades que los demás, con responsabilidades “muy peculiares” pudiéramos decir, pero a fin de cuentas, personas con una idiosincrasia similar a la del pueblo que gobiernan--- Chanehque alzó sus hombros confundido. Su amigo águila compartió su situación. Ameyal suponía a dónde quería llegar el joven---. Timpín--- continuó David---, la ambición y corrupción de los gobernantes es el reflejo de la realidad de su pueblo, ya que en un pueblo noble no caben los líderes mezquinos. En un pueblo culto no caben los tiranos, pero de un pueblo sin corazón, emergen todos los vicios manifestados en sus gobernantes.

---Tal vez tengas razón extraño joven--- dijo Timpín---, tus palabras me recuerdan a alguien que hace mucho prometió regresar a estas tierras.

---¡Exacto!--- Ameyal gritó.

---¿Hablas en serio, guardalibros?--- preguntó la aluxe consternada--- ¿Acaso este muchacho es... Kukulcán?

---¿Kukul qué?--- Feder interrumpió rascándose la cabeza.

---¡Kukulcán, tonto!--- contestó Citlalli---. Significa Serpiente Emplumada en maya--- ella conocía perfectamente la leyenda del gran dios Kukulcán, quien no es otro que Quetzalcóatl.

Una enorme montaña se alzó frente a ellos, con varios metros de altura. A sus espaldas se abrió un abismo que no parecía tener fondo, su profundidad era más oscura que la noche. Asustados, decidieron unirse. Culparon a Timpín de la terrible broma, pero ella estaba igual de sorprendida. En la montaña de tierra se formó un rostro femenino que no tardó en hablarles.

---¡Kukulcán! ¿En verdad eres tú?--- el rostro parecía desorientado, no enfocaba a los viajeros.

David guardó el mapa y se acercó a la imagen acompañándose por Chanehque. El guerrero águila de inmediato inició a colocarse sus atavíos de combate.

---Somos discípulos de Cuauhtémoc, el último nahual. Él nos trajo a este universo entregando su vida a cambio.

---Entonces sí eres el gran Kukulcán--- afirmó la reciente montaña---. Soy Tonantzin, diosa y Madre de la Tierra. ¿Fuiste tú quien rompió el hechizo de Tezcatlipoca?

---Sí, noble Señora--- el guardalibros se apuró a auxiliar con la respuesta---. Él, con la fuerza de la serpiente, rompió el hechizo que los comunicaba.

---¿Y cómo fue posible? Es tan sólo un chico.

---Un simple chico, Señora, entrenado arduamente día y noche durante una década por el verdadero Tlatoani Supremo. Hasta que llegó la fecha de la alineación y pudo retornar a nuestro universo, como lo había planeado mi Señor Cuauhtémoc.

---Gloriosa Tonantzin...--- Timpín hizo una reverencia--- Las palabras del joven están llenas de sabiduría milenaria. No sé si sea Kukulcán, pero siento que persiguen un noble propósito.

---¿Y cuál es ese propósito que persiguen?

El viento soplaba vigorosamente y la voz de la diosa retumbaba en la selva. El olor a tierra húmeda llenaba los sentidos.

---Llegar a Chichén Itzá--- dijo David.

---La desaparecida Chichén Itzá, querrás decir--- replicó la diosa de la Tierra.

---Oculta tal vez, pero estoy seguro que está por ahí, como lo indica el mapa de mi Sabonim--- él mostró el pergamino---; la espléndida ciudad debe estar como en ocasiones el conocimiento: en la oscuridad aunque siempre en espera de emerger a la luz.

---Suponiendo que la encontraran, ¿de qué serviría?

---Para devolver la luz del conocimiento a los hombres de maíz.

---¿Y qué garantiza que no lo vuelvan a usar en su contra o en contra de la naturaleza?

---El infinito ciclo del universo y la vida, Señora--- David bajó la mirada antes de terminar su frase---, mismo que usted debe conocer perfectamente.

La Madre Tierra pensó que quizá era el momento de que volviera a emerger el conocimiento que los Brujos de Agua habían ocultado, por temor a que fuese usado indebidamente. Por lo tanto, decidió permitir que los jovencitos continuaran su camino.

---Nunca olviden que, aunque alcancen las estrellas, por sus pies están conectados a la Tierra. Cuando no encuentren respuestas, miren a sus pies y vuelvan a empezar--- después de esas palabras, la Madre Tierra se despidió---. No me defrauden, Kukulcán, pues les he permitido continuar y también ayudado a encontrar el camino a Chichén Itzá.

La diosa desapareció su esencia. Dejó su rostro inerte dibujado en la enorme montaña, frente a un abismo escalofriante. Para haber sido el primer encuentro con un dios, los mestizos salieron bien librados.

Confundidos, el guardalibros solicitó el pergamino. Lo observó varios minutos, luego pidió a Timpín que se acercara a descifrarlo también. La espera de lo que tramaban dos sabios de ese extraño mundo mataba de ansias a los jovencitos. Enrollaron el mapa, aclararon su voz y comunicaron que, según sus conjeturas, acababan de resolver el misterio de los caminos que conducían a la gloriosa Chichén Itzá.

Ameyal estuvo a cargo de la explicación:

---Tonantzin nos dio la clave. Ella dijo: "miren a sus pies"--- todos voltearon hacia el suelo---. Efectivamente queridos compañeros, los caminos perdidos a Chichén Itzá están bajo nuestros pies.

---Pero no vemos ningún camino--- exclamó Feder vestido de águila.

---Porque están--- Timpín tomó la palabra--- más abajo de lo que crees jovencito. Estoy segura que los caminos no son otra cosa que los legendarios ríos subterráneos del Mayab. Su cauce era controlado por los Brujos de Agua con la intención de llevar lo necesario a la ciudad, o defenderla de los ataques mediante emboscadas sorpresivas contra sus enemigos.

---¡Grandioso!--- Citlalli interrumpió--- ¡Los relatos de mis antepasados eran ciertos!

---Claro que sí, hermosa niña--- la aluxe retomó la palabra---, todo mito o fantasía posee su fundamento en la magnífica realidad de algún universo.

Sin perder tiempo, el atlante ató a Feder con unas cuerdas vegetales que arrancó de un árbol con la autorización de Timpín. El guerrero águila descendió por el abismo lentamente extendiendo sus alas para amortiguar la caída y aferrándose con sus garras a los peñascos de roca saliente. Chanehque lo sujetaba con vigor. Al fondo se vislumbraba una tenue luz que brilló al desaparecer la Madre Tierra. Feder gritó que había llegado a la luz, informando que era la entrada de una cueva que conectaba varios caminos subterráneos iluminados por extrañas criaturas fluorescentes. Timpín y Ameyal acertaron al descifrar el mapa.

Uno a uno bajaron a la red de caminos subterráneos, sólo faltaba el coloso de piedra. La cuerda no lo resistiría, se rompería con su enorme peso. La aluxe apareció en la superficie y tocó la cuerda. Con eso, le confirió algo de su magia para que soportase. Dudando, Chanehque se aventuró. Lentamente descendió hasta reunirse con sus compañeros. Una vez abajo, Timpín soltó la cuerda y reapareció al lado de sus amigos para despedirse y desearles suerte. Citlalli le pidió que los acompañara. La aluxe se negó, no encontraba motivo para acompañarlos, hasta que David intentó convencerla:

---Por favor Timpín, aluxe protectora de esta selva, te necesitamos en la travesía.

---¿Y por qué, Kukulcán? Ya eres acompañado por grandes guerreros y sabios consejeros.

---Tienes razón, pero necesitamos de tu conocimiento, tu magia y corazón. ¿Acaso no tienes algún sueño pendiente por realizar?

Timpín bajó la mirada, las plumas de su atavío mostraban el paso de los años. Sin embargo, los preciosos quetzales no se veían desde que se unieron la tiranía del Imperio de Hierro y la tiranía de los Tlatoanis.

---Sí, tengo uno--- Timpín suspiró---, pero nunca podré realizarlo.

---¿Por qué?--- preguntó Citlalli--- Si eres maravillosa y mágica.

---Porque los mágicos ríos subterráneos se han secado para siempre. Mi sueño era navegar por ellos--- señaló la red al interior de la cueva---, como una gran capitana defensora del conocimiento de Chichén Itzá para que nunca cayera en manos equivocadas.

---Todavía puedes cumplir tu sueño.

---¿Por qué estás tan seguro, joven Kukulcán?

---Porque nuestro maestro dio su vida para que otros cumplieran sus sueños--- David respiró---. Entonces, ¿nos acompañas, Timpín?

---Mmm...--- dudó---. Está bien, sólo por la curiosidad de constatar si en verdad eres Kukulcán.

---Eso es lo que menos importa. Fortalecer al débil es más relevante y tú Timpín, nos fortaleces enormemente.

Abandonando los preámbulos, se internaron en los caminos subterráneos. Citlalli pidió a la aluxe que les hablara sobre la leyenda de los Brujos de Agua.

...Eran hombres y mujeres que poseían enorme sabiduría. Por siglos, resguardaron los conocimientos y tecnología que las primeras civilizaciones de la Serpiente Emplumada dejaron a las generaciones venideras. El agua fue su elemento principal, mediante el cual ejercían su magia. Adaptaban el conocimiento, como ese líquido se adapta a su entorno, dependiendo las necesidades de la humanidad; pero llegaba a ser tan poderoso que una mala decisión de su aplicación podía devastar una generación entera. Después de construir Chichén Itzá se dedicaron a expandir el conocimiento humanista y su tecnología. Desafortunadamente, luego de la primera guerra de conquista del Imperio de Hierro, las enseñanzas de los Brujos de Agua fueron olvidadas. Peor aún, cuando los tlatoanis recuperaron el poder expulsando al imperio, tampoco significó el retorno de las enseñanzas de Kukulcán. No obstante, la ciencia continuó siendo utilizada en el desarrollo de tecnología. Al principio con fines positivos pero después de tantas batallas por el poder, se utilizó por los vencedores para someter a los débiles, acumular riquezas y crear armas de destrucción de la humanidad y la naturaleza. Fue entonces cuando los brujos decidieron eliminar la mayor cantidad del conocimiento propagado, creyendo que así el tiempo marchitaría las generaciones que fueron invadidas por el odio y la ambición desmedida. Con toda su sabiduría, sepultaron el gran templo de Kukulcán donde resguardaban el conocimiento y, autodestruyéndose, secaron los cenotes sagrados y ríos subterráneos para que nadie pudiese encontrarlo. Se dice que únicamente retornando Kukulcán podría también retornar el conocimiento perdido...

El aire en el interior de los ríos era asfixiante, sólo la voluntad de los fuertes podría internarse en ellos. El camino se iluminaba tenuemente gracias a la fluorescencia de pequeños insectos que hicieron de esas cavernas su hogar. A los minutos, los valientes llegaron al interior de una enorme cámara. Lo que ahí yacía los sorprendió: 11 enormes estatuas de piedra sólida con 20 metros de altura cada una. Eran las representaciones de los últimos 11 Brujos de Agua. Sus vestimentas talladas en roca denotaban su alto rango entre los sabios sacerdotes que construyeron Chichén Itzá. La cámara se iluminaba con el brillo de miles de gemas incrustadas que reflejaban la luz de los insectos. El aire era más fresco, se percibían ligeras corrientes. No obstante, se notaba que ese lugar que quizá fue un centro ceremonial acuático había sido abandonado siglos atrás. Los viajeros continuaron por el único túnel que les permitió dejar la cámara, los demás estaban sellados con roca fundida. Timpín no cabía de la emoción, era un honor haber pisado el recinto de los 11 brujos que narraban las leyendas aluxes perdidas en el tiempo.

Con luz cada vez menor e ignorando varios caminos que invitaban a ser tomados, el guardalibros y Timpín guiaban el andar apoyándose en la ruta trazada por Cuauhtémoc. Las provisiones de Uxmal aligeraban su intensa fatiga.

Esquivados los falsos túneles que seguramente conducían a trampas mortales, llegaron hasta uno que se partía en dos. El mapa mostraba una oscura mancha de sangre que impedía descifrar cuál tomar. Sólo se denotaba que librando alguno de los dos, el camino seguía en línea recta directo a la enigmática pirámide sepultada de Kukulcán.

En la encrucijada, algunos optaron por ir hacia la izquierda. Timpín les ayudó a traducir los glifos mayas grabados artísticamente alrededor del túnel brillante. Desde la entrada se observaban joyas en el suelo, tocados de plumas preciosas y ornamento de jade imperial “invaluable”. Los glifos relataban que ese era el camino de la riqueza generado gracias al conocimiento que celosamente guardaron los Brujos de Agua. Quien llegara al final de ese camino, sabría la manera de generar riquezas ilimitadas. “A través de la riqueza podrían alcanzar la paz entre los hombres al proveer cualquier anhelo material”, según decía la extraña escritura que traducía la diminuta aluxe.

Por otro lado, el túnel de la derecha estaba decorado con poderosas armas de avanzada tecnología, diseñadas mágicamente gracias al conocimiento de los Brujos de Agua. En la extensión de ese corredor, se denotaban planos de máquinas bélicas sofisticadas, armaduras de brillantes materiales y armas de corto y largo alcance. Los glifos a la entrada convencían a los viajeros de que mediante el conocimiento podrían alcanzar la supremacía militar; y con ella, la paz entre los hombres al tener el poder de mantener el orden a voluntad. Ambos caminos eran sumamente tentadores. El pueblo hambriento podría tener riquezas. También, los tiranos podrían ser derrocados con el más avanzado armamento.

La duda ahogaba a los seis. Timpín advirtió que de tomar el túnel equivocado, una trampa mortal sería el pago. Ameyal acercó el mítico saco de cuero al joven taekwondoín con la intención de que algún escrito les ayudara a resolver la encrucijada. David, sereno, introdujo su mano. Nerviosos los espectadores presenciaban la leyenda de cómo Quetzalcóatl entregaba el conocimiento a los hombres de maíz. En breve salió un grueso libro viejo, parecía de mil años de antigüedad. Timpín sonreía al ver cómo el gran Kukulcán traía de vuelta su sabiduría a las tierras del Mayab. Después de soplarle para retirar el polvo milenario, el joven lo abrió justo en la página donde había un dibujo que revelaba los dos caminos donde se encontraban. El contenido fue compartido en voz alta:

...El camino de la riqueza, de dar sin medida los bienes al noble pueblo, ¿es acaso el camino? Es cuestión de tiempo para que la repartición de la riqueza sea injusta, ya que el conocimiento es repartido injustamente. El camino de la guerra ha acompañado siempre a las grandes civilizaciones. En principio, dio paz a los más poderosos, ¿fue paz duradera? ¿Cómo puede haber paz si se desconoce lo verdaderamente valioso? Cuando hay duda en los caminos, es porque no son los correctos, ya que uno es igual al otro y el otro es igual a uno...

El libro, por la mezquindad del ambiente, comenzó a desintegrarse, así que el joven del dobok lo resguardó en el saco. El viejo escrito pudo haberles revelado el túnel correcto. Sin embargo, tendrían que elegirlo usando sus propios conocimientos.

Renegaron porque los dos parecían ser caminos incorrectos. Entonces, ¿cómo llegarían a Chichén Itzá? La desesperación parecía someterlos. Ni siquiera la peculiar aluxe sabía qué camino tomar. Mientras tanto, Chanehque se sentó bajo la enorme pared que separaba ambas cuevas subterráneas, a pensar quizá. David, de forma inconsciente, recordó a su maestro:

...Cuauhtémoc caminaba por la selva, tras él, su discípulo de apenas 10 años soportando el inmenso calor y sin reservas de agua. Los pies le dolían. Cayó un par de veces por el cansancio antes de externarle a su Sabonim que no podía continuar. El rígido Cuauhtémoc regresaba sus pasos sólo para ponerlo de pie, ordenándole que continuara. Varias veces sucedió la misma escena y de igual forma el muchacho seguía caminando al recibir la instrucción. En medio de la vegetación se reveló una pequeña comunidad rural que no hablaba castellano, sino su milenario dialecto indígena; sin comunicaciones, sin electricidad, sin caminos. Vivían felices, pasando hambre de vez en cuando pero los rostros de los niños dibujaban una gran sonrisa. Cuauhtémoc habló con el jefe de la comunidad en su dialecto, mientras David fue rodeado por los niños que lo involucraron en su juego de figuras de barro. El pequeño taekwondoín estaba feliz con sus nuevos amigos, no se entendían el uno al otro sus palabras pero ese no fue problema para que se comunicaran y divirtieran. Antes de que bajara el sol, maestro y discípulo emprendieron su regreso a la ciudad. Los niños del lugar le regalaron a David una figura de barro muy peculiar: varias figuritas de niños tomados de las manos. El Sabonim le hizo saber lo valioso del obsequio. Significaba que lo aceptaban como uno de ellos, un igual, a pesar de su aspecto diferente y extraño lenguaje; esos, no fueron obstáculos.

El joven Quetzalcóatl pidió a sus compañeros que se tomaran de las manos. Sin comprender, se apresuraron. El brillo de las joyas de un túnel junto con el reflejo de los escudos del otro, formaron la sombra de los valientes tomados de las manos que se postró en la gran pared central que separaba ambos túneles. En segundos, ésta se resquebrajó dejando de ser roca sólida para convertirse en un montón de escombros apilados. David les dijo que ese era el tercer camino, el verdadero, quizá el más arduo; tenían que esforzarse en retirar los escombros si deseaban llegar al conocimiento de los Brujos de Agua. Con manos a la obra retirando las rocas, Ameyal reflexionó sobre la enseñanza de la Serpiente Emplumada:

“El camino de la guerra y la riqueza material no conducen a la paz, por eso uno es igual al otro. Sin embargo, las palabras uno es igual al otro y el otro es igual a uno se refiere a que somos iguales a nuestros semejantes sin importar apariencia, riqueza o capacidades. Por eso, formando el símbolo de la igualdad tomándose de las manos, se abrió la puerta oculta del conocimiento”.

David compartió que Cuauhtémoc le enseñó que sólo aquellos que poseen el conocimiento comprenden esta verdad, contrario a los que albergan la ignorancia absoluta que falsamente creen ser superiores a otros. El joven Kukulcán había aprendido la valía de la igualdad de los niños rurales llenos de sabiduría y olvidados por la “civilización moderna”.

Después de mucho esfuerzo, el camino de la igualdad quedó descubierto, mostrando una brillante luz al fondo. ¡La luz del conocimiento!

Con prisa, atravesaron corriendo el estrecho túnel, David al frente seguido por el guerrero águila. El coloso protegía la retaguardia. Cuando llegaron a la luminosa cámara, quedaron boquiabiertos por lo que contemplaron. Timpín discretamente secó un par de lágrimas: En verdad pensó que nunca la humanidad ni las criaturas mágicas de la selva, volverían a ver el majestuoso templo de Kukulcán. La amplia cámara subterránea era iluminada por miles de insectos fluorescentes. Parecía que les agradaba ese lugar con un clima refrescante a pesar de estar a cientos de metros bajo la tierra. En la base de la gran pirámide se apreciaba la poderosa cabeza de la Serpiente Emplumada con las fauces abiertas. David se acercó dudoso, sus amigos taekwondoínes lo alentaron con un leve empujón a que se encontrara con su destino. Tocó la cabeza de serpiente y miles de pensamientos pasaron por su mente. Sus amigos lo observaban dichosos. Las estrellas de su dobok resplandecieron y su luz fue reflejada por los ojos de la serpiente. El joven retrocedió a la par del descenso de un monolito que resguardaba la entrada al templo, permitiéndoles ingresar.

Dentro de la pirámide de Kukulcán la sorpresa fue mayor: Todo su interior estaba plagado de libros hechos con finas hojas de jade, transcritos por los Brujos de Agua. Las paredes contenían planos de proezas arquitectónicas y, lo mejor, los conocimientos matemáticos de los antiguos mayas, su astronomía y calendario estaban ahí resguardados. Uno a uno los curiosos tocaban los objetos del conocimiento que fueron ocultados por los brujos. Había artefactos que permitían desafiar las leyes físicas gracias a su avanzada tecnología. La aluxe encontró el libro mágico de las criaturas de la selva, perdido hacía milenios.

---¡Hemos encontrado la perdida Chichén Itzá!--- exclamó Citlalli--- ¿Y ahora qué?

---¡Debemos hacerla ascender!--- respondió David.

---Timpín--- la joven habló de nuevo---. ¿Qué dicen las leyendas respecto al ascenso de la perdida Chichén Itzá?

La aluxe no demoró en revelar lo que sabía.

---Según mis antepasados, cuando el agua vuelva a correr por los ríos subterráneos del Mayab y los Cenotes sagrados se desborden, reaparecerá el templo de Kukulcán y toda la ciudad.

---¿Y cómo será eso?--- preguntó el guardalibros.

---El aluxe más valioso y noble hará caer el agua de los cielos que saciará la sed del Mayab.

---¡Perfecto!--- interrumpió Feder--- Inunda todo el lugar Timpín, recuerdo que nos amenazaste con ahogarnos si perjudicábamos tu selva. Ya está, ¡haz caer esa lluvia!

Sonrojada, Timpín confesó que sólo alardeaba. Ningún aluxe había provocado lluvia alguna desde que se extravió el libro mágico, ni siquiera sabían cómo invocar al dios maya del agua y los pantanos: Chac, para solicitar su consejo. Ameyal, sabio y conocedor, dedujo que el libro mágico debía estar por ahí.

---Timpín, busquemos el libro del que hablas--- le dijo.

---No es necesario--- argumentó la mágica criatura maya.

---¿Cómo que no es necesario? Acabas de decir que es la única forma de cumplir la leyenda--- el guardalibros se alteró.

---Sucede que ya lo encontré--- Timpín mostró el libro mágico de jade. La portada era una espectacular figura tallada de un aluxe.

---¿Qué esperas?--- Feder se recargó sereno en su amigo el coloso--- ¡Invoca la lluvia!

---No puedo.

El guerrero águila perdió el equilibrio por la noticia, cayendo al lado del atlante.

---¿Ahora por qué?--- preguntó reincorporándose.

---¡Por esto!

Timpín abrió el libro y sus páginas estaban en blanco. Sin ninguna inscripción, ni grabado o glifo que pudiera ayudarles. La aluxe estaba decepcionada.

Explicó que sólo el aluxe elegido podía leer lo invisible para ella. Al punto del llanto, David se acercó para aclararle:

---Tal vez la leyenda utilice palabras que mantengan alejados a los débiles de voluntad. Timpín, si llegaste hasta aquí, estamos seguros que tú eres la aluxe que puede hacer emerger a Chichén Itzá; tienes que confiar en ti.

---¿Qué te hace pensar eso? Incluso tú dudas en ser Kukulcán--- David sonrió.

---Aunque exista la duda, debemos tomar el camino correcto. Y el camino de la igualdad es el que nos da la posibilidad de regresar el conocimiento a la humanidad para alejar la mezquindad. La igualdad es el camino, de lo contrario, ¿por qué estás aquí? Ahora lo entiendo claramente: la primera igualdad que debemos lograr entre los descendientes de los hombres de maíz es la de pensamiento. Igualando nuestro pensamiento con el de los más grandes, creceremos en lo individual para formar una sociedad de paz. Al repartir equitativamente el conocimiento, la riqueza se repartirá justamente. Al poseer un elevado pensamiento, desaparece el miedo, la duda y todos los vicios que trae consigo la ignorancia y su peor manifestación: el odio, semilla de las guerras--- el resto, escuchaba atento las palabras de Kukulcán---. Timpín-- ella alzó la mirada-- , sólo tú puedes elevar Chichén Itzá, tu valía la posees desde el nacimiento y

ninguna persona, aluxe o quien sea, tiene derecho a decir lo contrario. ¡Cada vida es igualmente valiosa!

La aluxe abrió el libro concentrándose, tratando de leer las páginas en blanco. Sus esfuerzos fueron en vano. El guardalibros tuvo una fantástica idea:

---Joven Kukulcán, quizá el libro mágico debe ser reescrito.

---¿A qué te refieres, Ameyal?

Sin decir otra palabra, Ameyal abrió el saco de cuero. David pidió a Timpín que introdujera el libro. El saco emitió un resplandor único. Kukulcán lo extrajo. La aluxe volvió a abrirlo y las hojas de jade estaban grabadas con antiguos glifos mayas; cegaron por un instante a los presentes con su mágico resplandor inicial.

Alejando las dudas, Timpín leyó en voz alta las palabras mayas que invocaban la poderosa lluvia. Al terminar, alzó el libro de jade sobre su cabeza. El silencio fue asfixiante, nada sucedió en un buen rato, hasta que bajó el libro. De inmediato, un fuerte torrente de agua salido de las páginas la empujó hacia atrás. Su fuerza era tal que sus amigos la auxiliaron. La bóveda del templo de Kukulcán comenzó a inundarse. El coloso tomó el libro y trató de cerrarlo. Consiguió que fueran expulsadas cientos de nubes atrapadas entre las páginas de jade; al salir la última, el agua cesó pero todo estaba completamente mojado.

Un extraño sonido se escuchó en la superficie, los húmedos viajeros voltearon instintivamente hacia arriba. Escurriéndole agua del rostro, el joven Kukulcán dejó ver una sonrisa; Citlalli externó:

---Está cayendo una lluvia torrencial en la superficie. ¡Lo lograste, Timpín!

---¿Ahora qué hacemos?--- preguntó Feder.

---¡Rápido!--- exclamó Timpín---. Ayúdenme a encontrar una de las doce barcas mágicas.

Buscaron entre la infinidad de objetos, pero no encontraron ninguna. El templo de Kukulcán se estremecía tratando de librarse de su prisión subterránea, el agua ya había inundado los ríos subterráneos por lo que era cuestión de tiempo para que Chichén Itzá emergiera. La aluxe pensó que las barcas mágicas podrían estar a las afueras de la gran pirámide, resguardándola, por lo que le pidió al atlante que abriera la puerta sellada por la presión del agua exterior.

---¿Estás loca, Timpín? Nos ahogaremos--- gritó Ameyal sujetando el saco de cuero.

---Confía en mí, guardalibros. Las barcas protegen la pirámide, deben estar por algún lado.

---¿Por qué buscas esas barcas?

---Es nuestra única esperanza de escapar.

---Podemos esperar a simplemente emerger--- intervino David.

---No, joven Kukulcán, al llegar a la superficie la cabeza de serpiente atraerá la luz del sol, dispersando las nubes y convirtiendo el interior en un infierno por unos pocos segundos, así los saqueadores del conocimiento nunca lo poseerán al ser calcinados.

---Entonces, busquemos esas barcas. ¡Chanehque, derriba la puerta!--- gritó Kukulcán.

El coloso con el peso de su enorme cuerpo abrió un boquete. El agua del exterior entraba feroz impidiéndoles salir. Fue cuando llegó a cierto nivel que los valientes nadaron hacia afuera conteniendo la respiración. Timpín iba al frente. Como lo supuso, las doce barcas estaban alineadas alrededor de la gran pirámide; sujetó la primera que estuvo a su alcance y como una experimentada navegante submarina, fue en ayuda de sus amigos. El último en subir fue el pesado atlante. No pudiendo respirar todavía, Timpín hizo ademanes comunicando que los sacaría de ese lugar. Se sujetaron y la barca navegó a velocidades que desafiaban las leyes de la física. La aluxe al frente esquivaba las cavernas subterráneas buscando una salida. No soportaban más el no respirar cuando una pequeña luz se vio al final de uno de los ríos subterráneos. Sin dudar, Timpín la siguió a toda velocidad haciendo emerger la barca a la superficie. Empapados, tosieron vigorosamente expulsando el agua que habían tragado. David quedó asombrado, estaban a unos cuantos metros presenciando el ascenso del templo de Kukulcán. Un rayo de luz perforó las negras nubes responsables de la tromba, llegando a la punta de la pirámide para luego formar el cuerpo luminoso de la Serpiente Emplumada descendiendo de los cielos hacia la tierra de los hombres. El espectáculo era místico y cegador a la vez.

Las nubes se alejaron, la sepultada Chichén Itzá y el templo de Kukulcán eran de nuevo presa de los rayos del ardiente sol. Los viajeros escucharon a lo lejos pasos que se aproximaban. Adoptaron posición de combate en espera de sus enemigos. No obstante, abriéndose camino de entre las hojas de la húmeda selva como si éstas obedecieran su voluntad, se mostraron once extraños hombres con atavíos reales mayas, con jade azul turquesa. Ellos no podían ser otros más que los legendarios Brujos de Agua.

---Joven Kukulcán, ¡al fin has vuelto a nuestras tierras!--- dijo el mayor de ellos.

David dio un paso al frente.

---Elegantes Señores. ¿Qué les hace pensar que soy Kukulcán?

---¡Esto!--- los once señalaron la brillante serpiente de luz que ondulaba descendiendo por la pirámide.

El más alto de los brujos tomó la palabra.

---Ahora, Kukulcán, podemos acompañarte a Tenochtitlán y combatir a los opresores.

---No lo creo--- dijo David.

---¿Entonces?--- preguntó el brujo portando un enorme penacho decorado con jade.

---Deben esparcir el conocimiento milenario para que los hombres y mujeres de México alcancemos la igualdad de pensamiento superior que necesitamos para combatir, individualmente, los vicios que nos atacan. Ustedes saben que las batallas con armas no tienen fin, por eso ocultaron el conocimiento

en espera de que emergiera con una nueva luz. Esa nueva luz la tendrá al ser usado en pro de la igualdad, ¡la verdadera igualdad! En la que el miedo se aleja y las virtudes se presentan.

Los brujos guardaron silencio. Cerraron un círculo para debatir su decisión.

---Kukulcán--- dijo el de aspecto mayor---, nos quedaremos a devolverle su esplendor a Chichén Itzá, el cual no será banal sino humanista. Nuestro mayor logro no será la maravillosa pirámide que guarda el conocimiento, sino el pensamiento de cada habitante que por siglos vivió con miedo y, ahora, podrá liberarse a sí mismo. Una nueva sociedad resurgirá de la tierra del Mayab.

El guardalibros indicó que era tiempo de continuar su camino. Los descendientes de los antiguos habitantes de Chichén Itzá dejarían de vagar por la selva para establecerse en su mítica ciudad. Antes de que los libertadores emprendieran hacia su próximo destino, los once brujos abordaron sus once mágicas barcas de combate. Una estaba vacía, la número doce. Hicieron ver que esa era la barca de Kukulcán, tallada con los símbolos de la Serpiente Emplumada.

Los sabios Brujos de Agua le pidieron a David que la abordara. Éste se acercó y habló con ellos unos segundos. Sus amigos no sabían lo que ocurría, hasta que uno de los brujos pidió a Timpín que se les uniera:

---Valiente aluxe, Kukulcán nos ha informado que fuiste tú quien regresó el cauce a los ríos del Mayab y los salvaste navegando la barca de la serpiente hasta la superficie--- Timpín asintió, apenada, con la cabeza; no debió usar la barca sin autorización de los brujos---. Por lo que a petición del gran Kukulcán te hacemos entrega de su barca, nombrándote protectora de la selva del Mayab y Chichén Itzá.

La aluxe secó un par de lágrimas y subió a la barca, su sueño estaba convirtiéndose en realidad. Sus amigos la invitaron a seguir acompañándolos en la aventura por las demás civilizaciones. Timpín pidió autorización a los brujos. Estos aceptaron, indicándole que navegara por el Cenote Sagrado rumbo a su próximo destino. El resto subió a la barca, incluso Chanehque, para luego sumergirse en el Cenote. Los brujos, con alegría, observaron cómo Kukulcán y sus amigos cumplían la antigua promesa.

Cuauhtémoc sabía que los brujos mediante el Cenote Sagrado los guiarían a su próximo destino: Palenque.

La barca de Kukulcán se sumergió en las profundidades de tan asombrosa belleza natural repleta de agua cristalina. Los chicos tomaron aire sujetándose con todas sus fuerzas. En breve estaban navegando por un enorme río subterráneo a gran velocidad. La vista era hermosa. Bellas criaturas salidas de los poemas de los antiguos nahuales los deleitaban. Las figuras en las paredes porosas y labradas por el agua durante milenios, parecían describir el destino de los descendientes de los hombres de maíz. La valerosa aluxe navegaba con precisión

en busca de una salida hacia la superficie. David la guiaba con el mapa. La red trazada por Cuauhtémoc tomó sentido con el cauce devuelto a los ríos.

Después de viajar a increíble velocidad, tomaron un río que parecía llevarlos a una salida en espiral. Empezaban a sentir mareos cuando la maravillosa barca salió a la superficie, cegando a sus pasajeros por el brillo del sol en contraste con la oscuridad subterránea.

Palenque y las extintas semillas de Cacao

Continuaron por un río de majestuosas aguas cristalinas. La tierra alrededor daba aspecto de haber estado seca por mucho tiempo. Una fuerte lluvia inició su caída. Era la lluvia del Mayab que se esparcía hasta ese extraño lugar.

El guardalibros colocó sobre sus hombros la capa del camuflaje, desapareciendo ante los ojos de sus compañeros. Timpín lo cuestionó:

---¿Qué haces, Ameyal?

---Preparándome, capitán--- contestó él.

David extrañado le solicitó que ampliara su respuesta.

---Señor, gracias a los ríos y a esta barca mágica, estamos muy cerca de Palenque.

---¿Y eso qué tiene que ver con tu capa, Ameyal?

---Sucede Señor que, debido a las circunstancias, debo anunciar su llegada ante el gobernante de estas tierras.

---No es necesario--- dijo David enrollando el pergamino---. Llegaremos juntos.

---No es posible hacerlo como usted dice, Señor. Lamento no explicarme bien. Sucede que nos estamos acercando a un poderoso imperio y debo anunciarlo primero.

---Creo que no será necesario tanto protocolo. Nos entrevistaremos con su gobernante. Por cierto, ¿cuál es su nombre, Ameyal?

---¡Pakal!--- exclamó el guardalibros en tono preocupado.

---No, será muy peligroso, Ameyal--- Timpín intervino.

Citlalli y Feder se voltearon a ver uno al otro. La confusión se apoderó de la tripulación.

---Ameyal--- Citlalli tocó al diminuto guardalibros---, ¿podrías explicarnos por qué deseas ir solo?

---Claro que sí, valiente jovencita; pero desafortunadamente hemos llegado muy cerca y no debemos perder tiempo. Confíen en mí, Timpín aclarará sus dudas. Como espíritu de la selva del Mayab conoce la historia de Palenque y su gobernante.

---Pero...--- David trató de detenerlo.

---No hay tiempo, Señor. Confíe en mí.

La barca se detuvo. Ameyal bajó a la orilla colocándose su capa. Sólo se veían sus pasos en el agua salpicando, luego se perdió en la profundidad de la selva lluviosa. Los enormes árboles curiosamente empezaron a reverdecer. La sequía llegaba a su fin.

Timpín inició el relato:

---Palenque fue una poderosa ciudad maya que dominó estas regiones por vasto tiempo. Su grandeza fue la grandeza de su gobernante, entronizado por su

madre cuando estaban a punto de ser destruidos. Existía un vacío de poder que Pakal pudo llenar con magnificencia.

---No es muy diferente su historia a la del resto de las ciudades que hemos visitado--- dijo Feder sonriendo.

---No, guerrero águila, sí lo es--- continuó Timpín---. Palenque logró su esplendor sin la influencia de la Serpiente Emplumada. Pakal antiguo nunca escuchó hablar sobre Quetzalcóatl o Kukulcán, ésta es una ciudad mucho más antigua que Chichén Itzá, tanto como Teotihuacán. Pakal actual no cree en Kukulcán, sino en un legendario dios jaguar que bajó al Xibalba para vencer al Señor de la muerte; por esa razón ha prometido luchar con su enorme ejército de jaguares contra quien se atreva a proclamarse con esa embestidura. Los habitantes de Palenque tampoco creen en la leyenda de Kukulcán. No obstante, si la serpiente sale victoriosa de la batalla, comenzarán a creer.

Citlalli cubrió su boca tomando a David con fuerza.

---Entonces, ¡el pequeño Ameyal está arriesgando su vida!

---Así es, jovencita con nombre de estrella. Él intenta llegar a Pakal atravesando su ejército de jaguares para convencerlo, sin necesidad de la batalla, de que Kukulcán ha vuelto.

---¡Debemos ir por él!--- dijo Citalli.

---Sí...--- Feder la apoyó y Chanehque empezó a abandonar la barca.

---¡No!--- gritó David---. Esperaremos a que regrese.

---¿Por qué?--- preguntaron todos.

---Debemos confiar en él, fue su decisión. Ameyal conoce mejor que nadie estas extrañas tierras. Sus antepasados han educado a los grandes Tlatoanis. Él sabrá cómo dirigirse a Pakal y convencerlo de no derramar más sangre. Es también un guerrero digno de confianza; además, está usando su capa de mimetización. Lo mejor será esperar a que regrese.

---Como digas, Kukulcán--- Timpín acercó su barca a la orilla.

Con sus poderes mágicos, la aluxe logró que las ramas de los árboles se juntaran densamente, formando un techo sobre sus amigos que pudiera resguardarlos de la intensa lluvia. Mientras esperaban, Citlalli recogió una vara hueca. Pidió a Feder que le hiciera unos agujeros con sus garras de águila. En breve empezó a tocar una bella melodía que encajaba perfectamente con los sonidos de la selva. Los cansados viajeros se relajaron al son de las notas que salían de la flauta que la chica tocaba con los ojos cerrados, sintiendo las raíces de sus ancestros.

Ameyal, con su capa de piel de iguana, pudo escabullirse hasta llegar al trono de Pakal; le informó que Quetzalcóatl deseaba verlo en paz, no mediante la guerra. Sorprendido por la capa y la tremenda lluvia que azotaba sus dominios, Pakal aceptó entrevistarse con el fundador de Tollan. Pensó ligeramente que la leyenda podía ser cierta y ansiaba verlo también.

Por el mismo camino que se alejó el guardalibros, se observó un chacoteo después de mediodía. En realidad era un angosto río que gracias a la repentina

lluvia recobró su cauce. A corta distancia del tejado de ramas, se mostró la imagen sonriente de Ameyal luego de quitarse la capa. Sus amigos corrieron a abrazarlo. Pensaron que no sobreviviría al ejército de Palenque. Les informó que el gobernante Pakal había aceptado ver a la Serpiente Emplumada. Timpín acercó la barca para que la abordaran, por ser mágica, sólo necesitaba unos cuantos centímetros de agua para mantenerse a flote sin importar la carga. El angosto río era perfecto para navegar hacia la ciudad de Palenque.

A velocidad extrema llegaron a la explanada principal de la ciudad. Quedaron atónitos por su grandeza. La arquitectura era antigua y magnífica a la vez. Al final, el misterioso templo donde descansaba eternamente el linaje de los gobernantes; a un costado, el palacio que concentraba el poder. En formación de combate, decenas de inmensos jaguares esperaban la orden de su gobernante para atacar a los invasores. Sus rugidos enchinaban incluso la piel de roca de Chanehque. Los valientes permanecieron en la barca, dispuestos a enfrentar a tan poderoso ejército. De la cima de la pirámide del poder salió un atlético hombre vestido de pies a cabeza como un imponente jaguar. Él, era Pakal.

La lluvia no cesaba, lo que irritaba a los soldados felinos. David y Ameyal bajaron de la barca. Empezaron a cruzar en medio de la alineación de jaguares rumbo a la pirámide. Pakal ordenó que se detuvieran con un ademán. La tensión crecía con cada segundo.

Rompiendo su promesa, Pakal ordenó a los jaguares atacar. Como relámpago Timpín navegó en medio del caos rescatando a sus amigos, toda la plaza principal estaba inundada. Los jaguares se movían un tanto torpes mientras que la aluxe los esquivaba velozmente. Cuando iban a iniciar la retirada, Citlalli entonó una bella melodía con su rústica flauta, calmando a las bestias. Pakal no podía creerlo.

---¡Ha roto su promesa, gobernante jaguar!--- exclamó Ameyal.

---Tal vez, ¿pero es eso grave ante unos desconocidos para mi linaje?

David intervino.

---No hemos venido por tu trono, Señor de Palenque.

---¿Por mi ejército de jaguares?--- preguntó retador el hombre con atavíos de felino.

---¡Tampoco! Hemos venido a devolverles lo que han perdido...

---¿Y se puede saber lo que hemos perdido, extraño mestizo?

El joven extendió el pergamino de su Sabonim.

---¡Su grandeza!

---¡¿Cómo te atreves?!--- la furia invadió a Pakal.

David bajó de la barca, el atlante y Feder lo siguieron. De frente a Pakal lanzó un reto:

---¿Qué podemos hacer para que creas en nuestro propósito?

---¡Derrotar a mi ejército!--- gritó el gobernante con el rostro enrojecido. Parecía que las gotas de lluvia se evaporaban al tocar su piel.

---¿Y no es lo mismo derrotar en combate, de uno contra uno, a tu mejor guerrero que a todo tu ejército?

---Podría ser...

---Si perdemos, te entregaremos la barca de la serpiente tallada por los Brujos de Agua. Vuelve casi invencible a su capitán. Pero si ganamos, escucharás lo que hemos venido a decirte--- la lluvia intensificó su caída, el rostro de Pakal no ocultaba su furia al nunca nadie hablarle así.

---¡Acepto!--- dijo apretando los puños.

Usando su dedo índice, Pakal ordenó la formación de los soldados jaguar y permitió a los retadores que llegaran al palacio dejando la barca en custodia de los felinos. Subieron lentamente las escaleras para luego bajar a la explanada interior que también estaba a merced de la lluvia. Alrededor se encontraban enormes piedras con los rostros de los enemigos y aliados de Palenque. Narraban las alianzas que permitieron emerger a la ciudad como la más poderosa en tiempos pasados, de eso, sólo quedaban recuerdos.

Pakal llamó a su mejor guerrero: un gigantesco jaguar nunca antes visto; su mirada era profunda, sus garras desprendían el suelo con cada paso que daba. La lluvia en su cuerpo lo enfurecía al límite. David en la explanada de combate real dio un paso al frente, de inmediato fue detenido por Ameyal.

---Señor, permita que sea el atlante quien enfrente al jaguar.

---No Ameyal, Pakal no cree en las enseñanzas de la Serpiente Emplumada. Su corazón está sediento de poder, le mostraré que el poder no está en las armas o la fuerza, sino en la nobleza.

---¡Pero ese jaguar es enorme!

---Y también es de carne y hueso. Confía amigo, yo confié en ti y regresaste a guiarnos hasta aquí. Ahora es mi turno.

---Como usted diga, mi Señor.

El guardalibros se retiró cabizbajo junto a sus compañeros. La lluvia regresó el pasto al centro de combate ceremonial del palacio. Las estrellas del dobok de David resplandecieron al tiempo que el jaguar rugía tan fuerte que se escuchaba en toda la selva. Quetzalcóatl recordó a su Sabonim:

---Pon mucha atención, David. Hay técnicas que te permitirán poner fuera de combate a tu oponente con un solo golpe.

---¿Y qué hay con la exhibición de sorprendentes patadas, Sabonim? Eso les encanta a los espectadores de los torneos.

---Lo sé, pero algún día necesitarás vencer a oponentes mucho más grandes y fuertes que tú. Tendrás una sola oportunidad o de lo contrario, su poder te acabará en un segundo.

---¿Cuándo será eso, Sabonim?--- el joven adolescente se emocionó con la idea de enfrentar a grandes rivales.

---En el futuro Quetzal... Perdón--- el maestro se autocorrigió---, David. En el futuro no muy lejano...

En posición de combate, Quetzalcóatl lloraba en silencio aprovechando que sus lágrimas se perdían entre las interminables gotas de lluvia. No había podido desahogar la pena de haber perdido a su maestro (amado como a un padre). Frente al fiero jaguar lloró la muerte de su Sabonim Cuauhtémoc, liberando un poco el dolor que lo quemaba por dentro.

El jaguar se aproximó a toda marcha contra su oponente. David hizo lo mismo partiendo en cada paso el agua del suelo. El enorme felino se lanzó sobre el taekwondoín mientras éste se deslizaba por debajo de su pesado cuerpo suspendido en el aire y dispuesto a desgarrarlo. Sin embargo, con el poder de las estrellas pateó el hígado de la bestia con una precisión impresionante, aunque quedando atrapado. Era cuestión de tiempo para que el jaguar lo despedazara. En cambio, Quetzalcóatl lo empujó con sus brazos al lado liberándose. El felino estaba inconsciente y Pakal, no creía lo que veían sus ojos.

El joven mestizo derrotó al enorme jaguar elegido por el gobernante con un solo golpe, por lo que él tendría que escucharlos. En poco tiempo el felino se reincorporó un tanto desconcertado. Observó a David para contratcarlo pero Pakal le instruyó que no había nada más que hacer, los extranjeros eran los vencedores. Entre las colosales lápidas grabadas con los rostros de los anteriores gobernantes de Palenque, Pakal escuchó el mensaje de la Serpiente Emplumada:

---Legendario Señor Jaguar--- dijo David---. ¿Existe una forma de devolverle la grandeza a su pueblo?

---¿Acaso estás jugando, jovencito? Se supone que eso es lo que has venido a decirme. Al vencer al jaguar estoy obligado a escucharte, no a responderte.

David pidió a Citlalli que entonara la mejor de sus melodías enseñada por su abuela. El rostro de Pakal fue perdiendo rigidez, su ego era como el de una bestia enfurecida que primero debía ser domada. El resto guardó silencio disfrutando la interpretación musical. El enorme jaguar se postró a los pies de su amo que comenzó a acariciarlo.

---Los habitantes se han perdido--- dijo Pakal---. No respetan las tradiciones ni el linaje de sus gobernantes. Han olvidado su grandeza para sumirse en el miedo. Prefieren unos cuantos granos de maíz del Imperio de Hierro que volver a forjar la espléndida ciudad de Palenque.

---¿Cree que el respeto a su linaje es la respuesta?--- preguntó David.

---Eso he creído siempre pero los años transcurren y no cambia nada. Ahora que un simple chico ha vencido al poderoso jaguar, dudo que mi actuar haya sido el correcto.

---Quizá, Señor Pakal, la solución no esté en el poder de su linaje, sino en algo mucho más sencillo.

---¿A qué te refieres, mestizo?

---Debe salir de su palacio y conocer a su pueblo. Ellos le darán las respuestas que necesita para el bien de su ciudad. Además, sus atavíos de jaguar podrán reflejar enorme poder, pero ¿será poder lo que necesita su pueblo?

---No lo sé--- Pakal bajó la mirada.

---Sí lo sabe--- afirmó David. Ameyal estaba a su lado.

---Bueno, creo que necesitamos amar todo lo que somos: la historia, las victorias, las derrotas y contradicciones de Palenque.

---Usted lo ha dicho Gran Señor. Palenque y México, necesitan recobrar su "Identidad"--- Quetzalcóatl acarició al enorme jaguar en esa última frase. Se había acercado demasiado mientras compartía su mensaje.

---Sí, eso es. ¡Identidad! ¿Cómo es posible que un mestizo albergue tal sabiduría?

---¡El conocimiento es de todos!--- exclamó el joven y Ameyal alzó el saco de cuero---. Y la sabiduría se manifiesta en nuestros actos más sencillos.

---Palenque no es para nada una ciudad sencilla--- confesó el gobernante.

---Sus cimientos sí lo son--- agregó Quetzalcóatl---, se lo aseguro. Hagamos un trato poderoso Señor: le ayudaremos a que su pueblo recobre su identidad pero necesitamos que nos guíe a las puertas del Xibalba.

Pakal abrió los ojos desconcertado y el jaguar se sostuvo en sus cuatro patas. Pareciera que la petición de David los hubiese tomado por sorpresa. El parco gobernante no afirmó la existencia del inframundo maya. Sin embargo, conocía la forma perfecta de probar si el joven mestizo era verdaderamente la Serpiente Emplumada de Teotihuacán.

---Muy bien--- dijo Pakal---. Les revelaré lo que sé acerca del Xibalba y sus puertas de entrada, aunque deben sortear una prueba imposible antes.

---¿Cuál es?--- se adelantó Ameyal.

---Deben devolver a los hombres de Palenque el Cacao que, según los toltecas, Quetzalcóatl entregó a la humanidad de esta Era en el pasado.

El guardalibros no ocultó su preocupación. Desde hacía siglos nadie había podido encontrar una sola semilla de Cacao. Se decía que a causa del mal en Mesoamérica, la semilla de los dioses fue retirada y sólo el majestuoso quetzal podría guiar a una plantación sagrada escondida en la selva. El problema radicaba en que el canto del quetzal tampoco era escuchado desde hacía muchos siglos atrás.

El joven del dobok preguntó a Pakal la ruta hacia la plantación sagrada. Le advirtió que nadie la conocía, sólo se rumoraba que estaba más allá del Cañón Oscuro. Gracias a la lluvia del Mayab, el Cañón se había convertido en un acaudalado río navegable por Timpín. Antes de partir, David extrajo un libro del saco de la sabiduría. El mensaje escrito en sus páginas fue compartido con Pakal antes de convertirse en polvo:

"El Cacao, semilla de los dioses entregada a los hombres de maíz por Quetzalcóatl, se extravió junto a su identidad entre guerras y sangre. El Cacao siempre será de los mexicanos y sólo podrán llegar a él a través del canto del quetzal. Al germinar las semillas perdidas mediante manos mestizas, iniciará la construcción de su nueva identidad".

Emprendieron el viaje hacia el Cañón Oscuro en la barca de la serpiente. Timpín navegaba alerta mientras Ameyal narraba lo horripilante del lugar al que se

dirigían, Quetzalcóatl escuchaba atento. El resto permaneció en Palenque dispuestos a defender la ciudad, los jaguares negros de la Guardia de Hierro se aproximaban a destruir lo que quedaba del antiguo imperio.

La profundidad del Cañón representaba el rencor de los inocentes sacrificados en batallas y sangrientos rituales. La leyenda contaba que algún día todo ese rencor sería lavado con agua de purificación, pero antes emergería el odio fermentado en las profundidades y con él, criaturas arraigadas al mundo de los vivos con sed de venganza. El sagrado quetzal podía regresar la paz con su canto a los angustiados pero para que cantase, deberá tener una razón mejor que la de permanecer callado como en los últimos siglos. ¡Una razón de verdadera esperanza!

Aferrados a la barca notaron que dejó de llover sobre sus cabezas. La tierra a las afueras de Palenque se había sumergido bajo un espejo de agua, permitiendo navegar sin inconveniente hasta llegar al río principal que los conduciría al extenso Cañón Oscuro. Bajaron la velocidad y una densa niebla dificultaba la visión. A lo lejos, divisaron la entrada a su destino el cual semejaba una enorme puerta entre dos rocas gigantescas. Todo tras esa entrada parecía infestado de ruina. La piel se les erizó al escuchar lamentos de dolor. Con cautela se internaron en las peligrosas aguas que los llevarían a la selva perdida del Cacao.

Nada sucedía, aunque algo malvado los observaba. Una barca vacía se aproximó causando la alerta de la tripulación. Timpín pasó junto a ella y pudieron ver que un esqueleto con podridos atavíos de príncipe descansaba eternamente en su proa; sintieron pena. De repente, divisaron más barcas flotando lentamente hacia ellos. La niebla espesó por lo que David con la esencia de Ehécatl la dispersó con varias patadas circulares. Estaban rodeados de barcas repletas de esqueletos.

Quisieron escapar cuando los esqueletos cobraron vida. Portaban enormes macanas de afilada obsidiana incrustada. La valiente aluxe no vio otra opción más que sumergirse para burlar el cinturón de barcas y volver a ascender a la superficie a toda marcha. Espíritus de vapor los perseguían emitiendo lamentos ensordecedores. Cuando les daban alcance, trataban de voltear la barca. Timpín con extrema habilidad mantenía la estabilidad, empero el Cañón se estrechó al grado que con la mínima maniobra equivocada se estrellarían contra los muros de roca sólida. Los espíritus colisionaban dejando una estela de denso vapor. De las profundidades, enormes serpientes putrefactas se emparejaron a la misma velocidad de la mágica barca tratando de hundirla golpeándola desde abajo. La aluxe perdía constantemente el control. David le aconsejó que se anticipara a los ataques, sólo así podría esquivarlos y era la forma de vencer a rivales superiores. Las serpientes quedaban con la cabeza en la superficie al fallar su ataque, entonces Quetzalcóatl las noqueaba con poderosas patadas.

Navegaron a la velocidad del viento y quedaron boquiabiertos al contemplar la altura de los muros de roca que los aprisionaban, por algo se le llamaba el Cañón Oscuro. Por si no hubiese sido suficiente, de las alturas comenzaron a caer inmensas rocas que succionaban todo lo que flotara en el agua. Timpín esquivaba las colisiones pero el ajetreo del agua la vencía. Fue entonces cuando Ameyal la apoyó en el timón. Gracias a su ayuda pudo recobrar el aliento y continuar. Al haber librado la lluvia de rocas se escuchó un estruendo y una poderosa corriente de agua empezó a tragar todo a su paso, incluso se veían los esqueletos, las serpientes y las rocas siendo arrastrados por tremenda fuerza. Aumentaron la marcha cerrando los ojos al ver que serían tragados.

Una veloz estela verde los acogió, elevándolos a tal altura que pudieron escapar. Cuando abrieron sus ojos descendían para impactarse contra la selva, pero antes presenciaron la belleza, desde las alturas, de la naturaleza y reconocieron... la sagrada plantación de Cacao.

La copa de un árbol amortiguó su caída. Bajaron cautelosos, la barca permaneció escondida en lo alto; el suelo estaba seco. Confiando en su sentido de ubicación, David guio a sus amigos directo a la plantación de Cacao que creyeron haber visto. Los sorprendió encontrar una enorme cabeza de piedra perdida en la selva y cubierta de vegetación. La pasaron sin darle mayor importancia. No obstante, cuando pensaron estar a escasos metros de la sagrada plantación, aparecieron a un lado de la cabeza colosal. Lo intentaron de nuevo y llegaron al mismo lugar, junto a la cabeza.

---Parece que estamos caminando en círculo, ¿no les parece?--- externó el guardalibros.

---Estoy seguro que vi la plantación de Cacao...--- David no se explicaba lo que sucedía.

Se escuchó una carcajada que los puso alerta y en posición de combate. Nada se acercó pero la carcajada volvió. Timpín descubrió que la cabeza era quien se burlaba.

---Es extraño, jovencito--- la cabeza afirmaba---, que habiendo llegado hasta aquí todavía busques el Cacao con tus ojos carnales.

---¿Quién eres?--- las estrellas del dobok resplandecieron.

---Eso no importa, aunque si te interesa saberlo soy un antiguo Guardián Olmeca.

---¿Eres el protector del Cacao?--- la aluxe preguntó.

---Digamos que sí aunque no puedo hacer nada, tan sólo soy una cabeza que lleva milenios perdida en la selva guardando el secreto del plantío sagrado.

Ameyal intervino:

---¿Podría revelárnoslo, honorable guardián?

El olmeca aclaró que una parvada de quetzales fueron los que los salvaron de la muerte entre las aguas del Cañón Oscuro.

---¿Y por qué no escuchamos su canto?--- preguntaron los tres al unísono.

---Porque no han tenido una razón mejor a la de permanecer callados--- respondió la cabeza.

---¿Y cómo podemos llegar al plantío de Cacao?--- el guardalibros insistía.

---Sólo los quetzales los pueden guiar.

---¡Por eso pudimos ver el Cacao!--- David se emocionó--- Los quetzales nos mostraron lo que buscábamos.

---De hecho, extraños viajeros, permanecieron con los ojos cerrados hasta que golpearon contra el árbol.

---No puede ser. ¡Vimos el plantío de Cacao desde las alturas!

---Exacto, lo vieron con los ojos de su alma, donde está la pureza de su ser.

La cabeza de piedra les advirtió que el Sagrado Cacao se muestra sólo a quien ha encontrado el camino, no al plantío, sino a su verdadero destino. Respirando profundamente, Quetzalcóatl cerró los ojos y comenzó a andar. Se preguntaba qué era lo que lo detenía, por qué no cantaban los quetzales. Buscó en lo hondo de su ser y escuchó la voz olmeca: “El quetzal cantará cuando las dudas se hayan despejado y Quetzalcóatl, pueda cantar como quetzal a voluntad”.

---¡Eso es!--- pensó David--- Las señales son muy claras y aún no creo ser la “Serpiente Emplumada”. Por eso me entrenó mi Sabonim, por eso nos trajo a estas mágicas tierras dando su vida. Todos creen en mí menos yo--- su oscuridad se aclaraba a pesar de seguir con los ojos cerrados---. Las virtudes de Quetzalcóatl están en mi interior y debo descubrirlas. ¡Ya no existe el miedo!--- se dijo--- Porque mis dudas se han ido. ¡Soy Quetzalcóaaaaaatl!

El canto de cientos de quetzales invadió el silencio de la selva. Entre ellos se impuso el canto de Quetzalcóatl; y la Serpiente Emplumada logró ver con los ojos de la fe ¡el Sagrado Plantío de Cacao!

---“El camino de la virtud no es para quienes piden pruebas de su existencia; sino para los valientes que se atreven a buscarlo en medio de las tinieblas con los ojos de la fe”.

Después de esa frase, la cabeza olmeca perdió su luz de vida para dormir eternamente en la profundidad de la selva.

Quetzalcóatl tomó el Cacao de un sagrado árbol que gentilmente acercó sus frutos. Él no abrió los ojos. Regresó con sus amigos mostrándoles las sagradas semillas en su mano. Timpín tomó respetuosamente una enorme hoja para formar un pequeño saco dónde guardar las semillas. La luz del plantío también se perdió en la selva.

Las gotas de lluvia empezaron a caer sobre sus rostros. La barca mágica bajó del árbol acercándose a sus tripulantes que la abordaron con intenciones de regresar a Palenque. Tendrían que cruzar el mismo siniestro camino. No obstante, Quetzalcóatl cantaba, por lo que cientos de majestuosas aves de hermosos colores verde y rojo, los acompañaron en su viaje; despejando con su canto y belleza el mal que yacía en el Cañón Oscuro. Los quetzales transformaban a su

paso el agua oscura en cristalina y las tinieblas eran reemplazadas por brillantes rayos de sol que hacían florecer hermosa vegetación alrededor del cañón. Las almas inmundas por el rencor ya no cabían en ese lugar navegado por los valientes, que debían llegar a Palenque antes de que fuese destruido.

...

Citlalli entonó una melodía tratando de calmar a las bestias cubiertas con armaduras de hierro cortante; los jaguares negros habían llegado a Palenque. El ejército de Pakal estaba en formación de ataque. El agua de lluvia empezó a inundar nuevamente la explanada frente al palacio, el lugar mejor resguardado de la ciudad. Pakal montó a su fiel y poderoso jaguar real decidido a dirigir la batalla. Los felinos negros superaban dos a uno a los jaguares reales. El imponente Atlante de Tula trataría de resistir los ataques en espera de la Serpiente Emplumada. Feder vestía sus atavíos pero un solo zarpazo bastaría para arrancarle la vida al joven taekwondoín.

La melodía de Citlalli pudo contener unos cuantos minutos a las bestias del Hierro. El general que montaba al animal mayor dio la orden de atacar y destruir primero al gobernante para luego quemar Palenque y todo su linaje. La batalla fue librada con valor. Los jaguares reales eran ágiles pero los negros mortales por las afiladas armaduras. Chanehque derribaba con su cuerpo a las bestias, Feder abría sus armaduras esquivando los mortíferos ataques y Pakal atacaba a los que eran despojados de sus armaduras; ordenaron a Citlalli refugiarse en el palacio.

En medio de la batalla, se encontraron Pakal y el General de Hierro. Sus jaguares atacaron con fiereza. Los jinetes trataban de derrumbarse: la espada de hierro contra la daga de jade imperial. El alcance de la espada era mayor por lo que Pakal cayó al suelo húmedo, cegado a causa de la imparable lluvia. El negro jaguar se lanzó a aniquilarlo cuando, de sorpresa, apareció Citlalli armada de valor y entonando una melodía que detuvo a la bestia. El gobernante había sido salvado por la joven.

El General de Hierro, al no responder su jaguar, bajó de su lomo listo a partir en dos a la niña entrometida. Cuando alzó su sable fue derribado por el golpe de una barca que lo lanzó tan lejos hasta estrellarse contra los escalones del “Templo de las Inscripciones”. El equipo completo estaba reunido de nuevo.

Pakal se reincorporó y luchó cuerpo a cuerpo contra el general. Su atavío de jaguar atemorizó a su contrincante. Citlalli subió a la barca junto a Timpín y Ameyal, quienes esquivaban a las bestias negras que iban tras ellos. David, con la fuerza del viento, noqueaba a los jaguares torpes por el peso de la armadura.

Los jaguares reales ganaron terreno en el combate con la ayuda de los valientes. El gobernante sometió al fin a su oponente. Lo despojó de su armadura de hierro y dispuesto a atravesarlo con su daga, bajó el arma ordenándole al caído general que se retirara con su ejército. Éste, sorprendido, abordó su jaguar

perdiéndose entre la selva. Palenque y sus habitantes habían sido salvados de la destrucción.

El Xibalba y la leyenda de los Héroes Gemelos

Con la respiración agitada todavía, Kukulcán se acercó a Pakal para entregarle en sus manos lo que parecía imposible: las sagradas semillas de Cacao. A pesar de la lluvia, la Serpiente Emplumada se percató de las lágrimas en los ojos del poderoso hombre jaguar. El Cacao, había vuelto a las manos de los mexicanos.

---Ahora, misterioso Kukulcán--- Pakal hizo una reverencia---, te mostraré el Xibalba.

Sin perder tiempo, se dirigieron al Templo de las Inscripciones. En verdad era majestuoso. Contenía variedad de ornamentos de jade y plumas de exóticas aves. Pakal pidió ayuda a Chanehque para remover una pesada lápida al fondo del templo. Debajo se escondían unas escaleras infinitas.

---¡Son las escaleras de la leyenda!--- exclamó Ameyal.

---Nunca imaginé que las escaleras del Xibalba--- agregó Timpín--- estuvieran resguardadas en Palenque.

El gobernante externó que además de heredarse el poder, se heredaba la custodia de la entrada al inframundo maya. Con el propósito de alejar a los curiosos, bajo las escaleras sepultaban a los gobernantes fallecidos impregnados con veneno rojo que asfixiaba a los profanadores de tumbas. Nunca nadie había regresado del Xibalba, sólo dos héroes.

---Sí, sé a quiénes te refieres--- dijo David---. ¡A los héroes gemelos Hunahpú e Ixbalanqué!

---¿Cómo lo sabes?--- Pakal se sorprendió.

---Mi Sabonim Cuauhtémoc me contó su historia alguna vez, de cómo vencieron al Señor de la Muerte. Pakal--- Kukulcán lo miró a los ojos---, te he entregado la identidad de los mexicanos. Confío en que además de sembrar el Cacao en la tierra, lo harás en los corazones sin importar sean mestizos, de sangre pura o extranjera. ¡Somos mexicanos antes que nada!--- en medio del entusiasmo por haber encontrado el Cacao y estar en el umbral del Xibalba, ambos estrecharon sus manos.

El gobernante bajó la mirada. Del nicho reservado para él al morir, extrajo unos majestuosos atavíos de jaguar. Los entregó a Kukulcán pero éste, con un ligero ademán, le indicó que los merecía Citlalli.

---Ella te salvó de morir en las fauces del jaguar negro, arriesgando su vida sin protección alguna.

---Tienes razón--- afirmó el Señor de Palenque.

---Ahora Citlalli--- David la observó sujetando los atavíos---, estarás protegida por el poder del jaguar.

Ella asintió con la cabeza mientras se colocaba sus nuevos atavíos. Lucía bella y desafiante a la vez.

Bajaron por las escaleras. El coloso de piedra cargaba sobre sus hombros la barca; la necesitaban pues las leyendas hablaban de innumerables ríos fantásticos en el Xibalba. El pergamino de Cuauhtémoc no contenía más información. No obstante, David sentía como si su maestro le hablara a sus pensamientos para guiarlo a su destino. Por eso sabía perfectamente que debía bajar al inframundo y rescatar a los héroes gemelos y el tradicional Juego de Pelota, perdido entre la inmundicia de Yum Kimil: Señor de la Muerte.

Un río tenebroso detuvo su descenso por las escaleras sin fin. La barca se puso a flote y la abordaron. Timpín inició la navegación pero no había corrientes que seguir, era un río estancado con fétido olor que no los llevaba a ninguna parte. Se podían observar cuerpos en proceso de descomposición y escuchar algunos lamentos a lo lejos. Los sentidos de los tripulantes estaban en máxima alerta. Fue entonces cuando una simpática rana subió a la barca, los observó haciendo su sonido característico y se detuvo al intercambiar una mirada con David. Para su sorpresa, empezó a hablar.

---Kukulcán, ¿qué haces en el inframundo maya?

---¿Quién eres?--- preguntó él.

---Chaac, dios del agua y los pantanos--- respondió la rana---. Es peligroso este lugar.

---Lo sé, pero hemos venido por los héroes. ¿Puedes ayudarnos?

---¿Por qué?--- cuestionó el diminuto anfibio.

Feder comenzó a reír. Le parecía absurdo que estuviesen charlando con una rana sobre un pestilente río. Citlalli casi lo derribaba de la barca de un golpe para que callara, no calculaba bien su fuerza todavía mientras vestía los atavíos de jaguar.

---Los héroes--- dijo Kukulcán--- derrotaron al Señor de la Muerte y a sus miedos. Los necesitamos para vencer la inmundicia que vive entre los mexicanos y despertar así el valor que duerme en nosotros.

La rana permaneció pensativa. Saltó al lago y se perdió entre cuerpos putrefactos. David asomó la cabeza en su búsqueda. Una diminuta aunque brillante luz, emergió de las profundidades.

---Tu propósito es noble Kukulcán, por lo que los guiaré hacia los tres ríos del inframundo. Es lo más que puedo llegar, después continuarán solos ya que es territorio de Yum Kimil. Si me atrapara ni yo escaparía de las tinieblas del Xibalba.

---¡Gracias dios Chaac!

Siguieron a la rana brillante a través del agua plagada de cuerpos en descomposición. Ese era el Río Estancado. Todos aquellos que en vida no habían desarrollado sus talentos en bien de la humanidad, estaban destinados a flotar perdidos entre la inmundicia. El laberinto era sumamente complicado, la pequeña rana luminosa los condujo por estrechos pasajes que luego se convertían en enormes bóvedas infestadas de cuerpos flotantes. Giraban a un lado y al otro sin mirar atrás, sólo siguiendo a la rana. Entraron a una cueva oscura rozando las

afiladas paredes de roca con sus cuerpos debido a la estrechez. La oscuridad total se hizo presente y ni el brillo de la rana se podía ver.

---¡Dios Chaac! ¿Dónde estás?--- gritó Timpín al hallarse perdida.

---¡Aquí!--- respondió.

Volvió la luz y el agua había sido sustituida por Sangre. El dios Chaac tomó la forma de una serpiente para seguir guiándolos. En este río flotaban por la eternidad aquellos que permitieron el derramamiento de sangre inocente a pesar de haber tenido el poder de evitarlo. Por su omisión, estaban condenados a flotar entre la sangre de los que injustamente habían sido asesinados. Los tripulantes, en silencio, escuchaban las descripciones del Xibalba que el sabio Ameyal compartía para comprender un poco del submundo al que se enfrentaban.

Después que la serpiente sorteó varios obstáculos para salir de los ríos de sangre, desapareció. Fue entonces cuando la proa de la barca parecía incendiarse. Habían llegado al último río: el de Fuego. De inmediato asomó las fauces un cocodrilo de gruesa piel, era el dios Chaac transformado para resistir las ardientes llamas. Lentamente los condujo esquivando cuerpos incendiados que exclamaban perturbadores alaridos de dolor. Este río era la condena de los tiranos y abusivos que con intención, dañaban a sus semejantes sin ningún remordimiento o consideración por los débiles. Aquí yacían eternamente los que estallaban guerras con el afán de saciar su sed de poder. También los asesinos y traidores se quemaban una y otra vez, cada ocasión experimentando mayor dolor.

---Hasta aquí llego yo. Sigán adelante y se toparán con el Tecolote--- dijo el cocodrilo--. Él les permitirá la entrada si es de conveniencia del Señor de la Muerte.

---Gracias dios Chaac--- dijeron al unísono, Chanehque agitó la mano.

---De nada. Ahora ¡liberen el valor de los hombres de maíz!

El enorme cocodrilo fue tragado por las llamas del río de fuego. Los navegantes continuaron dispuestos a vencer los retos del inframundo y liberar a los héroes gemelos.

El fuego se apagó volviéndose agua oscura. Sólo se escuchaba el caer de unas cuantas gotas. La luz era escasa, pero no impidió lograr divisar al enorme Tecolote. La barca encalló en un extraño muelle de piedras afiladas. Nadie bajó, al contrario, el Tecolote fue amenazador. Su mirada se dirigió de inmediato a quien usaba los atavíos de jaguar. David hizo un ademán a Citlalli para que negociara con la imponente ave.

---Gran Tecolote, guardián del Xibalba--- dijo ella---. Deseamos ver a Yum Kimil, Señor de la Muerte.

Los jaguares en el Xibalba eran reconocidos como bestias sagradas que podían bajar al inframundo y ascender a la tierra a voluntad; por tal motivo, el ave extendió sus alas y usando sus garras aferró la barca con sus tripulantes para llevarlos ante Yum Kimil. La petición de un sagrado jaguar nunca debía negarse.

Llegaron a una caverna rodeada de fuego y putrefacción. El ave se postró a la derecha de un trono hecho con esqueletos humanos. En breve, apareció el Señor de la Muerte.

---¿Quiénes han osado bajar al Xibalba y pedir mi encuentro?--- preguntó el poderoso Yum Kimil.

Su aspecto era aterrador: portaba una máscara de jaguar que parecía estar viva, su cuerpo mostraba signos de descomposición con las costillas y columna vertebral expuestas. Además, aunque estaba sentado, fácilmente media unos tres metros de altura. Kukulcán habló al notar el asombro de Citlalli.

---La Serpiente Emplumada y sus guerreros.

El Señor de la Muerte carcajeó con ecos de ultratumba. Les compartió que sabía que algún día el legendario Kukulcán--- hizo ademanes de burla---, bajaría al inframundo con la intención de liberar a los héroes gemelos que cayeron encadenados cuando la mezquindad se apoderó de la humanidad. Propuso un trato (a Yum Kimil le fascinaban los juegos de la muerte): Les permitiría llegar hasta los héroes y liberarlos si lograban sobrevivir a las casas del Xibalba.

---¡Es justo!--- exclamó David.

---Pero antes--- Yum Kimil se puso de pie---, deben pagar por la oportunidad que les doy. De lo contrario, aquí termina el juego y sus almas vagarán por la eternidad.

---¿Cuál es el precio?--- preguntó el joven del dobok.

El Señor de la Muerte externó que sólo le interesaban dos cosas: El sagrado saco de la sabiduría y la barca mágica de la serpiente. Timpín y Ameyal asintieron con la cabeza, entregando los legados de Quetzalcóatl que estaban bajo sus custodias. Al recibirlos, Yum Kimil les mostró varios objetos a cambio pero tenían derecho a elegir sólo uno que les ayudara a superar las cinco casas de la muerte, para llegar a la sexta: La del jaguar, donde permanecían atrapados los gemelos. Mostró afiladas espadas, escudos mágicos, armaduras impenetrables y varios artefactos raros. David, gracias a los relatos de Cuauhtémoc, buscó algo simple que encontró al remover tesoros y armas: una cuerda ordinaria.

---Jajaja, eso no te servirá Kukulcán. Mejor ríndete y quizás le permita a alguno de ustedes regresar.

---¡Que empiece el juego, Yum Kimil!--- alzó la cuerda Kukulcán.

La oscuridad total se apoderó del Xibalba, no obstante; al poco tiempo volvió la visibilidad. No se encontraban ya frente al trono, sino en un frío lugar cubierto de hielo. Estaban en la primera casa.

Un gélido viento soplaba obligándolos a retroceder. Fue cuando David extendió la cuerda pidiéndoles a todos, sin excepción, que se amarraran por la cintura. Chanehque estaría al frente rompiendo la ventisca. Ameyal fue levantado del suelo pero gracias a la agilidad del jaguar, Citlalli pudo salvarlo de caer en un abismo congelado. Como el atlante hecho de roca sólida iba al frente, lograron

avanzar a pesar de los vientos ciclónicos. El frío era insoportable por lo que David entregó semillas de Cacao a cada uno, que conservó además de las que llevó a Pakal, Señor de Palenque. Al comerlas, sintieron cómo su energía les ayudó a conservar el calor de sus cuerpos.

Llegaron a un río que curiosamente no estaba congelado y dividía la Casa del Hielo de la Casa del Fuego. Antes de cruzar, Kukulcán abrió el diminuto saquito hecho con hojas sagradas del plantío de Cacao. Su propósito fue capturar algo del frío ayudado con el poder de Ehécatl. Lo consiguió y encerró el frío donde antes estaba el Cacao.

En la segunda casa el calor calcinaba la piel de los valientes, por lo que una vez que se desataron la cuerda, Chanehque la extendió en el suelo y David vació sobre ella el frío de la casa anterior. La cuerda congelada permitió disminuir el calor cuando el atlante le propiciaba movimientos circulatorios sobre sus cabezas. Estaban sorprendidos por el ingenio de David, pareciera que hubiese estado en el inframundo muchas veces y sobrevivir a las Casas de la Muerte era algo cotidiano.

Un abismo separaba la casa siguiente. Amarraron la cuerda y lazaron un risco del otro extremo, así pudieron sortear la prueba. Antes, David nuevamente abrió el saquito recogiendo el fuego de la casa que acababan de vencer.

Mientras avanzaban, notaron la cueva infestada de murciélagos gigantes. Caminaron silenciosamente sin despertar a ninguno ya que era bien conocido en las leyendas que decapitaban con sus alas a los intrusos que perturbaban su descanso. Al final de la casa se toparon con una cueva llena de afiladas piedras semejantes a cuchillos de obsidiana. No podrían atravesarla caminando: el suelo, el techo y las paredes eran de afiladas puntas. Sólo el centro de la cueva podría permitirles el paso.

Pensaron un instante. Chanehque tomó la cuerda y lazó al último murciélago que dormía a las afueras de la casa. Timpín con un encantamiento, lo tranquilizó para que no despertase a los demás. Haciendo unos amarres en su boca y cabeza, el murciélago gigante estaba listo para volar por el centro de la Casa de los Cuchillos. Incluso soportaba el peso del atlante. Esquivando afiladas protuberancias de la cueva gracias a su sonar, el murciélago los trasladó por toda la casa hasta que terminó la afilada obsidiana y la oscuridad total volvió. Era la señal de que habían llegado a la Casa Oscura.

Desorientado, el murciélago descendió cansado. Le quitaron los amarres a oscuras permitiéndole regresar. David abrió el saquito de hojas y con el calor guardado incendió la punta de la cuerda, convirtiéndola en una antorcha que los guio al único puente angosto que les permitiría avanzar. De no ser por la luz del fuego hubiesen caído a los abismos. Al final del puente, que parecía de interminable distancia, lograron ver una pequeña luz. La cuerda se consumió totalmente, no importaba, habían llegado a la Casa de los Jaguares. ¡Los Héroes Gemelos estaban muy cerca!

Al fondo de la casa se podían ver los Héroes Gemelos encadenados, desvanecidos por haber sido prisioneros durante siglos. El problema era que decenas de jaguares se encontraban al acecho, en vigilia eterna, pues eran bestias del inframundo. Comenzaron a rugir dispuestos a destruir a los que osaron penetrar su morada. Uno a uno los jaguares se alinearon para saltar sobre sus presas. Los valientes se colocaron en posición de combate con David al frente, sin embargo; Citlalli elegantemente vestida de jaguar, se adelantó entonando una bella melodía con su flauta de madera. Las bestias poco a poco se tranquilizaron. Ella, sin dejar de tocar, inició el avance. Los felinos lentamente cambiaban sus rugidos por silencio, al grado de recostarse por la paz que les transmitía la melodía.

Entre la música, los gemelos Hunahpú e Ixbalanqué alzaron la mirada. Se reincorporaron al tener de frente a los desconocidos que pudieron librar la muerte de las casas del Xibalba. La guerrera jaguar puso a dormir a las bestias, aunque sería cuestión de tiempo para que despertasen con mayor furia.

---¿Kukulcán?--- preguntaron sorprendidos los gemelos.

---Sí--- respondió Ameyal---, ha venido con sus guerreros a liberarlos.

---¿Por qué? Arriba ya no queda nada que nos interese--- aclaró Ixbalanqué.

Chanehque trató de arrancar las cadenas que aprisionaban a los gemelos pero parecían indestructibles. Timpín quiso resquebrajarlas con un conjuro mágico sin éxito. David se acercó, las estrellas de su dobok resplandecieron y las cadenas reflejaron el brillo a causa de su tenacidad.

---¿Y el juego de pelota?--- les preguntó David.

---Ya nadie lo practica--- respondieron---. Han olvidado el valor de la eterna batalla entre el bien y el mal. Por tal razón, el mal ha dominado las tierras de la superficie.

Hunahpú se encargó de finalizar:

---Es mejor yacer encadenado en el inframundo que presenciar el temor que ha dominado a la humanidad y le impide hacer lo correcto.

Kukulcán les hizo ver que por eso arriesgaban sus vidas, para regresar el significado del juego de pelota y sus virtudes al mundo de los vivos. Antes, deberían romper las cadenas de los Héroes Gemelos. Ellos relataron la forma:

“Serpiente Emplumada, permanecemos en la Casa de los Jaguares porque custodian nuestra prisión, pero las verdaderas cadenas no están forjadas con hierro, sino con miedo. Cuando tengas el valor de dominar a la bestia maligna que vive en ti y alimentar solamente a la criatura de virtud dormida, será el momento en el que el ciclo de lucha entre la luz y la oscuridad se vuelva a recuperar a favor del bien”.

Los jaguares despertaron furiosos y la melodía no era capaz de calmarlos. David reflexionó sobre las palabras de los héroes y cerrando los ojos, buscó en su

ser la criatura de virtud que representaba el Valor. Su búsqueda terminó inundándose con la energía y poder que sólo podría darle... ¡El Sagrado Jaguar! Rugió como tal y las cadenas de los gemelos se despedazaron mientras los felinos callaron. Kukulcán también había sido el Héroe Jaguar que en el inicio de los tiempos bajó al inframundo y venció al Señor de la Muerte para darle la virtud de la Valentía a su pueblo, destruyendo antes las cadenas del miedo.

Hunahpú e Ixbalanqué habían sido liberados, ofendiendo al tétrico Yum Kimil que no permanecería de brazos cruzados sino que intentaría sepultarlos en el inframundo sin piedad, razón por la que los techos de las cavernas comenzaron a desmoronarse. Los Héroes Gemelos revelaron que la única esperanza de escapar era montando a los jaguares, ellos podían desplazarse a enorme velocidad por el Xibalba y emerger en la primera salida que encontrasen. Citlalli y David llamaron a los jaguares que estaban dispuestos a servir a la causa del legendario dios Jaguar (Kukulcán) una vez que fueron destruidas las cadenas del miedo. Sólo había un problema: Ninguno soportaría a Chanehque. En agradecimiento por su liberación, los héroes con su poderosa magia transformaron al coloso de piedra en una pelota de caucho. El rostro y gestos del atlante se manifestaban en su nueva y esférica forma.

---¡A las raíces del Señor de los Ahuehuetes!--- dijo Ixbalanqué.

---¡Los seguiremos!--- aclaró Citlalli.

Montados en sagrados jaguares, esquivaban las piedras que trataban de sepultarlos. Las bestias eran extremadamente ágiles en el inframundo, pareciera que no hubiese obstáculo que no lograran sortear. Desafiaban la gravedad y sus saltos eran de grandes longitudes para pasar por encima de innumerables lagos de fuego. Yum Kimil jamás creyó que los sagrados animales los ayudarían y menos que serían capaces de llegar hasta los gemelos encadenados. Incluso, las bestias corrían de cabeza aferrándose de las paredes con sus garras sin mayor esfuerzo. En verdad el inframundo era territorio del jaguar.

Antes de que todo el Xibalba colapsara, lograron ver a lo lejos unas enormes raíces de árbol. Los jaguares se aferraron a ellas cuando todo a su alrededor había desaparecido y ascendieron así al mundo de los vivos. En breves segundos y tratando de recuperarse de la conmoción, los valientes ya estaban en medio de la copa de un inmenso árbol de sorprendentes dimensiones. Los gemelos los habían guiado a ascender a través del majestuoso “Árbol del Tule”.

El Artesano Maestro y los fantásticos Alebrijes

Tenochtitlán, Templo Mayor.

Una barca pestilente encalló en la base de la pirámide principal. El río que la transportó se tornó oscuro, con aspecto de muerte; su navegante era Yum Kimil. Ascendió por los escalones de piedra hasta entrar al templo de Huitzilopochtli. Su gran altura y huesos descubiertos eran más que imponentes, así como sus majestuosos atavíos de Señor del inframundo.

---Acércate, Señor del Xibalba--- le pidió Tezcatlipoca en su forma humanoide y frente a la figura del poderoso Huitzilopochtli.

Yum Kimil se sorprendió al percatarse de que Tonatiuh y Tláloc eran presa de espejos humeantes, entregando su energía divina a la imagen inerte del dios de la guerra.

---¿No te parece que has ido demasiado lejos, Tezcatlipoca?--- el dios humeante no respondió el cuestionamiento, sino que afirmó sarcástico:

---Veo que unos jovencitos han superado los desafíos del Xibalba--- dijo esto observando su espejo gris, donde todo en sus dominios podía ser revelado.

Huitzilopochtli era alimentado por la energía de los dioses prisioneros. Sin embargo, la escultura de obsidiana seguía inerte. El Señor de la Muerte quiso observarla más de cerca, en especial su "Hacha del Trueno".

---No lo comprendo, ¿en verdad ese muchacho mestizo es Kukulcán?--- preguntó Yum Kimil con su mirada perdida en el Hacha del Trueno sujeta por Huitzilopochtli.

---Dímelo tú--- Tezcatlipoca inundó el salón con su humo---, ¿pudo vencer tus casas de la muerte, liberó a los héroes y sigue con vida?

Yum Kimil asintió un tanto avergonzado, bajando su cadavérico rostro de jaguar. Tezcatlipoca lo dirigió a ver la mítica imagen de la Piedra del Sol fundida en oro e incrustada sobre la piel escarlata de Quetzalcóatl.

---La Piedra del Sol--- dijo Tezcatlipoca---, no es otra cosa que la ruta para viajar entre los multiversos que forjó Quetzalcóatl--- señaló el mágico símbolo---. En este universo me encargué de destruir la piedra para que nadie emprendiera el viaje a otro universo. Cuauhtémoc, el último Nahuatl, utilizó su única oportunidad para ir en busca del niño en quien renació la Serpiente Emplumada aunque en otro multiverso. En aquel todavía conservaban la Piedra del Sol. Con la alineación de las estrellas y un destello de luz, Quetzalcóatl pudo volver a nuestro valle de los dioses gracias a la ruta grabada en esta representación de oro.

---¿Y la piel de serpiente?--- preguntó Yum Kimil asombrado.

---El joven portaba un atuendo de combate que absorbió la energía plasmada en las antiguas reliquias de la Serpiente, el Jaguar, el Quetzal y el Águila; transformándolo en el legendario atavío de combate de Quetzalcóatl.

Ambos dioses continuaron charlando, convencidos de que la Serpiente Emplumada había retornado a su universo. No obstante, surgió la duda en Yum

Kimil sobre la invitación a subir del inframundo y presenciar los intentos por regresar al dios de la guerra a la vida.

---¿Qué deseas de mí, Tezcatlipoca?

El Espejo Humeante, sin preámbulos, tomó del brazo al Señor de la Muerte y le pidió la mitad de su sangre. Él se negó de forma instintiva, soltándose vigorosamente.

---¿¡Para qué quieres mi sangre!?

---¡Para revivir a Huitzilopochtli! Necesita su cuerpo material, no sólo la energía que le proveen los otros dioses.

---¡Entrégale la de un hombre entonces! La del Tlatoani Moctezuma.

---¡Jamás!--- Tezcatlipoca enfureció aumentando su tamaño y cubriendo toda la cámara de humo--- Renacerá como un dios puro, proveniente del sacrificio de dioses. Ningún humano lo contaminará pues su misión será exterminar esta "Era" para iniciar una donde los dioses volvamos a ser el centro de adoración.

---¿Y qué le impedirá no exterminar a los dioses también? Con su Hacha del Trueno ardiendo puede hacerlo en un parpadeo. Fue por eso que al ser aplastado por Quetzalcóatl en otro universo, el resto de los dioses más poderosos optamos por nunca volverlo a la vida y sepultarlo en lo hondo de nuestro inframundo para custodiar que nadie intente revivirlo.

---Por eso te he llamado a ti, Yum Kimil, porque no volverá a la vida, ¡sino que volverá a la muerte y la esparcirá en toda Mesoamérica! ¿No es tentador acaso?

El Señor del inframundo dudó. En su meditación, el Espejo Humeante lo envolvió con su humo negro, engañándolo y tentándolo a la soberbia. Le susurraba:

---Los gemelos Hunaphú e Ixbalanqué te han vencido nuevamente. Tu orgullo ha sido pisoteado, Señor del Xibalba.

El dios de la muerte enfurecido cayó bajo los engaños de Tezcatlipoca. Tomó la daga de pedernal que colgaba en su pecho y sin la menor consideración, cortó la carne en descomposición de sus muñecas, por lo tanto, la sangre que brotaba era putrefacta. Tezcatlipoca lo dirigió a verterla sobre Huitzilopochtli, esa sangre muerta lo despertaría con enorme sed de sangre fresca.

...

Entre las ramas del árbol del Tule, los jaguares se apresuraron a descender y regresar al inframundo a través de las mismas raíces por las que habían ascendido. Los héroes gemelos les agradecieron en dialecto maya a las bestias sagradas, que desaparecieron sin titubear. El guardalibros estaba sorprendido por la majestuosidad del Tule. Su rostro mostró desconsuelo al recordar que había perdido el saco de cuero ante Yum Kimil. Al percatarse de ello, Timpín se le acercó esquivando unas cuantas ramas, haciéndole ver que ella también perdió la barca de la serpiente. Hunamphú e Ixbalanqué prometieron que algún día

recuperarían ambos regalos de Quetzalcóatl desde el Xibalba, no sabían cuándo, pero así sería.

---Es un bajo precio--- dijo David--- a cambio de la vida de todos nosotros y la libertad de los gemelos.

Citlalli asintió. De repente las estrellas del dobok de su amigo resplandecieron y se transformaron en pequeñas figurillas alargadas, semejantes a ráfagas de viento. Ameyal gracias a su sabiduría supuso que era la poderosa energía de Ehécatl plasmada en el árbol del Tule.

---¿Por qué dices eso, amigo?--- Feder preguntó aferrándose a un enorme tronco con las garras de sus pies.

---La leyenda cuenta que el Tule fue sembrado por un Sacerdote de Ehécatl, hace miles de años en este sitio sagrado.

---¿Y por qué haría eso?--- Citlalli intervino, bellamente vestida de jaguar--- Los ahuehetes tardan siglos en crecer.

---Quizá deseaba dejar un mensaje--- dijo Ixbalanqué---. La naturaleza siempre apoyará el noble destino de los hombres de maíz y su descendencia.

Al no contar con el saco de la sabiduría, ni más información sobre el viaje en el pergamino de Cuauhtémoc, sólo les restó intentar descubrir algo oculto en ese ahuehete que los guiara a su próximo destino. Chanehque continuaba en forma de pelota, su peso podía ser demasiado para las milenarias ramas. Cuando la desesperación casi se apoderaba del lugar, Timpín observó que las estelas de viento en el dobok cambiaban de dirección según los movimientos de David. Era como si se ajustaran a cierta dirección, como la flecha de una brújula.

---¡Tienes razón!--- afirmó Hunaphú.

Por lo tanto, trataron de seguir donde apuntara la dirección del viento, curiosamente se dirigía a una sección de la corteza del árbol. Cuando llegaron a ella, automáticamente apuntó a otra dirección. No obstante, en esa sección se dibujaba entre los pliegues de la corteza algo semejante a un bello monte con enormes pirámides en su cúspide.

---¡Monte Albán!--- gritó entusiasmado Ameyal.

Juntos buscaron la siguiente pista en la corteza guiados por el viento del dobok. Descubrieron una imagen semejante a manos trabajando.

---¡El Artesano Maestro!--- gritó Timpín--- Ese es el símbolo de los artesanos de Monte Albán.

Los taekwondoínes se miraron sorprendidos por la sabiduría de sus compañeros. Posteriormente el viento apuntó hacia el cielo. Con mucho esfuerzo ascendieron por las ramas hasta llegar a una pequeña bóveda poco iluminada, formada por el entrecruce de las ramas; su interior los sorprendió aún más.

---¡Guau!--- exclamaron los héroes gemelos--- ¡Son figuras de alebrijes! Las mágicas bestias talladas por los maestros artesanos de Monte Albán.

Al final de la bóveda de ramas encontraron un grabado natural en la corteza que, sorprendentemente, era un mensaje en náhuatl antiguo dejado por Ehécatl en la semilla del Tule y manifestado una vez que se convirtió en el “Rey de los Ahuehuetes”. El guardalibros se encargó de descifrarlo:

---Los alebrijes volverán y Monte Albán resurgirá...

Traducido el mensaje, sabían claramente que debían dirigirse a la prisionera ciudad Zapoteca de Monte Albán y encontrar al Artesano Maestro que tallaría nuevamente los mágicos alebrijes. De inmediato las ráfagas de aire en el dobok apuntaron la dirección a su próximo destino. La vista era hermosa, enormes ahuehuetes los separaban de Monte Albán; tardarían días en llegar caminando. No podrían navegar por los ríos, la barca estaba en posesión de Yum Kimil.

---¡Tenemos una genial idea!--- dijeron al unísono los gemelos.

---¿Cuál?--- preguntó David.

---Con nuestra magia nos transformaremos en monos araña y por las alturas llegaremos en un parpadeo a Monte Albán.

Dudaron por un momento pero Hunaphú e Ixbalanqué en verdad eran los héroes de la leyenda del Popol Vuh, por lo que transformarse en monos araña sería juego de niños. En un santiamén tenían enormes brazos, cola y se cubrieron de pelo. Terminaron la transformación haciendo los característicos gritos de los monos. Feder, Timpín y Ameyal subieron a la espalda de Ixbalanque. Citlalli y David fueron con Hunaphú; Chanehque también viajaría con este último como pelota de caucho, siendo aferrado por su pie de mono.

Desde lo alto del Tule, se lanzaron hacia las espesas ramas de los demás árboles con temeraria agilidad. Saltos, balanceos, arriba, abajo; todos los movimientos de gigantes monos araña los acercaban a Monte Albán. Lo mejor era que difícilmente serían descubiertos, los ahuehuetes los protegían en las alturas. La risa los acompañó durante todo el maravilloso viaje, la simpatía de los monos combinada con las alturas sacaba las carcajadas de quienes se aferraban a sus peludos cuerpos.

Llegaron un tanto cansados al monte que albergaba la grandiosa ciudad zapoteca. Desde las alturas observaron cómo el ejército de Hierro resguardaba el único camino para ascender a Monte Albán. Sus habitantes tenían décadas como prisioneros de su propia ciudad. Nunca contaron con ejército, la guerra no les interesó, solamente crear con sus manos e imaginación todo lo que pudiese mejorar su entorno respetando la naturaleza y sus espíritus. Los artesanos de Monte Albán eran reconocidos como los mejores. Su riqueza dependía de las maravillas que eran capaces de crear, principalmente los mágicos alebrijes, guardianes y protectores de los zapotecas.

---No perdamos tiempo, ¡ascendamos!--- dijo David.

A fin de aligerar la carga de los monos, los tres jovencitos comenzaron a escalar por los peligrosos riscos. Ameyal y Timpín continuaron aferrados a los gemelos. Avanzaban sigilosos, poco a poco. Feder, resbalaba varias veces al

igual que Citlalli; pero sus atavíos de guerreros reaccionaban exponiendo sus garras y salvándolos de caer al precipicio. El joven Ehécatl con su dobok de viento parecía no tener peso y estar siendo ayudado por las ráfagas de su elemento mientras más altura alcanzaba.

Sin ser descubiertos por el ejército de Hierro, alcanzaron la cima de Monte Albán exhaustos. Lo que vieron era algo sorprendente: La ciudad lucía hermosa, con nubes aterciopeladas entre sus construcciones. Desde la cima se observaba el majestuoso bosque de ahuehuetes, así como los ríos que recuperaron su cauce gracias a las lluvias devueltas a Mesoamérica.

Monte Albán, imponente entre nubes, mostraba los trágicos vestigios del abandono. Lo bello había sido construido hacía ya muchos siglos, no se mostraban nuevas creaciones por los habitantes actuales. Los valientes caminaron sobre el legendario Patio Hundido de la plaza principal; nadie parecía vivir en ese lugar. Fue hasta que unos niños curiosos jalaban la cola de jaguar de Citlalli. Eran muy ágiles y se escabullían entre diversos túneles de la ciudad. Las plumas del guerrero águila también fueron blanco de sus juegos.

Los gemelos regresaron a su forma original, ellos se caracterizaban por su enorme astucia. Así, empezaron a jugar con el atlante en forma de pelota; estaban seguros de que ningún niño se resistiría. De repente, decenas de niños zapotecas y mestizos salieron de todas partes tratando de atrapar la pelota con el rostro de Chanehque. Fue entonces cuando los gemelos los encantaron para que no pudieran moverse.

---No sean abusivos--- exclamó Citlalli en tono molesto---. Son sólo niños, ¡déjenlos en paz!

---Como diga, guerrera.

Pero Hunaphú e Ixbalanqué los desencantaban y encantaban intermitentemente, carcajeándose de las posiciones en que quedaban congelados los niños.

---¡Ya basta!--- les gritó Citlalli.

---Está bien, sólo estábamos divirtiéndonos.

Antes de quitar definitivamente el hechizo, los gemelos llegaron a un trato con los infantes: los dejarían en paz si ellos prometían guiarlos con el Artesano Maestro. Aceptaron dudosos. Cuando pudieron moverse corrieron a toda velocidad a refugiarse en los túneles de la ciudad abandonada; si los extranjeros eran lo suficientemente ágiles, los guiarían hasta el Artesano Maestro.

La leyenda de los artesanos decía que solamente los niños podían llegar al escondite del Artesano Maestro, gracias a su inocencia y gran imaginación para revelar las señales dejadas por él. Los túneles al interior de Monte Albán eran sorprendentes, una enorme ciudad se situaba debajo de la plaza principal. Varias antorchas iluminaban la carrera tras los niños; ellos reían constantemente, era muy divertido, como si jugaran a los encantados y ninguno deseaba perder siendo

atrapado. Los viajeros tuvieron que separarse, eventualmente se encontraban entre túneles conectados. En verdad era un laberinto de diversión.

---¿Acaso estamos en una ciudad de niños?--- preguntó Feder--- No hemos visto a ningún adulto que tome en serio nuestra misión.

---En realidad, valeroso guerrero--- intervino Hunaphú---, las cosas de niños son de las que se deben tomar con mayor seriedad. Entre sus risas están tratando de ayudarnos a liberar a su prisionera ciudad.

---Entonces ¿no hay adultos?--- enfatizó el joven vestido como águila.

---Están trabajando en los bosques de ahuehuetes--- dijo Ixbalanqué---, alejados del trabajo creativo que caracterizó estos lugares. Es así como el Imperio de Hierro los aprisiona, más que con las murallas de metal alrededor de la ciudad.

Ameyal complementó el mensaje:

---Al matar su creatividad, muere también su alma y deseos de libertad.

David agilizó sus pasos con la ayuda de una ráfaga de Ehécatl, adelantándose a todos los niños hasta alcanzar al que lideraba la carrera por los túneles. El resto se sorprendió, jamás habían sido vencidos en su propio juego; por lo tanto, apagaron las antorchas. El juego continuó en completa oscuridad. No obstante, la astucia de los Héroes Gemelos era mayor: cuando encantaron a los niños en realidad tomaron un poco de su esencia al ir tras la pelota; ahora invertirían las cosas. Con un sencillo conjuro harían que la pelota fuera a ellos como un imán. Cubrieron al esférico Chanehque de caucho con polvo mágico fluorescente y así, podrían seguirlo como pelota luminosa directamente hasta los niños zapotecas. Y con algo de suerte, llegarían al escondite del Artesano Maestro.

Al verse perseguidos, los niños aceleraron la carrera hacia su refugio entre túneles angostos. La pelota los seguía sin problema alguno dejando una estela luminosa que guiaba al grupo. En breve la pelota detuvo su avance así como su singular brillo; llegaron a una cámara completamente oscura en las entrañas de Monte Albán. Los Héroes Gemelos extendieron sus manos atrayendo a Chanehque, demostrando que había sido ocultado bajo tapetes tejidos a mano. Cuando lo liberaron, iluminó tenuemente el lugar poniendo de manifiesto unos enormes monstruos deformes que se aproximaban a los extranjeros. Asumieron posición de combate.

---¡Son alebrijes!--- reveló Ameyal.

---Tienes razón, aunque hay algo extraño en ellos--- agregó Ixbalanqué.

---¡Averigüemos lo que es!--- completó Hunahpú.

Los aterradores alebrijes eran combinaciones de todo tipo de bestias reales e imaginarias: águilas con cabeza de jaguar, serpientes con alas de insecto y garras al extremo de su cuerpo, arañas gigantes con cabeza de serpiente y muchos tan extraños descriptibles sólo como especies de reptiles con partes de insectos y felinos. Los monstruos se acercaban dispuestos a atacar, los valientes formaron un círculo de espaldas. Curiosamente los alebrijes no embestían. Citlalli con la velocidad de un jaguar lanzó una patada circular a la cabeza de uno y éste

dio vueltas como si estuviese suspendido en el aire. Feder golpeó a otro con el filo de sus alas haciéndolo caer hasta el suelo, desvanecido e inmóvil. Quetzalcóatl lanzó un golpe de viento que fácilmente los hizo retroceder y regresar balanceándose. Al percatarse de ello, los héroes llenaron la cámara con polvo mágico brillante el cual hizo notar que los feroces alebrijes estaban suspendidos por delgados hilos desde el techo. Regresaron al atlante a su forma original pidiéndole que sacudiera la plataforma de madera sobre sus cabezas. De inmediato, se escucharon gritos de niños que no tardaron en caer al suelo. Los alebrijes no eran más que simples marionetas que los infantes manejaban a voluntad.

---Los hemos descubierto--- dijo Feder---, ahora guíenos al Artesano Maestro.

---No sabemos dónde está--- confesó el pequeño que parecía el líder.

Quetzalcóatl intervino:

---¿Será eso posible, Ameyal? ¿O es otro de sus trucos?--- el guardalibros quedó pensativo.

---¡Averigüémoslo!--- dijeron los gemelos.

Los encantaron con el conjuro de la verdad, Citlalli no ocultó su enojo:

---Dejen de molestar a esos pobres niños. Si dicen que no saben dónde está el Artesano Maestro, sigamos buscando--- ella miró acusadoramente a los gemelos---; y no los torturen más.

El hechizo ya había rendido sus efectos. La respuesta era la misma, los niños nunca supieron el escondite del Artesano Maestro, sólo habían escuchado sobre sus grandes virtudes como creador de alebrijes fantásticos. Por lo que ellos inspirados en los relatos, comenzaron a tallar los seres de madera que usaban para espantar a los invasores del Imperio de Hierro cuando lograban penetrar a su taller oculto; pues estaba prohibido cualquier trabajo creativo.

El guardalibros trató de descifrar el enigma del Artesano Maestro:

---Quizá el Artesano Maestro no sea una persona, sino una vocación. Observen estos alebrijes, son dignos de experimentados artesanos y fueron creados por niños gracias a su enorme imaginación.

---Y horas y horas de trabajo...--- agregó el más pequeñito de ellos.

---Sí, tienes razón. La imaginación junto a la dedicación construyen al Artesano Maestro. Ningún oficio es de pequeño rango si se ejecuta con maestría, la cual sólo se consigue con la práctica. El trabajo nos demuestra lo grandes que podemos llegar a ser.

Quetzalcóatl pidió a cada niño que se acercara al alebrije que había creado. Todos eran fantásticos pero como lo detectaron los gemelos, les faltaba algo: el suspiro de vida. Hunahpú tuvo una idea:

---Quetzalcóatl ¿podrías soplar con todas tus fuerzas?

---¿Para qué, Hunahpú?

---Comprobemos de lo que es capaz el aliento de Ehécatl.

Cuando exhaló, Hunahpú capturó el aliento con sus manos. Uno a uno envolvió a los alebrijes con su creador pero no sucedía nada. Quetzalcóatl pidió repetir la operación, antes dijo a los menores:

---Crean en sus capacidades, en su imaginación, en el valor de su trabajo; ustedes son el Artesano Maestro. Sus manos sirven para transformar y dar vida, tan sólo crean en ello niños. ¡Confíen en su enorme talento!

Los pequeños cerraron los ojos y cuando el torbellino mágico de aliento de Ehécatl los abandonaba dejándolos aturvidos, su marioneta increíblemente comenzaba a moverse por sí sola. La imaginación de los niños al fin cobraba vida a través de sus alebrijes.

---¡Sorprendente!--- exclamaron extasiadas Citlalli y Timpín por la belleza de las mágicas criaturas.

Hunahpú se desmayó por haber agotado su energía en ese complicado hechizo. Tan sólo faltó por ser revivido un alebrije incrustado en la pared, ningún niño sabía quién lo había tallado; cuando ellos empezaron a trabajar en el taller del Artesano Maestro, ese era el único que se encontraba terminado. Era un arco finamente elaborado: la parte superior era una serpiente con las fauces abiertas. La inferior, una poderosa pata de jaguar con afiladas garras como base. Ixbalanqué denotó que a su hermano se le dificultaba respirar, así que tomó el aliento de Ehécatl para imprimirle vida a Hunahpú pero éste, no respondía. David tuvo una idea, sacó el arco “serpiente jaguar” de la piedra resquebrajando el muro y mostrando unas inscripciones en Náhuatl. Ameyal tradujo el mensaje:

“Tome su arco, Señor, sea bienvenido una vez más a las tierras de Monte Albán; y libere con las flechas de aliento, el talento de su pueblo”.

---El Artesano Maestro le dejó este arco, úselo con sabiduría Señor--- Ameyal se emocionó al reconocer que el máximo artesano sí había existido y aseguró que Ehécatl, regresaría a sus tierras.

David pidió a Ixbalanqué que tomara su aliento moldeándolo como una flecha. La colocó en medio de su arco y el alebrije reaccionó de inmediato. Con todas sus fuerzas apuntó al cuerpo desvalido de Hunahpú. Al instante que la flecha de aire impactó al gemelo, el alebrije cobró vida y él se reincorporó de un salto completamente desorientado.

---¿Dónde estoy?--- Hunahpú se tambaleaba.

---En el taller del Artesano Maestro, hermano.

---Toma el Arco de Ehécatl, Hunahpú--- David le entregó el último alebrije--. Arriesgaste tu vida para que estas hermosas criaturas existieran. Nadie más que tú, Hunahpú, merece portar con orgullo el “Arco del Viento”.

El gemelo algo desconcertado tiraba del arco y una flecha de aliento de Ehécatl aparecía. Ahora los arqueros de luz del imperio no eran los únicos con arcos mágicos.

---Es un honor portar este regalo dejado a Ehécatl para su regreso. Lo usaré con enorme responsabilidad.

---Estamos seguros de ello, Hunahpú--- Ixbalanqué abrazó a su hermano.

Los alebrijes observaban detenidamente a los extranjeros. El coloso de piedra fue rodeado por esas criaturas extrañas y bellas al mismo tiempo. Los niños juntaron sus cabezas en secreto, al parecer, discutían algo de suma importancia. El líder habló:

---Gran Ehécatl--- hizo una reverencia---. Nos unimos a su ejército para expulsar de nuestras tierras a los invasores cubiertos de hierro. Los alebrijes, están dispuestos a ir a la batalla también.

El joven del dobok sonrió y llamó a los presentes a sentarse formando una rueda en el centro. Mientras explicaba lo que tenía en mente, recordaba a su Sabonim, no podía evitarlo...

---Recuerda siempre David, las batallas deben ganarse sin pelear. Así, nadie perderá--- el pequeño niño de escasos siete años no alcanzaba a comprender.

---¿Cómo puede ser eso, Sabonim? Si hay una batalla, hay una pelea. Uno gana y otro pierde ¿no es así?

---Depende...

---¿De qué Sabonim? No entiendo.

---De tu propósito--- el imponente Cuauhtémoc vestido con su dobok sentó a su alumno sobre una roca---. Cuando tu propósito de lucha sea destruir, hay un perdedor y alguien que cree haber ganado; el tiempo le mostrará que esas victorias en realidad son derrotas. Sin embargo, cuando tu intención sea construir, todos ganan. No hay perdedores ni divisiones. Aquello que estuvo separado, la victoria lo une en beneficio de la humanidad. ¿Comprendes?

---Creo que sí, Sabonim. Entonces ¿para qué entreno si debo evitar pelear?

---Para ser digno de que tus oponentes se unan a ti, en lugar de estar en tu contra.

---En el combate nadie se une a su oponente, menos en el dojang.

---Eso crees. Pero demostrando tu disciplina y talento con sabiduría, ganarás el respeto de tu oponente y posible aliado al ser capaz de mostrarle un mejor futuro si luchan juntos.

El pequeño estaba sorprendido con tanta sabiduría, algo le decía que sus aprendizajes irían más allá del dojang.

Explicado el plan, abandonaron los túneles en el corazón de Monte Albán postrándose en la cúspide. Desde ahí observaron a la guardia que mantenía prisioneros a los habitantes en las partes más bajas de las montañas. Hunahpú cargó el arco con las flechas de viento apuntando a las armaduras de hierro. Cuando las flechas las impactaban eran desmanteladas, dejando sin protección a los soldados. El contrataque no se hizo esperar, los niños sobre sus alebrijes también se lanzaron a la batalla descendiendo del monte volando o saltando,

dependiendo de su criatura. Los bellos alebrijes ayudaron al resto a bajar con mayor rapidez, incluyendo al atlante. Los zapotecas adultos no creían lo que veían sus ojos: nuevamente los alebrijes rondaban sus tierras. Los soldados estaban dispuestos a combatir a muerte, los guerreros águila y jaguar despojaron a varios de sus armaduras con sus técnicas de taekwondo amplificadas por los atavíos. Quetzalcóatl identificó al general que usaba un pectoral brillante grabado con un rostro de león. Lo despojó de su vestimenta de hierro usando un golpe que resonó en el monte. Por el impacto, el general resbaló a un precipicio pero David, con su cinturón negro, lo detuvo salvándolo de una trágica caída. Fue entonces cuando el silencio se apoderó de la batalla y Ehécatl subió a los hombros de Chanehque.

---¡Caballeros de la Guardia de Hierro! ¡Comprueben que las leyendas de los mágicos alebrijes son ciertas! Los zapotecas son magníficos artesanos que con su trabajo le dan sentido a la existencia. No aniquilen su creatividad, pues no sólo los condenan a muerte a ellos, sino a ustedes también. Observen estas bellas criaturas, son el principio de lo que somos capaces los hombres de maíz. Ustedes, se han alimentado en nuestras tierras por generaciones, por lo que no son extranjeros, ¡sino hombres de maíz también!

El general dudó de su propósito en contra de los habitantes de Monte Albán. Levantó su espada del suelo y se la entregó a la Serpiente Emplumada.

---Es cierto, desde hace mucho deseamos vivir en paz. Trabajar la tierra con nuestras manos, estrechar lazos sin distinción de color o linaje. Aprender a hacer esas maravillas que nos cuentan fabricaban los zapotecas usando únicamente sus manos. Yo también soy mestizo--- suspiró el general---, mi abuelo era zapoteca pero nunca tuve el valor de luchar por sus nobles ideales. Él siempre decía que el trabajo nos dignificaba y hablaba por cada uno de nosotros. Antes de morir me dijo: “mientras tengas un trabajo honrado, tendrás felicidad verdadera”. Desde su muerte, todas las noches antes de dormir, recuerdo sus palabras y no me permiten descansar al saber que no es digno mi trabajo. Ahora será diferente, ¡prefiero morir trabajando que vivir destruyendo almas de artesanos!

La guardia completa estaba sorprendida. No tardaron en arrojar sus vestimentas y armas, así como liberar de sus cadenas a los zapotecas quienes corrieron a tocar los alebrijes de sus hijos. Sus niños los habían salvado al no perder la esperanza de que el trabajo creativo les regresaría su libertad algún día. El arco de Ehécatl habló moviendo sus fauces de serpiente:

---¡El Tajín está siendo destruido por el sometido dios del Trueno!

---¿Y cómo podemos llegar allá?--- preguntó Citlalli al alebrije.

---Existe una forma: los vagones del Imperio de Hierro--- respondió el arco y volvió a inmovilizar su boca.

David miró al General. Éste sin pensarlo exclamó:

---Es tiempo de hacer algo por esta maravillosa nación. Los hombres de maíz construyeron las vías y trenes, por lo tanto también les pertenecen--- señaló la estación del tren de Monte Albán---. Vayan y rescaten la ciudad de El Tajín, les permitiremos abordar el tren imperial con una condición...

---¿Cuál?--- preguntó el joven del dobok extrañado.

--Mi ejército y yo los acompañaremos aunque nos cueste la vida por rebelarnos ante las injusticias del imperio.

Dispuestos a abordar los vagones, el alebrije “Arco del Viento” detuvo a la Serpiente Emplumado y le indicó que tomara otro camino: debía adentrarse al cementerio de Mitla y encontrarse con el gobernante más grande que haya visto el Valle del Anáhuac, de lo contrario, el dios del Trueno dominado por Tezcatlipoca los destruiría. Quetzalcóatl confió y no subió al tren. Ameyal, el fiel guardalibros, lo siguió en su camino entre las tumbas subterráneas en búsqueda de la clave para vencer el poderío del trueno; y salvar a El Tajín de una trágica destrucción.

El Tajín y los míticos Escudos de Jade

El Tajín, Furia del Trueno

La conmocionada ciudad estaba siendo destruida por una bestia colosal, hecha de energía proveniente de relámpagos del oscurecido firmamento. Los habitantes aterrorizados de El Tajín corrían sin encontrar refugio seguro. El pánico se apoderó de lo que alguna vez fue la Ciudad del Trueno. La bestia electrizante era manipulada por el Adivino de Uxmal sentado sobre su cabeza, envuelto en una nube gris. Tezcatlipoca ordenó destruir la Pirámide de los Nichos antes de que Quetzalcóatl y sus amigos encontraran el tesoro oculto por siglos. El poderío del trueno era dominado por la magia del hechicero ya que Tláloc continuaba siendo prisionero en el espejo de obsidiana.

Los habitantes trataban de abandonar la ciudad. Sin esperanza alguna en sus rostros, detuvieron su huida y se pensaron perdidos con la llegada de un tren enorme, pues era el tren de la Guardia de Hierro y significaba que miles de soldados descenderían para aniquilarlos sin escapatoria. Lentamente las puertas de los vagones se abrieron. Sin embargo, el general no iba solo al frente, lo acompañaba un extraño grupo: un legendario Atlante de Tula, un Guerrero Águila y una Guerrera Jaguar; así como una mágica Aluxe y los que parecían ser los Héroes Gemelos mayas descritos en el Popol Vuh. Uno de ellos portaba el “Arco del Viento”, bello y poderoso alebrije.

La batalla se desencadenó sin tregua al ser descarrilado el tren por un relámpago lanzado por la enorme bestia de energía, Citlalli con su agilidad de jaguar salvó a varios niños de los rayos mortales que seguían saliendo del monstruo. Hunahpú apuntaba las flechas de viento directo al cuerpo de energía, pero los impactos aunque lo descontrolaban no detenían al monstruo relampagueante. El hechicero cuando vio que estaban ganando tiempo, se dirigió a cumplir con la encomienda de destruir la majestuosa Pirámide de los Nichos. Feder saltó tan alto extendiendo sus alas de águila que casi derribaba al adivino con sus garras de no ser por un golpe de humo inesperado que lo noqueó contra el suelo antes de lograr su cometido. La bestia incandescente era de la altura de la pirámide, Chanehque usó su atlatl obteniendo en respuesta un fuerte relámpago que casi lo funde por completo de no haberlo esquivado. Con valor, la Guardia de Hierro rebelde se colocó en formación con intenciones de proteger la pirámide, conocían la leyenda de un tesoro oculto entre sus nichos. El Adivino carcajeó y la bestia emitió una fuerte descarga que derrumbó la formación sin dificultad. Ixbalanqué desesperado habló a su hermano.

---¡Hunahpú! Apunta una flecha directo a la cabeza del monstruo, donde está el hechicero--- él hizo lo que le pidió---. Timpín, eres una aluxe, ¡haz que empiece a llover!

Con mágicos ademanes, Timpín hizo caer un tifón sobre El Tajín. El hechicero estaba consternado, no imaginó que alguien, además de Tláloc, pudiera hacer eso a voluntad. Hunahpú lanzó la flecha con todas sus fuerzas, su hermano

usando una cuerda mágica que tejió con sus dedos, se aferró a la flecha de viento volando por los aires como los hombres pájaro totonacas del pasado, antes, había desproveído al general que yacía en el suelo de su brillante coraza con rostro de león. Ixbalanqué, al chocar contra el hechicero anteponiendo la coraza como escudo, recibió una enorme descarga por la combinación del agua, el hierro y la energía eléctrica del dios del trueno; cayendo fulminado junto al Adivino y expidiendo humo olor a carne quemada. La bestia se paralizó, la habían vencido al desprender a su tripulante. Hunahpú corrió junto a su hermano que no reaccionaba. El hechicero también inconsciente fue atendido por Chanehque y Citlalli. Unas lágrimas comenzaron a rodar por las mejillas del gemelo, ¿sería el fin? ¿Tezcatlipoca tenía el poder de destruirlos? Sí, ese era el verdadero poder de los dioses.

La bestia del trueno comenzó a moverse nuevamente, manipulada directamente por el “Espejo Humeante” al haber fracasado el Adivino de Uxmal. Cargó un enorme relámpago apuntándolo directo a sus enemigos. Al lanzarlo, todos cerraron los ojos esperando el fin. No obstante, la energía destructiva fue detenida, desintegrada. No sabían lo que ocurría, el relámpago sólo desapareció. Para sorpresa de todos, Quetzalcóatl apareció quitándose la capa de iguana con la que Ameyal los había hecho invisibles a ambos en medio de la batalla. Las estrellas del dobok resplandecieron y Quetzalcóatl portaba en sus brazos los míticos Escudos de Jade, capaces de repeler el ataque hasta del dios más poderoso. Esos mismos escudos habían sido entregados por la Serpiente Emplumada a los “hombres honestos” de El Tajín muchos siglos atrás.

El coloso de energía disparó varios relámpagos y de igual forma se desintegraron al hacer contacto contra los Escudos de Jade. David lanzó oscilando un escudo a la cabeza de la bestia, despejando la nube gris; el otro, directo a su cuerpo haciéndolo estallar. Ambos escudos regresaron a sus brazos girando por los aires.

La guardia se levantó del suelo desconcertada, los habitantes de El Tajín se reunieron alrededor de los caídos; Ixbalanqué no despertaba. Chanehque sabía del noble poder que otorgaban los Escudos de Jade a quien pudiera cargarlos. Pesaban toneladas a no ser que fueran levantados por alguien humilde e inundado por la honestidad, virtud esencial para mantener el equilibrio del universo que da lugar a la justicia.

Entre señas, el atlante pidió a Ehécatl que pasara los escudos sobre los rostros de Ixbalanque y el Adivino. Con el cálido brillo verde que emitió el jade, los dos seres carbonizados abrieron los ojos. Hunahpú abrazó a su hermano y el hechicero no comprendía por qué le habían dado una segunda oportunidad.

¿Cómo era que David había obtenido los legendarios Escudos de Jade capaces de detener el poderío del dios del Trueno? Ameyal lo animó para que les revelara la travesía en el cementerio de Nahuales. Todo el pueblo de El Tajín, incluyendo al desconcertado hechicero, escucharon a Quetzalcóatl:

---Deben buscar al Nahual del Coyote Hambriento--- el arco de Ehécatl dio las últimas instrucciones a quienes se adentrarían al tenebroso cementerio de Mitla.

---¿Por qué?--- preguntó Quetzalcóatl.

---En vida, fue el mayor gobernante que jamás haya visto el Valle del Anáhuac. Como otros, su esencia descansa en el cementerio de los grandes Nahuales--- prosiguió el alebrije en manos de Hunahpú---. Él posee la sabiduría correcta para liberar a El Tajín de su destrucción y regresarle sus años de gloria.

---¿Estará dispuesto a compartir esa sabiduría?--- preguntó el asustado guardalibros observando la escalofriante entrada al cementerio de un submundo.

---Eso depende de ustedes, el Coyote Hambriento sólo se revelará si considera que están listos para adquirir el conocimiento; de ser así, les mostrará también el camino a la superficie. De lo contrario, se perderán en la oscuridad de Mitla y tarde o temprano serán devorados por las bestias que lo habitan.

Resignados, David y Ameyal se adentraron al cementerio; el resto abordó los vagones rumbo a El Tajín.

Una antorcha milenaria era la única fuente de luz que iluminaba el estrecho pasaje a su destino. Ehécatl la tomó, su fuego era muy débil por lo que sopló a las llamas que de inmediato se encendieron brindando mayor claridad. Se internaron en lo que semejaba una espesa selva nocturna, con ruidos escalofriantes. Podían escucharse todo tipo de Nahuales acechándolos. Quetzalcóatl avanzaba concentrado, Ameyal aseguró que mientras ese chico caminaba para encontrarse con el Coyote Hambriento, recordaba a su Sabonim al mismo tiempo. No se equivocaba...

---Párate en la orilla del edificio y mira hacia abajo, el miedo no debe dominarte--- dijo Cuauhtémoc a su mejor discípulo.

---Pero Sabonim, está muy alto. ¿Y si caigo? No sobreviviré.

---Esa percepción es creada por el miedo que no has aprendido a dominar. Al ceder a él, nunca controlarás tu realidad, sino que tus temores lo harán. Caerás al vacío si no lo dominas--- el jovencito cinta negra recibía atento su lección---. Tu misión en la vida jamás será cumplida pues no serás capaz de ver las señales que te guían a tu destino. Y peor aún, no se te confiará nada de importancia. ¿Quién confía lo valioso a alguien temeroso? ¡Nadie! Sólo quien con disciplina y valor domina sus temores, es digno de tareas importantes ya que su mente se concentra en cumplir la encomienda a pesar del miedo, el cual, en ocasiones nunca desaparece. Pequeño guerrero, usa tus miedos para impulsarte a ser mejor, de lo contrario morirás olvidado.

---¡Sí, Sabonim!--- David se puso de pie y ajustó su cinturón.

---Ahora, ¡vence tu miedo!

El jovencito vestido en su dobok estuvo un largo tiempo concentrado a la orilla del edificio, observando el precipicio así como el horizonte. Desde ese momento, entendió que su mente era lo más poderoso que poseía.

Perdidos en el corazón de la selva de Nahuales, observaron la sombra de un coyote que los vigilaba gracias a luz de la antorcha
---¡Es él!--- dijeron ambos.

Emprendieron la carrera pero por más ágiles que fueran sus pies, el coyote parecía alejarse con extrema facilidad. Cuando creyeron estar a punto de acorralarlo entre enormes montañas, Ameyal resbaló descendiendo por un oscuro acantilado que no mostraba su fondo, sólo pudo detener su descenso al sujetarse de las raíces de un extraño árbol. David dejó la antorcha para ayudar a su amigo. Con su cinturón negro logró salvarlo de esa caída sin fin. Al reincorporarse, el guardalibros, apenado, exclamó:

---Perdóneme Señor, por mi culpa hemos perdido el rastro del coyote.

---Lo encontraremos Ameyal, no te preocupes.

---Pero la ciudad de El Tajín está siendo destruida, hubiera seguido adelante.

---¿Cómo podríamos salvar a un pueblo entero si no somos capaces de apreciar el valor de un solo individuo? Esa es una vergonzosa contradicción.

---Tiene razón, no cabe duda que usted es Quetzalcóatl.

---Continuemos Ameyal, los demás nos necesitan.

Salido de entre las sombras, un enorme coyote se acercó.

---¿Acaso escuché bien?--- la voz del coyote era serena---. Hacía mucho tiempo que por estos valles no se reflexionaba de esa manera. ¿En verdad eres tú... Quetzalcóatl?

---Sí, soy Quetzalcóatl y hemos venido en busca del Coyote Hambriento para adquirir su sabiduría. El Tajín y nuestros amigos nos necesitan.

---El dios del Trueno dominado por Tezcatlipoca es su oponente ¿verdad?- dijo el coyote. Hizo una pausa y continuó su frase--- No existe hombre o Nahuatl que logre enfrentarlo.

---¡Debe existir una forma!--- afirmó el joven del dobok.

---Tu amigo quizá conozca una posibilidad--- agregó el coyote; y Ameyal asintió con la cabeza.

---Existe una leyenda sobre los maravillosos Escudos de Jade--- confesó el guardalibros---, capaces de hacerle frente a la fuerza del dios del Trueno. Quetzalcóatl los entregó al inicio de los tiempos a los hombres de maíz y se dice que están ocultos en algunos de los nichos de la Gran Pirámide de los Nichos--- David asintió con la cabeza y preguntó:

---¿Cómo podremos encontrarlos y salir de aquí, Coyote Hambriento? Necesitamos de tu ayuda por favor.

El enorme coyote miró fijamente a los exhaustos viajeros. Sus rostros eran nobles, sus palabras reflejaban un deseo por ir junto a sus amigos e intentar, aún a costa de sus vidas, salvar al pueblo decaído de El Tajín; el valor estaba en sus corazones. El coyote podía confiarles su gran sabiduría pero antes, debía someterlos a una última prueba:

---Al resolver este acertijo--- dijo el Nahuatl---, lo que necesiten les será revelado. Si no son capaces de hacerlo, entonces no habrá manera de que abandonen el Cementerio de los Nahuales.

---Muy bien, ¡adelante...!--- exclamó David.

---Sí, estamos esperando--- también el guardalibros empezó a dominar sus miedos.

El Coyote Hambriento habló:

---Es la pisca que mantiene alineada la balanza. Por más de esa pisca que se vierta, la balanza no se inclinará, todo lo contrario, firmemente se estabilizará. Es tan poderosa que todo lo unifica haciéndolo próspero. Aunque también es sublime y puede esfumarse dejando perdición a quienes han permitido que se les escape de las manos. Pueblos enteros se construyen sobre esta insignificante pisca y prosperan mientras sus habitantes la conservan...

...

Con los escudos en ambos brazos, el joven del dobok de estrellas subió algunos escalones de la majestuosa Pirámide de los Nichos. Todo el pueblo totonaca y mestizo de El Tajín se reunió a su alrededor. Sus amigos, incluyendo la guardia, escuchaban atentos la sabiduría que les había compartido el Coyote Hambriento:

---Esa pisca, habitantes de El Tajín, ¡es la Honestidad!--- Quetzalcóatl elevó ambos escudos resplandecientes, las nubes se habían alejado---. Sí, por eso los 365 nichos de esta formidable pirámide no sólo representan el calendario, sino que nos invitan a ser honestos todos y cada uno de los días--- los rostros reflexivos no se hicieron esperar en la multitud. Citlalli sonreía de felicidad.

---¿Y cómo fue que escaparon del Cementerio de Nahuales, David?--- preguntó ella asombrada por el crecimiento de su amigo y compañero de entrenamiento.

---Una vez que descubrimos que la honestidad es la virtud indispensable de la prosperidad, un camino de luz se mostró ante nosotros. El Coyote Hambriento nos dio la última pista para encontrar los Escudos de Jade antes de partir a la superficie. Él dijo: "Sin importar dónde estés o quién seas o de dónde provengas; lo que deseas, así como lo que busques, te será concedido siempre y cuando brilles por la honestidad de tus acciones, como lo hace este camino que te guiará a la salida del submundo de los Nahuales fallecidos".

Así, Quetzalcóatl explicó a la multitud que mientras sus amigos luchaban contra el dios del Trueno, ellos se ocultaron tras la túnica de iguana de Ameyal, acercándose a la pirámide sin ser vistos. Confiando ciegamente en la honestidad de sus actos, hurgaron en un nicho encontrando el primer escudo. Después, hicieron lo mismo en otro contiguo revelando el segundo escudo. Al tomarlos al mismo tiempo, el balance que da la honestidad le permitió a David sacarlos y cargarlos con facilidad aunque pesaran toneladas. Fue entonces cuando estaba listo para enfrentar al poderoso dios del Trueno manipulado por el Espejo Humeante.

El hechicero, aturdido todavía, preguntó:

---¿Cómo supiste en cuáles nichos buscar? Nunca nadie desde hacía siglos los había encontrado a pesar de explorar toda la pirámide.

---Cuando tus actos son guiados por la virtud de la honestidad--- respondió la Serpiente Emplumada---, siempre encontrarás lo que buscas. La justicia de los escudos no está en uno u otro nicho, sino en la honestidad de las acciones. Cumplida esa virtud, los escudos se revelan para resguardar la prosperidad de una nación entera como El Tajín.

Ixbalanqué acompañó a Quetzalcóatl en la pirámide.

---¡Es cierto habitantes de El Tajín!--- dijo el gemelo--- Ustedes lograron sus años de gloria gracias al honor que siempre mostraron. Los 365 nichos lo representaron en el pasado. No obstante, perdieron la virtud que los caracterizó: la Honestidad. Por eso ningún pueblo quiso saber de ustedes ni cerrar tratos de comercio o alianzas políticas. Nadie deseaba visitar El Tajín por lo deshonesto de sus ciudadanos. Al cerrarle las puertas a la honestidad, se las cerraron también a la prosperidad--- David colocó en señal de aliento su mano sobre el hombro quemado del gemelo y completó el mensaje:

---Así es, entre las personas antes de intercambiarnos bienes, conocimientos o emociones como el amor; nos intercambiamos “Confianza”, el tipo de cambio supremo que sólo se gana si practicamos la virtud de la honestidad todos los días de nuestra existencia. El no hacerlo es tan caro que derrumba pueblos enteros como lo hizo en el pasado con la esplendorosa ciudad de El Tajín.

Concluidas sus palabras, los habitantes permanecieron en silencio, incluyendo al hechicero que se rindió ante la Serpiente Emplumada, prometiéndole lealtad por haberle salvado la vida.

---¡Levántate Adivino!--- le dijo--- Tu lealtad debe ser para tu nación y tu gente.

---¡Sí, así lo haré!--- gritó el hechicero mientras estrechaba la mano del guerreo águila y el atlante.

Quetzalcóatl entregó los Escudos de Jade a Ixbalanqué ante la multitud:

---Mientras nos ocultábamos bajo la piel de iguana, vimos cómo arriesgaste tu vida ante el dios del Trueno con el deseo de salvar a la gente de El Tajín--- el gemelo colocó en sus brazos los majestuosos escudos---. Porta estos escudos con ese mismo valor; y con honor ¡protege a México de la Corrupción, el mal que asfixia a esta hermosa Nación!

Miles de gritos de emoción se escucharon en la casi destruida ciudad de El Tajín. La honestidad sería nuevamente la pisca que les haría recuperar su prosperidad. El Coyote Hambriento, desde el Cementerio, escuchó complacido los gritos de los renovados habitantes. Su sabiduría no había sido compartida en vano.

El General que resguardaba El Tajín también arrojó su armadura en pro de un nuevo comienzo al lado del noble pueblo Totonaca y mestizo. La guardia completa se acercó a los viajeros, estaban sorprendidos pues la leyenda era cierta: la Serpiente Emplumada había regresado para liberar a su pueblo, no cabía duda. El Atlante, los Guerreros Águila y Jaguar, la Aluxe, el Guardalibros y los míticos Héroes Gemelos Mayas acompañaban a ese joven mestizo de extraña vestimenta que poseía la misma sabiduría que siglos atrás Quetzalcóatl había llevado a las gloriosas culturas mesoamericanas.

David y sus amigos descansarían en El Tajín antes de emprender su último viaje: “Tenochtitlán, El Imperio Supremo”. En eso, los rayos del sol fueron bloqueados formándose enormes sombras en el suelo. Todos voltearon desconcertados hacia arriba percatándose de que docenas de águilas negras volaban sobre sus cabezas. Listos para defenderse, los viajeros adoptaron posición de combate. Los pobladores de El Tajín trataron de resguardarse en el centro de la ciudad. Sin embargo, fueron interceptados por los jaguares negros del imperio y las enormes serpientes con afilados sables que emboscaron el lugar.

Quetzalcóatl esperó que diera la cara quien lideraba ese enorme ejército de bestias. De los cielos bajó el águila real con su jinete vistiendo una coraza de hierro así como elegantes plumas de quetzal. Sólo alguien podía portar esos atavíos: El Supremo Tlatoani.

---Veo que han sobrevivido a pesar del poderío de Tezcatlipoca--- Moctezuma habló montado sobre su agresiva águila.

---Ha sido gracias a la nobleza de los mexicanos, Supremo Tlatoani--- contestó David---. Como su gobernante debería saberlo.

---¡Cállate!--- el Tlatoani se alteró--- En este momento podría destruirlos con mi ejército. Sobre todo a ti ¡traidor!--- se dirigió al Adivino--- Aunque por lo pronto he venido a lanzarte un reto “Serpiente Emplumada”.

---¿El poderoso Moctezuma retándonos?--- intervino Citlalli vestida de jaguar--- ¿Acaso has perdido tu voluntad? Hemos venido a liberarte de quien te domina, no a destronarte.

El Tlatoani no lograba ocultar la ira que lo dominaba. Empero, debía cumplir el mandato del Espejo Humeante.

---Si realmente eres Quetzalcóatl, joven mestizo, no podrás negarte a competir en el Gran Juego de Pelota de Tenochtitlán; una vez más la luz y la oscuridad lucharán por imponerse una sobre la otra. Tus leales amigos son perfectos para acompañarte--- Moctezuma sonrió---, bueno, si están dispuestos a dar su vida. El juego de pelota es la guerra máxima entre los antagónicos. ¿Aceptas el reto “Quetzalcóatl”?

Feder jaló del brazo a su amigo.

---No lo escuches David, es el momento de acabar con todo esto. El Supremo Tlatoani está frente a nosotros, la Guardia de Hierro aquí presente también está de nuestro lado. Incluso el Adivino ha jurado lealtad. Podremos contra su ejército. Terminemos esto de una vez--- Feder se escuchaba ansioso,

dispuesto a iniciar la batalla, las plumas de sus atavíos se erizaban---. En Tenochtitlán nos espera una trampa mortal--- David sólo se mostró pensativo y respondió.

---Feder, amigo, con la mínima posibilidad de evitar otra guerra es suficiente. Nuestro Sabonim siempre nos habló del Gran Juego de Pelota. ¿Recuerdas cuando lo practicábamos junto con él?

---Sí--- los ojos de Feder se humedecieron---, lo recuerdo perfectamente.

---Él estaba seguro de que llegaríamos hasta aquí, por eso nos entrenó con tanto esmero y amor--- Citlalli se acercó a ellos---; por eso nos instruyó como a sus hijos--- los jovencitos asintieron con la cabeza y se abrazaron; compartían algo más que a un Sabonim... compartían a un Padre.

---¡Aceptemos el reto, hermanos!--- dijo la bella guerrera jaguar secándose las lágrimas.

En formación, los valientes tomados de las manos respondieron al Supremo Tlatoani:

---¡Aceptamos el reto, Moctezuma!

---¡Excelente!--- dijo él--- Los esperamos en Tenochtitlán mañana al atardecer, cuando la luz empiece a caer y a crecer la oscuridad.

---Ahí estaremos--- respondieron.

Moctezuma emprendió el vuelo de regreso. Una estela de humo gris lo cubrió en las alturas. Se despidió con un último mensaje:

---Recuperen sus energías porque, les aseguro, mañana enfrentarán su última batalla--- y se perdió en los cielos escoltado por el resto de las águilas. Los jaguares y serpientes también retornaron a Tenochtitlán. El Adivino decidió permanecer en esas hermosas tierras a esperar su castigo dictado por Moctezuma.

Gracias a la hospitalidad de los totonacas, los viajeros descansaron esa noche. Se alimentaron con algunos de los platillos tradicionales de la región y asearon sus cuerpos y vestimentas. Los jóvenes del lugar no se cansaban de escuchar los relatos que Ameyal les compartía acerca de cómo llegaron hasta ahí. Citlalli con vestimentas típicas totonacas, se sentó al lado de David quien escuchaba atentamente las narraciones de su fiel guardalibros; pareciera que no alcanzaba a comprender cómo era posible que él y sus amigos fueran los protagonistas de tan sorprendentes aventuras. Sólo la delicada silueta de Citlalli lo distrajo por unos segundos, invadiendo sus pensamientos por completo. Jamás se había percatado de lo hermosa que era su compañera de entrenamiento.

---¿Tienes miedo?--- preguntó ella.

---No--- le dijo él---. Tan sólo necesito descansar. Este viaje es como un extraño sueño.

---Dímelo a mí, nunca imaginé que llegaría a conocer a una aluxe. Mi abuela siempre me habló de ellos. De niña deseaba que existieran con todo mi corazón pero al crecer me convencí de que eran producto de la imaginación de nuestros antepasados.

Ambos se quedaron mirando fijamente. Ameyal guardó silencio, sus relatos habían terminado por esa noche; se escuchó una tos seca.

---Creo que es hora de dormir, amigos--- Feder dio un puntapié a David en señal de broma.

---Tienes razón, descansenmos--- exclamó Quetzalcóatl avergonzado.

La bella jovencita sonrió. Fue a las ramas cercanas por su atavío de jaguar que se meneaba con la brisa nocturna, por la mañana lo usaría valientemente.

Durante los primeros rayos de luz, la Guardia de Hierro insistió en que viajaran en el ferrocarril a razón de que guardaran sus fuerzas para el Gran Juego de Pelota. Ellos los escoltarían, no se perderían el legendario juego de los dioses que tanto les comentaban los nativos de esas maravillosas tierras. Además, la mayoría tenía sangre de hombres de maíz, eran mestizos desde hacía varias generaciones. Los generales permitieron a los libertadores que abordaran el vagón de su elección. Los gemelos seleccionaron el de mayor tamaño.

---¿Y eso por qué?--- preguntó Timpín.

---Jajaja, deberías saberlo mágica aluxe--- contestó Hunahpú.

---Me rindo. Compartan el motivo de su decisión.

---Está bien. Como han de saber, nos encanta el Juego de Pelota, hubiera sido una lástima tal aventura sin él. Y este vagón--- señalaron la gran plataforma--, es el de mayores dimensiones, ¡lo que nos permitirá entrenar camino a Tenochtitlán!--- los gemelos hablaron al unísono emocionados.

---Está bien, ustedes ganan. No perdamos más tiempo--- comentó David.

---¿Y la pelota?--- preguntó Feder.

---No te preocupes por eso--- contestó Ameyal---. Observa...

Los gemelos transformaron a Chanehque en la pelota con la que enseñarían las técnicas del juego a sus amigos. Ellos habían vencido al Señor del Xibalba por lo que no aceptarían una derrota en la majestuosa cancha de Tenochtitlán.

...

La obsidiana que esculpía la imagen de Huitzilopochtli absorbía sedienta la sangre del Señor del inframundo. Sorprendido, éste se apartó observando los enormes espejos humeantes que daban la fuerza del Trueno y el Sol al naciente dios de la Guerra. Tezcatlipoca detuvo los pasos de Yum Kimil.

---Excelente, Calavera--- le dijo al dios de costillas expuestas---. Ahora el poderoso Huitzilopochtli despertará sediento de sangre fresca.

---Así es Espejo de Obsidiana, lo que se traduce en mayores inquilinos del inframundo del cual yo soy el amo y Señor.

---Calma, no tan rápido; primero debemos hacer despertar la guerra y a su dios--- agregó Tezcatlipoca.

Yum Kimil tornó rostro de preocupación.

---Respecto a eso, creí que con el regreso de la Serpiente Emplumada estallaría la guerra de liberación. Ahora que lo pienso--- el Señor de la muerte rascó su cabeza---, no ha habido una sola muerte desde su retorno a México. ¿Cuál será su plan?

---¡Su plan no importa!--- gritó Tezcatlipoca--- Sino el nuestro. Quetzalcóatl siempre ha demostrado su fe ante los hombres de maíz. Sin embargo, el resultado será el mismo sin importar la generación en la que retorne: tarde o temprano le darán la espalda, lo negarán y olvidarán sus enseñanzas. La mezquindad nunca se alejará de estas tierras. Quetzalcóatl será derrotado cuando se ponga a prueba la voluntad del pueblo de México. Las virtudes que él proclama no son para esta gente. No, ¡nunca lo serán!

Los atavíos rojo escarlata de serpiente puestos en la estatua de obsidiana del dios de la Guerra comenzaron a resplandecer, pareciera que refutaban los argumentos de Tezcatlipoca.

---Por cierto, Señor del inframundo. ¿Ya recibiste la visita de Cuauhtémoc? El último de los Nahuales Águila.

---No, Tezcatlipoca.

---¡No puede ser!--- el humo de ira invadió todo el salón--- Yo mismo me encargué de asesinarlo.

---Quizá--- dijo Yum Kimil--- sigue perdido en el cementerio de Nahuales, sin poder despertar su conciencia; teniendo que vagar como una bestia por siglos en ese oscuro lugar reservado para ellos.

---Espero tengas razón. Cuando acabemos con estos chicos iremos a ese cementerio a aniquilarlo hasta que se sumerja en las profundidades del inframundo.

---Me parece una excelente idea, Espejo Humeante--- la calavera expuso aún más sus dientes putrefactos simulando una sonrisa.

Admirando la imagen de Huitzilopochtli, los dos dioses carcajeaban en espera del ferrocarril que transportaba a sus enemigos. El Supremo Tlatoani, Moctezuma, ordenaba los preparativos del Gran Juego de Pelota. Habían transcurrido más de 500 años desde la última vez que la luz y la oscuridad se enfrentaron en la cancha de Tenochtitlán.

Tenochtitlán y la muerte de la Serpiente Emplumada.

Sobre la explanada de la magnífica cancha del Juego de Pelota de Tenochtitlán, Quetzalcóatl se hallaba al frente de su equipo conformado por sus legendarios guerreros. Moctezuma encabezaba el equipo contrario: él era el único, estaba solo. Ambos capitanes avanzaron hasta estar uno frente al otro. El Tlatoani usaba sus atavíos de gobernante con bellas plumas de quetzal. David, al ver que el ritual del juego se llevaba a cabo como lo indicaba la tradición pero sin equipo rival ni pelota, preguntó a Moctezuma:

---¿De qué se trata todo esto? ¿Contra quién jugaremos?--- sin decir palabra alguna, el Tlatoani esperó.

Con la mirada fija en su rival, Moctezuma respiró profundamente siendo envuelto en una estela de humo gris que hizo aparecer en sus manos una oscura pelota de caucho. La sostuvo mientras el humo lo abandonó para hacer aparecer tras él a su equipo: Guerreros águila y jaguar sanguinarios del pasado, tiranos gobernantes fallecidos y hechiceros perdidos en la oscuridad; ellos habían regresado del mundo de los muertos con la única finalidad de vencer a Quetzalcóatl en el eterno juego entre la luz y la oscuridad. El poder de Yum Kimil dominado por Tezcatlipoca lo había hecho posible.

---¿Quiénes son ellos, Ameyal?--- preguntó Feder aterrado.

---Son la parte oscura de guerreros y gobernantes que cedieron a Tezcatlipoca en el pasado. Ahora son sus esclavos por la eternidad, nunca descansarán en paz.

---¡Los venceremos!--- dijo Citlalli--- ¿Verdad gemelos?

---Eso esperamos--- contestaron con ligero tartamudeo---. No olviden lo que les enseñamos, sólo podrán tocar la pelota con hombros, codos, cadera y rodillas; nunca con sus manos y pies--- antes de iniciar, Hunaphú e Ixbalanqué se concentraban haciendo extraños ademanes.

---Es curioso--- dijo Feder.

---¿Qué cosa?--- preguntó Timpín.

---El taekwondo es precisamente el arte de patear y golpear. Somos expertos con las manos y los pies y no podremos usarlos.

---Estás equivocado, amigo--- intervino David---. Hemos entrenado para fortalecer el espíritu y alcanzar las virtudes del Ser. No importa que no usemos nuestras manos y pies, eso lo convierte en un verdadero reto. Por nuestras venas corre sangre de ancestros que hace siglos jugaron en estas chanchas de pelota. ¡Ahora nos toca a nosotros lograr que la luz se imponga sobre la oscuridad!

Al sonido de los tambores y cuernos que los guerreros de Tenochtitlán hacían sonar con temible son, la pelota oscura se elevó sobre las cabezas de los capitanes. Ambos saltaron empujándose, tratando de ganar la pelota para sus equipos. Quetzalcóatl fue más veloz.

Los gemelos armaban las jugadas e instruían a los otros. El equipo humeante parecía ser superior, sin embargo; las estrategias de los gemelos lograron que anotaran el primer punto haciendo pasar la pelota a través del aro de

piedra del equipo contrario. Moctezuma, enfurecido, atacó con ira a sus rivales. Los temibles guerreros a su mando derribaban a sus contrincantes sin piedad y anotaron, al fin, un punto para ellos también.

---Con que quieren jugar sucio ¿eh?--- exclamó Feder entre dientes mientras se levantaba del suelo.

---Demostremos de lo que somos capaces los taekwondoínes, amigo--- lo secundó Citlalli.

En tanto, Quetzalcóatl pensó en Ehécatl y las estrellas de su dobok se transformaron en las diminutas ráfagas de viento, eso le daría mayor velocidad. Los gemelos usaban los escudos y arco para derribar a sus oponentes. Cuando la noche cayó los miles de espectadores de toda Tenochtitlán podían ver los destellos que arrojaban los choques entre los jugadores. Timpín usó su magia tratando de contrarrestar la de los hechiceros que desviaban la trayectoria de la pelota que de seguro, iba en la dirección correcta para anotar a favor de los libertadores.

El Tlatoani denotaba cansancio, no era lo mismo estar sentado en su trono real que forcejear en medio de la lucha. Ameyal gracias a su invisibilidad, pudo interceptarle la pelota y con la cadera hacer un pase a David, éste, con un rápido movimiento circular impactó la oscura esfera anotando un segundo punto.

La luz se imponía y la pelota se incendió semejando el sol; sólo por segundos debían tocarla o los jugadores morirían quemados. El equipo humeante después de perder dos a uno, se lanzó decidido a vencer a los rivales. Chanehque resguardaba el aro de su equipo bloqueando a todo aquel que intentase pasar sobre él. Los habitantes de Tenochtitlán, fascinados, presenciaban cómo la luz vencía a la oscuridad; las llamas de la pelota eran tan intensas que cegaban al mirarlas fijamente.

El atlante logró contener a los guerreros águila y jaguar enemigos que intentaron derribarlo, así Citlalli despojó a Moctezuma de la pelota e hizo un pase a los gemelos que acercaron al aro contrario el esférico de fuego. Quetzalcóatl recibió el pase en las alturas y con la cadera lo regresó a Hunahpú quien anotó el tercer punto. ¡Al fin el día había triunfado sobre la noche! Los gritos de los habitantes no se hicieron esperar. Moctezuma, bañado en sudor, temblaba, no por el cansancio, sino porque sabía lo que le ocurriría.

El fuego del esférico fue ahogado por las manos de un enorme dios que apareció en medio de la cancha, impregnando de humo todo el lugar. La ira de Tezcatlipoca se había desatado.

---¡Regresen a la oscuridad!--- gritó el Espejo Humeante al equipo perdedor.

Descubrió su enorme espejo de obsidiana y absorbió a sus esclavos de maldad con la fuerza de un huracán. El Tlatoani permaneció de pie con la vista hacia el suelo, esperando su fin.

---Y tú, Moctezuma, no eres digno del trono que te encomendé. Ni siquiera eres digno de seguir viviendo. Acabaré contigo y con la vergüenza que te persigue desde tu nacimiento--- Tezcatlipoca comenzó a transformarse en su forma de jaguar, listo para darle una estocada mortal al Tlatoani.

---¡Detente Tezcatlipoca!--- David se colocó frente a Moctezuma para protegerlo.

---Nos volvemos a encontrar, jovencito...--- el dios sonrió regresando a su gigante forma humanoide---. Sólo que ahora no portas la sagrada piel de la Serpiente Emplumada.

---¡Eso no importa! Porque hemos ganado el Juego de Pelota y exijo un intercambio justo.

---¿Un intercambio?--- preguntó el Espejo Humeante.

---Sí, mi vida por la de Moctezuma--- todos se impactaron con la petición.

---¿Por qué?--- Moctezuma habló sorprendido. ¿En verdad ese chico era Quetzalcóatl? Desde ese instante, el Supremo Tlatoani empezó a creer que la mítica Serpiente Emplumada al fin había regresado a México. Un par de lágrimas estaban a punto de rodar por sus mejillas pero las contuvo, eran de arrepentimiento por haber sido débil, por haber traicionado su linaje y a su propia sangre: Cuauhtémoc. Pero sobre todo, por haber defraudado al noble pueblo de los hombres de maíz.

El guardalibros se acercó tembloroso a David para decirle entre murmullos:

---Disculpe Señor, no entendemos su plan.

---Confíen en mí Ameyal, por favor.

---¡Nooo!--- gritó Citlalli. David la miró tratando de calmar su ansiedad.

Tezcatlipoca aplaudió dos veces y de inmediato apareció el Señor del Xibalba, Yum Kimil, listo para llevarse a David al inframundo por la eternidad.

---Jajaja, esto es mejor de lo que había planeado--- dijo Tezcatlipoca---. Ahora nada detendrá al dios de la Guerra cuando regrese de la prisión en la que fue sepultado por el resto de los dioses.

---Adelante jovencito--- Yum Kimil abrió un agujero en el suelo---, el inframundo te espera.

---Por supuesto, pero antes hay un último desafío--- Quetzalcóatl tenía un as bajo la manga---. De lo contrario su victoria no tendría gloria, recuerden que vencimos a su equipo de la oscuridad en el Juego de Pelota. Todos lo sabrán y aunque yo muera, la humanidad los recordará como perdedores.

Los gemelos voltearon a verse, no alcanzaban a comprender el plan de Quetzalcóatl, no obstante; la astucia que mostraba les daba esperanzas. De esa misma forma, tentando la soberbia del Señor de la muerte, ellos en el pasado pudieron vencerlo en su propio territorio.

Yum Kimil, de varios metros de estatura, colocó su rostro frente al del chico:

---¿Y cuál es tu desafío, jovencito?

---¡Encontrar en el inframundo los huesos preciosos escondidos por los dioses! Si fallo, vagaré en el mundo de los muertos por la eternidad y habrán vencido a Quetzalcóatl, pero si tengo éxito, me permitirán regresar.

---¿Para qué los quieres?--- preguntó Tezcatlipoca.

---Para entregarlos a la humanidad una vez más y pueda resurgir con todas sus virtudes. Incluyendo la facultad de los nahuales, perdida cuando la mezquindad inundó las civilizaciones mexicanas.

Los grandes dioses dudaron. No obstante, era necesario vencer la astucia de la Serpiente Emplumada ante todo Tenochtitlán, además, sería imposible que un simple chico mestizo fuera capaz de encontrar los huesos preciosos escondidos por los dioses desde que se creó el Quinto Sol y a la humanidad entera. Era un reto demasiado fácil como para rechazarlo.

---¡Adelante--- aprobó Tezcatlipoca llenando de humo la cancha---, busca los huesos preciosos!

---Lo haré pero no sólo eso. ¡También los encontraré!

Y el joven del dobok de viento entró al agujero de un salto con Yum Kimil tras de él. El tiempo estaba en su contra, sus amigos trataron de detenerlo o por lo menos acompañarlo. Pero la puerta del inframundo fue cerrada al cruzar el dios putrefacto de la muerte, Quetzalcóatl tendría que encontrar los huesos preciosos solo.

Sumergidos en la oscuridad del inframundo, Yum Kimil desapareció proclamando una fuerte carcajada. Su poder estaba esparcido en cada rincón de ese tenebroso lugar. David sabía que permanecer quieto le costaría la vida, así que corrió a gran velocidad mientras pensaba en la forma de hallar los huesos preciosos. Las cavernas oscuras emitían lamentos que helaban la piel del joven. Con la agilidad del viento, sorteaba altos acantilados y descendía precipicios que parecían no tener fondo. En el interior de un negro túnel se encontraba un gigantesco esqueleto con una macana de obsidiana en su mano derecha, que levantó su cráneo al percatarse de que alguien vagaba por el inframundo. David intentó pedirle orientación pero antes de que concluyera su primera frase, el enorme esqueleto lanzó un mortal golpe con el filo de la obsidiana. Como un huracán, Quetzalcóatl pateó la mandíbula del guardián de las cámaras secretas donde los dioses ocultaban sus más preciados tesoros, desintegrándolo en mil pedazos.

---¡Qué alivio!--- pensó David--- Son frágiles...

Los huesos al romperse emitieron un eco ensordecedor que obligaron al taekwondoín a taparse los oídos. Después, el silencio nuevamente inundó el lugar hasta que el sonido de un ejército aproximándose de todas direcciones obligó a David a emprender la carrera con mayor velocidad sin rumbo fijo. En su recorrido era atacado por decenas de guardianes esqueléticos con la única misión de aniquilarlo antes de que siguiera avanzando en busca de los huesos preciosos. Saltando precipicios y escabulléndose por angostas cavernas, Quetzalcóatl trataba de escapar del ejército del inframundo. Aunque con sus golpes y patadas

había destruidos a cientos de malignos esqueletos, parecían ser infinitos. Cuando llegó a una enorme cámara con paredes cubiertas por agua semejantes a eternas cascadas, las salidas se agotaron. Fue entonces rodeado por los esqueletos armados y sedientos de su sangre, por lo que no le quedó otra opción más que enfrentarlos hasta que el cansancio lo venciera; pensó que sería su fin. Conforme destruía a los guardianes del frente, los lados y de la retaguardia; en lugar de sentir que se le amontonaban para cerrarle su área de combate y asesinarlo, sucedía lo contrario: tras él se acumulaban más pilas de hueso que soldados derrotados según sus cálculos mentales. Continuó luchando sin comprender lo que ocurría hasta que observó en el reflejo de una cascada algo sorprendente: eran dos taekwondoínes los que peleaban contra las calaveras, no sólo él. Sin dejar de pelear, le habló al otro combatiente:

---¿Qué es lo que sucede?--- su compañero no contestaba--- Vamos, te he descubierto peleando a mi lado. Por favor, dime quién eres.

---¡Soy tú...!--- respondió un eco en la cámara de agua descendente.

---¿Cómo puedes ser yo? Eso no es lógico.

---Quizá para tu razonamiento no, pero sí para tu voluntad. Soy tu dual, Quetzalcóatl: Ehécatl, Señor del viento.

---Eso lo sé, mi Sabonim Cuauhtémoc me habló de la dualidad de los dioses--- mientras decía eso, David pateó con tal fuerza que su giro derribó a una docena de esqueletos---, pero ¿cómo es que podemos estar al mismo tiempo combatiendo?

---Estamos en el inframundo, donde lo etéreo predomina sobre lo físico. De ese modo podemos ser ambos al mismo tiempo.

---¡Sorprendente!

---Crees que conversas con otro pero eres tú quien contesta tus propias preguntas, sólo que le es más fácil a tu mente creer que soy un ser aparte, independiente de ti, por eso semejamos una discusión.

---Entonces--- David tensó sus músculos---, si somos uno acabemos con estos esqueletos que ya nos están fastidiando.

---¡Correcto!

Después de concentrarse para invocar el poder del universo en sus golpes, Quetzalcóatl dirigió sus ataques a las cavernas por donde entraban a la cámara los cientos de guardianes. Una a una las fue sellando con los mismos huesos fragmentados que quedaban después de vencer a cientos de esqueletos de un solo golpe de huracán. Por un momento y gracias a la fuerza de ambos dioses duales, había logrado detener el avance del ejército.

David observó las cascadas con la respiración agitada, eran hermosas, majestuosas y eternas; parecían transportar la historia de la humanidad en sus aguas.

---Acércate...--- le dijo su dual.

A escasos centímetros de la cortina de agua, unas letras brillantes aparecieron frente a sus ojos como un mensaje grabado en espera de ser tomado por la legendaria Serpiente Emplumada.

---¡Es como si toda nuestra historia estuviese en estas aguas!
---Sí, aunque la humanidad pierda su memoria, su historia siempre estará aquí: en las aguas etéreas del inframundo.
---¿Para qué?
---Para lo que tú decidas usarla. Puedes leer en ellas el conocimiento que andes buscando.
---¿Como el saber dónde están ocultos los huesos preciosos?
---Eso no, pues los ocultaron los dioses, pero sí saber la manera que fueron encontrados por Quetzalcóatl en el inicio de los tiempos; eso puede servir a tu búsqueda.

David mientras leía en las aguas cómo Quetzalcóatl había encontrado los huesos, ideó un plan que le ayudaría a repetir la proeza. Su dual estaba listo para hacer su parte.

Lavando su rostro en las cristalinas aguas, David tomó del fondo varios fragmentos de hueso producto de la batalla contra los guardianes y gritó:
---¡He encontrado los huesos preciosos, Yum Kimil, los he vencido! Ahora regresaré a Tenochtitlán a esparcirlos por la humanidad--- luego de la última palabra, emprendió la carrera de regreso.

El Señor del inframundo no podía creer lo que había escuchado, por lo que montado en la legendaria barca de la serpiente atravesó los lagos de sangre, fuego y todo el inframundo para asegurarse de que los huesos permanecían donde fueron ocultados. Al llegar al abismo más profundo, un brillo asombroso le hizo saber que los huesos permanecían a salvo pero no por más tiempo.

---Te he vencido, Señor del inframundo--- la voz de David se escuchó en lo profundo del abismo---, al fin he encontrado los huesos preciosos gracias a ti.

---¡Noooo! ¿Cómo es posible? ¡Sólo los dioses podemos llegar hasta aquí!

---Tú guiaste a mi dual a los huesos, o a mí, no me acostumbro a esto de la dualidad. Lo importante es que estoy en el abismo de los huesos preciosos. ¡Ahora entrégalos!

Invadido por la ira, Yum Kimil entregó el puñado de huesos a la esencia de Ehécatl que estaba dispuesta a salir del inframundo. Cuando ascendía del abismo con los resplandecientes huesos en mano, se escuchó la voz del dios del inframundo.

---Deberías saber, Quetzalcóatl, que al morir tu dual morirás tú también.

---Pero te he vencido. Puedo ascender a la superficie como acordamos.

---En el inframundo no existen reglas, mucho menos para mí: el gran Yum Kimil--- el poderoso dios se fusionó con su mundo etéreo y desapareció.

El inframundo tembló agresivamente, una avalancha de rocas sobre el abismo de los huesos preciosos sepultó a Ehécatl y pulverizó los huesos que darían nueva vida a la humanidad. Quetzalcóatl había muerto y los huesos fueron destruidos.

En la oscuridad total, Quetzalcóatl fue despertado por su dual. Sintió en su mano los huesos pulverizados y comenzó a llorar al no saber qué hacer estando perdido en el inframundo con la única esperanza destruida. Fusionado con Ehécatl, pidió perdón a su Sabonim Cuauhtémoc, a sus amigos y a los mexicanos por haber fallado estando tan cerca de vencer la mezquindad y los vicios que conquistaron a los hombres de maíz. Sus lágrimas se convirtieron en sangre que se mezcló con el polvo de los huesos preciosos. Luego de la última lágrima, se dijo a sí mismo:

---¡Eso es! ¡El significado de los huesos preciosos!--- la claridad invadió su mente después de reflexionar sobre el fin último de ese maravilloso viaje.

Quetzalcóatl acababa de entender el secreto que guardaban los huesos preciosos que, mezclados con sus lágrimas y sangre, brillaron convertidos en una fina masa similar a la masa de maíz. La legendaria Serpiente Emplumada ¡acababa de renacer! Como se leía en las aguas del conocimiento que caían a través de las cascadas eternas del mundo etéreo.

Centellas de luz salían por las ventanas y la puerta del santuario de Huitzilopochtli en el Templo Mayor. Tezcatlipoca se transportó como ráfaga de humo para averiguar lo que sucedía. Los amigos de Quetzalcóatl, confundidos, aguardaron sin comprender lo que presenciaban sus ojos. Los atavíos escarlata de serpiente brillaron tan intenso como el sol. Incluso Tezcatlipoca tuvo que cubrirse con su espejo de obsidiana al ser cegado cuando entró a la cámara principal. Los atavíos de Quetzalcóatl se desprendieron de la estatua de Huitzilopochtli formando sobre su cabeza la mítica imagen de la Serpiente Emplumada.

---¡Nooooooo!--- gritó Tezcatlipoca poniendo su espejo frente a la piel con vida propia.

Una explosión solar derribó al dios a pesar de haber puesto su espejo como escudo. Todo Tenochtitlán se preguntaba qué ocurría en el santuario rojo. Aseguraban que se libraba una batalla entre dioses.

A la velocidad de la luz, la piel de serpiente rojo escarlata con magníficas plumas de quetzal descendió al inframundo. Una vez que llegó al abismo más profundo donde se encontraba el renacido David, lo envolvió para elevarlo a la superficie vestido con los majestuosos atavíos de Quetzalcóatl. El inframundo, oscuro y siniestro, se llenó de luz mientras la Serpiente Emplumada ascendía al mundo después de haber vencido, por segunda ocasión, al Señor de la Muerte. Inmune a su poder, pasó por su trono para recuperar el saco de la sabiduría y abordar la barca de la serpiente. Yum Kimil sólo se limitó a observar, no podía hacer nada contra la resurrección de Quetzalcóatl.

David apareció en la cima del Templo de Quetzalcóatl ubicado en la plaza principal de Tenochtitlán. Sus amigos gritaron de emoción al verlo vistiendo la mítica piel de la Serpiente Emplumada y en posición de combate sobre la deslumbrante barca y el saco de la sabiduría colgando de su proa. Un mágico

polvo estelar lo envolvía al momento en que se fue apagando el resplandor escarlata de su vestimenta. Tezcatlipoca, desde la cima del Templo Mayor, lo observó fijamente. La batalla entre las fuerzas antagónicas del universo estaba a punto de desatarse.

---¡Moctezuma!--- gritó Tezcatlipoca envuelto en humo gris--- ¡Ordena a todo tu ejército que destruya a los invasores! Que no quede ni la ceniza de sus vestimentas.

El Tlatoani, librando una batalla interna, tardó en acatar la orden de su amo.

---¿Qué esperas?--- le reclamó el dios furioso--- ¿Acaso crees en el retorno de Quetzalcóatl tú también?

---Espejo Humeante--- habló Moctezuma---. ¡No te serviré más! Mientras porte el penacho del Supremo Tlatoani serviré a los mexicanos solamente. Esto debí haberlo hecho siempre aun a costa de mi propia vida. Es mejor morir de pie en el camino de los ideales que vivir de rodillas a merced del miedo y la mezquindad.

---¿Me estás desobedeciendo?

---Estoy...--- el Tlatoani tomó aire--- ¡Sirviendo a México!

---¡Entonces así será!

Una densa nube de humo negro envolvió a Moctezuma. Se escucharon sus lamentos de terror que en segundos fueron silenciados. La nube al despejarse dejó tendido sobre el patio de Tenochtitlán el cuerpo intoxicado e inerte de su último Tlatoani. Su decisión le había costado la vida ante la ira de Tezcatlipoca.

---Guerreros de Tenochtitlán, ¡liquiden a estos impostores que dicen ser el ejército de Quetzalcóatl!--- ordenó el dios humeante desde el Templo Mayor.

Los guerreros del imperio no se movieron. Sus generales permanecieron con la vista fija en el Templo de Quetzalcóatl como esperando indicaciones. David al fin habló:

---Ni en Tenochtitlán ni en todo México, hay guerra alguna en la cual pelear, sino una Nación en la cual trabajar para reconstruirla y devolverle su esplendor... ¡Unidos todos como mexicanos!

Lleno de rabia, Tezcatlipoca ordenó despertar a Huitzilopochtli, dios de la Guerra.

---Despierta poderoso Colibrí. Sal de la prisión en la que te encuentras. Usa el poder del Sol y del Trueno para acabar con toda la humanidad y deidades que te sometieron en el pasado. Haz que los ríos de Mesoamérica vuelvan a teñirse de sangre para que todo ser viviente te adore como te mereces. ¡Despierta Huitzilopochtli!

Nada sucedía, la estatua de obsidiana no explotaba para dar lugar al poderoso dios de la Guerra. Tezcatlipoca no comprendía, le había entregado el poder del sol, del trueno y la esencia de resurrección de Quetzalcóatl con la mítica piel escarlata. David, vistiendo sus magníficos atavíos, explicó:

---Gracias a los huesos preciosos del Perdón, la voluntad de los hombres de maíz nunca permitirá que un dios sediento de sangre resurja. La guerra no es la solución a los males. Cuando estuve perdido en el inframundo, entendí que el Perdón es el verdadero camino que nos hará renacer borrando la mezquindad de los corazones. ¡Ahora las virtudes volverán a florecer en todo México!

---¡Sal de tu prisión poderoso Colibrí!--- vociferó Tezcatlipoca inundando el Templo Mayor con su opaco humo--- Con o sin perdón, te he dado la fuerza para salir del negro abismo a donde fuiste arrojado.

---Ese abismo fue sellado por el Perdón, Tezcatlipoca, ¡entiéndelo! El abismo donde me perdí en el inframundo era el mismo que aprisionaba a Huitzilopochtli, pero ni todo el poder que le alimentaste fue suficiente para liberarlo como lo fue la fuerza de renacer en el Perdón. La masa que se formó con mis lágrimas, mi sangre y el polvo de huesos preciosos del perdón, sellaron el abismo para siempre a mi salida. He vuelto a la superficie al haber comprendido que hasta el más triste final, gracias al perdón, se transforma en un esperanzador comienzo que nos hace renacer. Por lo anterior, Huitzilopochtli ha quedado sepultado para siempre.

El diálogo se había agotado por lo que el dios humeante inundó Tenochtitlán entre tinieblas, descubrió su legendario espejo de obsidiana y, de repente, frente a cada guardián del imperio o guerrero de Quetzalcóatl, apareció su antagónico hecho con denso humo dispuesto a luchar hasta la muerte.

---Como podrán ver--- alardeó Tezcatlipoca---, es suficiente para vencerlos la oscuridad que guarda cada quien en su corazón. No necesito más ejército que volcarlos contra ustedes mismos.

---Te venceremos, Tezcatlipoca. El amor que hay en nosotros es más poderoso--- David parecía saltar desde su templo para encontrarse con su antagónico en el Templo Mayor, pero fue detenido.

---No tan rápido Quetzalcóatl, ahora somos sólo tú y yo, te mostraré cómo combatimos los dioses desde nuestro templo de adoración.

Tenochtitlán estaba en guerra, cada quien luchaba contra su antagónico. Durante la batalla Tezcatlipoca se apropió del poder del Trueno y la fuerza del Sol porque ambos dioses eran sus prisioneros. Inició su transformación a su imagen de guerrero: un gigantesco hombre jaguar, rugiendo, invadido por la ira, aumentado tres veces su poder pues Quetzalcóatl no sólo tendría que enfrentar el ya conocido poder de Tezcatlipoca como jaguar, sino además, se le sumaba el poderío de Tonatiuh, dios del sol; y Tláloc, dios de la lluvia y el trueno.

Chanehque, al ser un guerrero de Quetzalcóatl puro de corazón, no tuvo antagónico que enfrentar, por lo que dispuso ayudar a sus amigos.

Una fuerte tormenta comenzó a caer sobre Tenochtitlán. Los truenos no se hicieron esperar atemorizando a sus habitantes. El agua subió escasos centímetros lo que fue aprovechado por David para enviarle a Timpín la barca y al guardalibros el saco de la sabiduría; él debía enfrentar el poder de tres dioses en lo que sus amigos trataban de vencer a sus antagónicos.

---¡Prueba la fuerza del trueno!--- gritó el jaguar haciendo descender un relámpago sobre Quetzalcóatl.

Él logró dispersarlo concentrando el poder del viento, propulsando hacia arriba el agua de lluvia como escudo.

---Podré vencerte, Tezcatlipoca, como en nuestro primer encuentro, cuando asesinaste a nuestro Sabonim. ¡No importa que seas un feroz jaguar!

Una serie de patadas circulares con fuerza de huracán impactaron al enfurecido jaguar obligándolo a retroceder unos cuantos centímetros.

---¡Ni siquiera con los atavíos de la serpiente podrás soportar el infernal calor del sol, mestizo insolente...!

Abriéndose paso entre las nubes de la tormenta, un rayo de sol intensificado envolvió el templo de Quetzalcóatl. David instintivamente se cubrió anteponiendo la piel escarlata. El calor vaporizó de inmediato el agua alrededor creando un sofocante calor. La piel escarlata brilló reflejando el rayo contra el jaguar hacia la cima del Templo Mayor. El recuerdo de Cuauhtémoc invadió los pensamientos de David:

---Concéntrate pequeño, pule tu técnica y enfócate en un objetivo de trascendencia. Sólo así lograrás lo imposible--- el Sabonim reprendía a su discípulo.

---Pero Sabonim, estoy tratando de ser el mejor en todas las técnicas del taekwondo. ¿Acaso no debe ser ese mi objetivo?

---¿Cómo pretendes ser el mejor en todas las técnicas si no lo eres siquiera en una sola?--- David se arrodilló en posición de descanso a escuchar el consejo de su maestro.

---Entonces, ¿debo ser el mejor en una sola, Sabonim?

---Sí, Quetza..., perdón; David. Al esforzarte por ser extraordinario en una sola técnica, naturalmente vas desarrollando tus habilidades para ser bueno en otras. Cuando te fijes una meta clara, no hay duda de que la alcanzarás.

---¿Y cuál técnica debo elegir? ¿Cuál es la mejor que me convertirá en un taekwondoín extraordinario?

---Eso, cuando crezcas interiormente, lo sabrás. Podrás ver con claridad tu camino a seguir al ser consciente de tus talentos, limitaciones, pero sobre todo, de tu pasión. Si distraes tu mente queriendo desarrollar talentos por ego, nunca lograrás la perfección en nada. Al ser maestro en una técnica que te apasione, las demás, estarán a tu disposición. Nunca lo olvides David: en tu andar encontrarás individuos que tratarán de intimidarte con su poder, pero si su mente está dispersa, ¡los vencerás...!

El guerrero de la serpiente extendió los brazos repeliendo el infernal calor del sol. Las gotas de lluvia volvieron a caer sobre su rostro, vaporizándose al primer contacto. En segundos Quetzalcóatl analizó a su oponente, su entorno y la enorme batalla librada en Tenochtitlán contra los antagónicos. Supo que no estaba solo, desde los entrenamientos en el dojang entendió que su mayor fortaleza y pasión, eran las victorias en equipo. El jaguar debía mantener peleando a los

antagónicos usando su poder de espejo, eso lo distraía. El dividir su estrategia entre el poder del sol, la lluvia y el trueno sería su debilidad más que su ventaja.

---¡Chanehque!--- gritó Quetzalcóatl desde el templo--- Sube a la barca con Timpín y liberen a los gemelos de sus antagónicos. ¡Tengo la estrategia para acabar con esta guerra!

A gran velocidad, la aluxe abordó al atlante y juntos derribaron a los antagónicos que luchaban contra los gemelos.

---¡Hunahpú!--- continuó Quetzalcóatl--- Con las flechas de viento derriba a los guerreros que combaten contra Citlalli y Feder y mantenlos alejados de ellos. ¡Ixbalanqué! Tú los protegerás con los Escudos de Jade de todo ataque.

---¡Sí, Quetzalcóatl!--- respondieron los gemelos.

Sobre la barca, Hunahpú puso fuera de combate a los antagónicos de sus amigos con las flechas de viento. Una vez libres los guerreros águila y jaguar, también abordaron el mágico navío.

---¿Y ahora qué hacemos?--- preguntaron los gemelos.

El poder del sol, la lluvia y el trueno provenían de estelas divinas desde el santuario de Huitzilopochtli, David lo percibió en su lucha contra el gran jaguar.

---¡Timpín! Llévalos al Templo Mayor.

---Pero ahí está el poderoso Tezcatlipoca--- replicó ella.

---Así es, yo lo alejaré. ¡Citlalli, Feder! Entren al santuario de Huitzilopochtli y destruyan lo que le está dando poder al Espejo Humeante. ¡Ixbalanqué! Tú los protegerás en su trayecto. Los demás resguardarán las escaleras hacia el Templo Mayor, ¡que ningún oscuro ser humeante ascienda!

Antes de que la barca tocara la base de la pirámide, David se concentró de tal manera que con la fuerza de sus patadas provocó un ciclón inverso que arrastró al jaguar hasta la explanada de Tenochtitlán; después saltó para estar frente a él. Como en un enorme dojang bajo truenos y relámpagos, la eterna batalla entre Quetzalcóatl y Tezcatlipoca se libraría en Tenochtitlán.

---¡Te acabaré con mis propias garras, Serpiente Emplumada!--- gruñó el jaguar mostrando sus afilados colmillos.

---No estés tan seguro, Espejo de Obsidiana.

La lucha comenzó, cada golpe entre los dioses antagónicos semejaba choques de estrellas incandescentes. Los relámpagos descendían pero David los esquivaba y asestaba patadas al rostro enfurecido del jaguar que era fortalecido con el poder del sol. Quetzalcóatl denotaba su agotamiento al estar enfrentando a tres poderosos dioses. Un zarpazo de Tezcatlipoca lo dejó tendido en el inundado suelo de la explanada de roca.

---¡David!--- gritó Citlalli al verlo bajo el agua.

---¡No se detengan amigos!--- dijo él levantando el rostro--- ¡Destruyan lo que le da su poder!

---¡Altoooooo!--- gritó Tezcatlipoca y lanzó un relámpago para asesinar a los guerreros águila y jaguar.

Ixbalanqué logró detener el ataque gracias a los Escudos de Jade y los valientes se introdujeron al santuario de Huitzilopochtli. Un ejército de antagonicos oscuros trataba de ascender al Templo Mayor. Sin embargo, con la proa de la barca Timpín los derribaba como hábil navegante. El resto que la esquivaba era sometido por Chanehque con su atlalt o las flechas de viento del arco de Ehécatl.

---Acabaré primero contigo, Quetzalcóatl, luego iré por la vida de tus queridos amigos--- amenazó el jaguar

Un relámpago descendió justo contra el pecho de David, vaporizando sólo el agua y fundiendo la roca del suelo. Algo extraño había sucedido:

---¡No puede ser--- rugió el jaguar---. Yo mismo acabé contigo, Cuauhtémoc!

En las alturas, el último nahual águila aferraba con sus garras los hombros de Quetzalcóatl después de haberlo salvado del relámpago.

---También renací, Tezcatlipoca, en el valle de las águilas; donde enfrentamos a nuestra propia muerte si deseamos seguir viviendo para terminar algo inconcluso. Mi amor por México, por su gente y sus tierras me dio la fortaleza para vencer la extinción de mi linaje...

El joven taekwondoín volteó hacia arriba al escuchar la voz de su amado Sabonim. Aunque su rostro era el de un águila real, lo reconoció de inmediato. Un par de lágrimas escaparon de sus ojos.

---¡Sabonim!--- exclamó--- ¡Estás vivo!

---Así es, David. También los extrañé--- el nahual seguía batiendo las alas--. ¡No tenemos mucho tiempo!

---Lo sé...

En eso, Citlalli y Feder salieron del santuario con los espejos de obsidiana que aprisionaban a los dioses; trataron de romperlos arrojándolos al suelo. No tuvieron éxito por lo que Ixbalanqué los golpeó con el canto de sus escudos, el resultado fue el mismo: los espejos no tenían ni un solo rasguño.

---Jajaja--- carcajeó el maléfico jaguar---. Es inútil, esos espejos son indestructibles, aprisionaré el poder de los dioses hasta la eternidad. Lamentarán no haber seguido mi causa. ¡No quedará un solo dios que no se someta a mis espejos oscuros de obsidiana!

Desde las alturas, David pidió al leal guardalibros que le lanzara el saco de la sabiduría para consultar la forma de destruir las prisiones de obsidiana.

---¡Espéreme un momento, Señor, deje libramme de mi antagonico!--- el valiente Ameyal luchaba vigorosamente contra el guardalibros oscuro que intentaba arrebatarle el saco de la sabiduría.

---¡Te ayudaremos!--- afirmó Cuauhtémoc.

De la nada, apareció el antagonico del nahual frente a él listo para combatirlo. Tezcatlipoca abrió sus fauces de jaguar y gritó desde la explanada:

---Veremos tu habilidad en el combate ¡último nahual!

Quetzalcóatl se soltó y descendió hacia la explanada para enfrentar nuevamente al enorme jaguar que lo esperaba con garras y colmillos expuestos. Cuauhtémoc inició la lucha contra su antagonico en los cielos. Antes de que se reanudara la batalla de los dioses, se escuchó la voz de Ameyal.

---Señor, atrape su legado de sabiduría--- con la agilidad de un jaguar, David capturó el saco de cuero y extrajo el libro sagrado que le revelaría la forma de liberar a Tonatiuh y Tláloc. Tendido en el suelo, leyó el secreto sin que el libro se desintegrara ya que las virtudes habían retornado a México.

---¡No es posible!--- dijo el Espejo Humeante, distraído, presenciando cómo México se unía:

El ejército de jaguares de Palenque había llegado para luchar contra los antagonicos creados por Tezcatlipoca. El enorme capitán jaguar montado por Pakal, atacó a su llegada al antagonico de Ameyal convirtiéndolo en humo y cenizas. Gracias a ello, el fiel guardalibros pudo lanzar el saco a Quetzalcóatl. Decenas de poderosos jaguares inclinaban la balanza a favor de la guardia de Tenochtitlán.

---¡Yum Kimil--- gritó hacia abajo el enfurecido dios jaguar---, envía a tu ejército!--- con su espejo golpeó el suelo abriendo una puerta desde el inframundo por donde ascendieron cientos de esqueletos listos para llevar la muerte al mundo.

Los soldados de la muerte hacían frente a los jaguares, por lo que los antagonicos empezaron a recuperarse. Cuauhtémoc con el poderío de sus garras sometió a su antagonico por unos segundos para silbar como águila real, después agregó:

---Veremos de lo que son capaces tus esqueletos y guerreros oscuros, Tezcatlipoca--- el nahual asestó un golpe con su pico al negro nahual, convirtiéndolo en cenizas.

A lo lejos, se acercaban a gran velocidad las águilas reales listas para pelear. Descendieron a Tenochtitlán tomando con sus garras los cráneos de los esqueletos, pulverizándolos. Otros eran derribados con los golpes de sus alas y picos.

El dios espejo mediante el poder de Tláloc hizo caer un tifón para impedir el vuelo de las águilas y ahogar a los jaguares en tierra, junto a la guardia de Tenochtitlán. El nahual voló al templo de Huitzilopochtli a reunirse con sus otros queridos discípulos.

---¡Sabonim, te extrañamos!--- Citlalli fue la primera en abrazarlo.

---Gracias a Dios estás vivo, Sabonim--- Feder confundió las plumas de su atavío con las de su maestro.

---Veo que se han convertido en los legendarios guerreros de Quetzalcóatl--les dijo sonriente Cuauhtémoc---. Es un honor pelear al lado de ustedes ahora que luchamos por nuestro México--- Ixbalanqué interrumpió el conmovedor encuentro.

---Disculpen que los interrumpa pero el dios oscuro más poderoso que jamás haya existido en toda Mesoamérica está tratando de aniquilarnos. Creo que debemos ayudar a destruirlo.

---Descuida Ixbalanqué--- dijo el nahual señalando la explanada---. Quetzalcóatl acaba de descubrir cómo vencerlo.

David regresó el libro al saco y éste a las manos de Ameyal para su custodia. Tezcatlipoca hizo caer sobre él un relámpago que fue esquivado.

---Eres lento, Espejo Humeante--- argumentó David---. El mantener luchando a los antagonicos y someter el poder del trueno al mismo tiempo te debilita.

---¡Por eso los aniquilaré de una vez por todas!

Tezcatlipoca empezó a lanzar llamas de su cuerpo, semejando explosiones solares. Concentró su poder evaporando el agua a su alrededor y fundiendo la roca bajo sus pies.

---¡Cúbranse, emitirá una supernova!--- advirtió Quetzalcóatl.

Cuatro enorme olas de agua envolvieron a Tezcatlipoca formando una prisión de hielo al congelarse y sofocar su explosión de fuego. Timpín, emocionada, señaló el final del canal principal de Tenochtitlán.

---¡Los Brujos de Agua han venido a ayudarnos!--- los 11 brujos se aproximaban navegando sus barcas

---Y también los guerreros águila de Tollan--- dijo Feder apuntando con su dedo hacia el oeste.

---¡Y los mágicos alebrijes montados por sus pequeños y artesanos jinetes!- Citlalli, emocionada, presenció la llegada de las formidables bestias.

Los brujos utilizaban su máximo poder tratando de someter al dios. El mayor de ellos habló:

---¡Kukulcán, nuestra prisión de hielo no durará mucho! Es demasiado poderoso. ¡Haz lo que leíste en los libros de la sabiduría!

---¡Sí, lo haré!

De un salto, David llegó al Templo Mayor; pidió a Citlalli el espejo que aprisionaba a Tonatiuh.

---Dame el espejo, liberaré al dios sol transfiriendo su esencia divina a mi pecho de oro--- se refería a la piedra del sol incrustada en el peto de serpiente escarlata.

---¿Y luego qué, David?--- preguntó Feder.

---Cuauhtémoc me llevará a las alturas y después me impulsaré con el viento de Ehécatl. Cuando esté lo suficientemente cerca del cosmos, Tonatiuh saldrá de mi pecho para unirse al astro que representa el Quinto Sol, el de nuestra Era.

---¡No!--- exclamó Cuauhtémoc--- Debe haber otra forma.

---Es la única manera de liberarlo, Tonatiuh es capaz de fundir los espejos de obsidiana que aprisionan a los dioses, pero como él es el prisionero, necesita

un conducto para reunirse con su poder. Una vez liberado podrá fundir el espejo que aprisiona a Tláloc.

---¿Eso significa que estarás expuesto al poder del sol, David?--- preguntó la bella guerrera jaguar.

---Sí y no estoy seguro de soportarlo.

---No, no lo soportarás. El sol te absorberá para poder emerger y el Sexto Sol nacerá a costa de tu vida--- Cuauhtémoc lo miró a los ojos mientras intentaba hacerlo recapacitar.

Quetzalcóatl tomó el espejo. Antes de colocarse frente a él estalló una ventisca que derribó a sus amigos que trataban de detenerlo. Sin embargo, tras él apareció Chanehque que lo sometió con sus colosales brazos y cuando la esencia divina de Tonatiuh empezó a transferirse, el atlante dio un giro protegiendo a David y absorbiendo al sol por su espalda. Después soltó al muchacho y el espejo cayó al suelo, resquebrajándose.

---¡Nooooooo, Chanehque! ¿Qué has hecho amigo?--- Quetzalcóatl le reclamó al atlante por sacrificar su vida.

El coloso de piedra pidió a Ixbalanqué que lo transformara en pelota. Tuvo que hacerlo solo, Hunahpú custodiaba la subida al Templo Mayor. Timpín había unido su magia a la de los brujos con intención de mantener la prisión de hielo de Tezcatlipoca.

Cuauhtémoc impuso el orden.

---No perdamos más tiempo. Quetzalcóatl, toma la pelota de fuego. Sólo tú soportarás el calor con la ayuda de los atavíos escarlata.

Sin decir más, ascendieron a pesar del agua que caía y obligaba al nahual a volar más lento de lo acostumbrado. Ameyal explicó cómo fue posible que Chanehque transportara la esencia de Tonatiuh:

---Los Atlantes de Tula, legendarios guerreros de Quetzalcóatl, por ser de puro y noble corazón, obtienen su energía del sol ya que desde el inicio de los tiempos ayudaban a la luz a vencer a la oscuridad. Son guerreros de luz al igual que la Serpiente Emplumada. Por eso Chanehque ocupó su lugar sacrificando su existencia para que el Sexto Sol emerja.

Cuauhtémoc esquivaba los relámpagos que trataban de impedir a toda costa que volaran más allá de las nubes negras. Cuando atravesaron la densa capa húmeda ésta se vaporizó por el calor de la esfera incandescente, dejando así un túnel que le permitió a David observar desde las alturas la majestuosidad de Tenochtitlán y luego la de todo el maravilloso Valle de México; comprendiendo el porqué estaban dispuestos a dar sus vidas por hacer resurgir esa gran nación llena de mitos, leyendas, bellezas naturales y, sobre todo, gente extraordinaria.

---Hasta aquí llego yo--- dijo el nahual exhausto---. Impúlsate con el poder de Ehécatl. ¡Concéntrate!

---Sí, Sabonim.

Una poderosa ventisca empujó a David en su último trayecto. Tezcatlipoca había destruido su congelada prisión.

---¡No lo lograrás mestizo impuro!--- rugió el jaguar mientras lanzaba un destello ardiente directo a Quetzalcóatl.

En lo alto, David pateó la pelota directo al inerte sol.

---Gracias, amigo--- le dijo derramando una lágrima---. ¡Iniciemos el Sexto Sol!--- el rostro de Chanehque dibujado en la pelota, le guiñó el ojo por última vez.

El cielo explotó despejando las nubes, Cuauhtémoc perdió el control por lo que tuvo que ser rescatado por un águila real para evitar que se impactara contra el Templo Mayor. El sol había desaparecido y la oscuridad se hizo presente.

---¡He vencido!--- exclamó Tezcatlipoca--- La oscuridad se ha impuesto sobre la luz. ¡Asciendan criaturas de la oscuridad! ¡Acabemos con esta Era!

Del agujero por donde salieron los esqueletos, emergieron extrañas sombras llenas de lamentos. Pareciera como si la oscuridad abría sus fauces para devorar a la humanidad.

---¡El Quinto Sol ha caído!--- afirmó el antagónico jaguar entre carcajadas

Repentinamente las criaturas regresaron al inframundo. El sol ascendió lentamente hasta brillar como nunca antes lo había hecho.

---El Quinto Sol cayó--- dijo una voz desde el templo de Quetzalcóatl---, pero para dar lugar al esplendor del Sexto Sol, Era de las virtudes entre los hombres de maíz.

---¡Noooooo!--- rugió Tezcatlipoca.

Quetzalcóatl estaba en la cima de su templo reflejando los rayos del Sexto Sol con su piel escarlata y magníficas plumas preciosas de quetzal. Tezcatlipoca se trasladó frente a él haciéndole ver su reflejo en su humeante espejo de obsidiana.

---No podrás contra tu antagónico--- dijo sonriendo el jaguar---. ¡Tu lado oscuro te destruirá, Quetzalcóatl!

Nada sucedía. Extrañado, Tezcatlipoca preguntó:

---¿Qué ocurre?

---Mi antagónico eres tú--- respondió David---. Tú y yo somos el mismo ser. Antes tu poder era superior y debía esconderme, pero ahora con la fuerza de las virtudes y la luz del Sexto Sol puedo someterte; y obligarte a que te ocultes en lo más profundo de la oscuridad.

Un rayo de sol fundió el segundo espejo de obsidiana, liberando así a Tláloc de su prisión.

---Estaré esperando a que la oscuridad regrese, Quetzalcóatl, entonces volveré a ser quien domine; pacientemente esperaré a que abandones las virtudes y en ese momento, emergeré imponiendo nuevamente la oscuridad sobre la luz.

---Estaremos en vigilia, Tezcatlipoca--- aclaró David reflejando los rayos del sol a través de sus plumas de quetzal

---El bien o el mal, a quien alimentos, prevalecerá...--- agregó el jaguar regresando a su forma humanoide y vulnerable.

A punto de incendiarse, Tezcatlipoca fue obligado a esconderse por la eternidad en las profundidades, más allá del inframundo.

El Tlatoani y el Retorno de las Virtudes

Bajo el Sexto Sol se realizó la ceremonia de entronización del nuevo supremo Tlatoani. El linaje heredero pertenecía a los nahuales y Cuauhtémoc era el último de ellos.

Acudieron los gobernantes de las principales civilizaciones y, más importante aún, ciudadanos de todo México. Con esperanza observaron cómo el verdadero descendiente de los Tlatoanis asumía la responsabilidad de servir a los mexicanos, iluminado por los rayos de un nuevo Sol. Las virtudes despertadas por las enseñanzas de Quetzalcóatl alejaron la mezquindad de esas maravillosas tierras. El Imperio de Hierro se sumó a las tradiciones antiguas y las tradiciones antiguas se combinaron con las traídas por los primeros extranjeros desde las lejanías; logrando un verdadero mestizaje no sólo de sangre. Ahora México volvería a ser la nación más próspera gracias a la unidad de la diversidad. Nunca más caerían en la división y destrucción de su país, Quetzalcóatl les había enseñado el elemento que los uniría siempre: ¡El Amor!

Al sonido de tambores, cuernos de batalla y música hermosa similar a cantos de la naturaleza, fue colocado el Máximo Penacho de Plumas de Quetzal sobre la cabeza de Cuauhtémoc en lo alto del palacio de Tenochtitlán; él vestía sus atuendos reales. Gritos de alegría invadieron la gran capital de México. El sol acababa de salir por lo que minutos antes todos fueron testigos de la estrella de la mañana y de cómo la luz había vencido a la oscuridad una vez más.

---Espero volver a verlos, hijos míos--- suspiró el Supremo Tlatoani mirando hacia Teotihuacán---. Hasta pronto... ¡Gran Quetzalcóatl!

Antes del amanecer, David, Citlalli y Feder navegaron a toda velocidad en la barca de la serpiente a través de los ríos de Tenochtitlán. La dejaron al final del último cauce para montar hermosos jaguares que trotaron como el viento atravesando la selva reverdecida gracias a que el agua había vuelto. Exhaustos después de haber escalado hasta la copa del mayor árbol, los jaguares regresaron luego de que los jóvenes taekwondoínes subieron a tres bellas águilas reales que los esperaban en las alturas para surcar los cielos antes del primer rayo de sol. Mientras volaban sobre los valles, recordaban la gran aventura que protagonizaron y las virtudes olvidadas que hicieron resurgir ese maravilloso lugar; extraño y salvaje pero en el que una parte de ellos se quedaría por siempre.

Divisaron a lo lejos la ciudad de los dioses. Las águilas descendieron a la cima de la Pirámide del Sol, donde todo había comenzado; todavía se apreciaba la roca fundida por los relámpagos que cayeron en la primera batalla. Las aves emprendieron el vuelo de regreso y, en eso, apareció la estrella de la mañana; los tres portaban sus atavíos de combate. El primer rayo del Sexto Sol iluminó la piel escarlata y las plumas de quetzal, el brillo era hermoso. David suspiró:

---¡De retorno a México!

---Y por siempre amigos--- Citlalli extendió su mano.

---Sí, por siempre--- Feder colocó encima la suya. Al final, Quetzalcóatl los imitó.

---Retornemos las virtudes y hagamos resurgir nuestra nación. ¡Nuestro México!

El Sexto Tonatiuh, imponente, guiñó el ojo a sus amigos desde lo alto...

...

El guerrero de la virtud no es aquel que vence a todos sus oponentes, sino el que al final, logra que sus enemigos apoyen su justa causa...